

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Una documentación acústica de las realizaciones del fonema /q/ del
quechua ancashino de Chingas, Antonio Raimondi

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Lingüística
que presenta:

Benjamín André Arias Sánchez

Asesor:

Jorge Iván Pérez Silva

Lima, 2023

Declaración jurada de autenticidad

Yo, Jorge Iván Pérez Silva, docente de la Sección de Lingüística y Literatura del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis de investigación para optar el grado de Magíster en Lingüística titulada *Una documentación acústica de las realizaciones del fonema /q/ del quechua ancashino de Chingas, Antonio Raimondi*, del autor Benjamín André Arias Sánchez, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 6 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 16/03/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lima, 16 de marzo de 2023

Pérez Silva, Jorge Iván	
DNI: 08221145	Firma: 
ORCID: 0000-0003-2561-4060	

Resumen

La presente investigación tiene por finalidad documentar las distintas realizaciones que presenta el fonema /q/ del quechua ancashino, en la subvariedad Conchucos-sur hablada en el distrito de Chingas, Antonio Raimondi. Para el recojo de datos, empleamos la elicitación guiada o técnica de la producción no espontánea, mediante imágenes y un ejercicio de traducción, mientras que, para el análisis de los datos recogidos, empleamos el método de análisis acústico basado en los indicadores acústicos observables en el oscilograma y el espectrograma expuesto por Martínez Celdrán (1998 y 2003). A partir de lo encontrado pudimos concluir, en primer lugar, que hay un total de once realizaciones distintas del fonema /q/: oclusivas sordas [q], oclusivas sonoras [g], africadas sordas [qχ], fricativas sordas [χ], fricativas sonoras [ɣ], aproximantes [ɣ̞], oclusivas velares sonoras [g] e, incluso, aquellas que surgen a partir de procesos de debucalización [h, fi, ʔ] o elisión ø. En segundo lugar, pudimos concluir que en cada contexto examinado hay una gran variación en las realizaciones del fonema /q/ y que el tipo de realizaciones diferentes posibles depende de tal contexto. Finalmente, pudimos concluir también que, con ciertas modificaciones, las reglas fonológicas propuestas por Julca (2009) —a saber, (i) la regla de elisión de /q/ y (ii) la regla de velarización y sonorización de /q/—, así como aquellas que hemos propuesto nosotros en base a los datos de nuestro corpus —a saber, (iii) la regla de africación de /q/, (iv) la regla de fricativización de /q/, (v) la regla de fricativización y sonorización de /q/, (vi) la regla de aproximantización de /q/ y (vii) las reglas de debucalización de /q/— describen adecuadamente el comportamiento del fonema /q/ en la variedad Conchucos-sur hablada en Chingas.

DEDICATORIA

A Dios, por su constante providencia a lo largo de mi vida y durante esta investigación

A mis abuelos Eberdina y Lauro, por su cariño y apoyo constante durante mi trabajo de campo

*A mi abuela Jacinta, por sus constantes oraciones que me han sostenido en la fe durante todos
estos años*

A mis padres, por el esfuerzo y sacrificio que, con amor, invirtieron en mi formación



AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha podido ver la luz gracias al constante apoyo que recibió de Dios, de colegas investigadores, de familiares y de los pobladores del distrito de Chingas quienes amablemente participaron de nuestro estudio. A cada uno de ellos les presentamos nuestra sincera gratitud.

En primer lugar, agradezco a Dios, quien constantemente me ha demostrado su providencia a lo largo de este estudio y ha guiado mi camino durante toda mi investigación.

En segundo lugar, agradezco a mis abuelos Eberdina y Lauro, quienes con gran esfuerzo me recibieron en su casa, me acogieron con gran amor y disposición día tras día durante la extensión de mi trabajo de campo en el distrito de Chingas, Antonio Raimondi, y me apoyaron en la búsqueda de colaboradores y colaboradoras para mi investigación.

En tercer lugar, agradezco a los pobladores del distrito de Chingas en Antonio Raimondi, Ancash, quienes me recibieron con calidez y amabilidad durante mi visita. Un agradecimiento especial les dedico, también, a aquellos colaboradores y colaboradoras que me brindaron su apoyo durante las sesiones de elicitación. Encomiendo a Dios su bienestar y prosperidad.

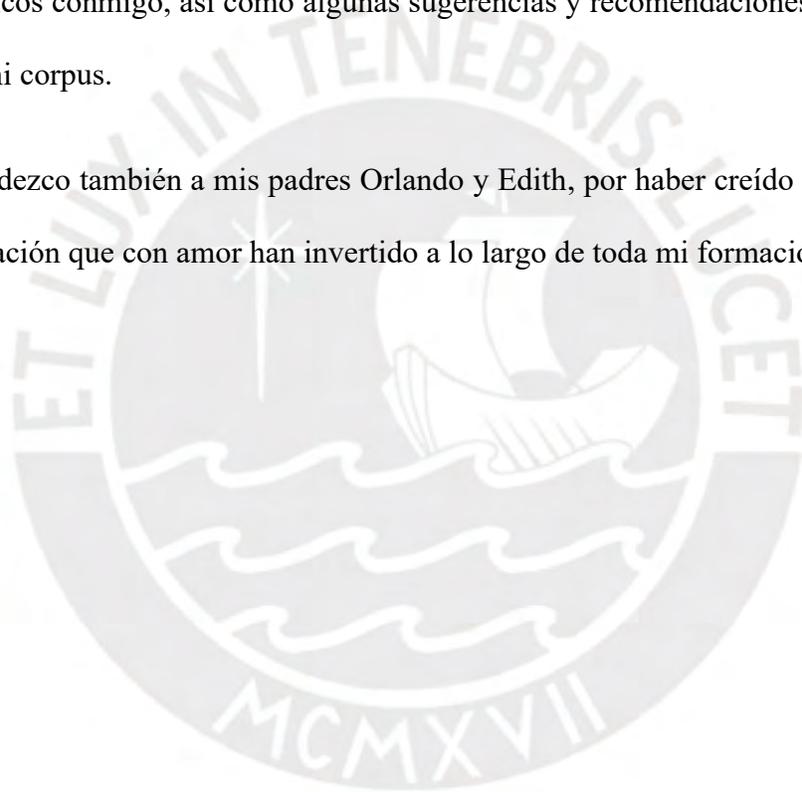
En cuarto lugar, agradezco al Dr. Jorge Iván Pérez Silva, mi asesor. Su constante guía a lo largo de mi investigación, su trato amable y gran disposición, así como sus acertados comentarios han permitido que esta tesis dé sus frutos.

En quinto lugar, agradezco a la Magistra Luz Nieves Carhuachín Huerta, por resolver distintas dudas mías sobre el proceso de trabajo de campo y los métodos de elicitación, de los cuales deriva nuestra metodología de recojo de datos, y por compartir conmigo la lista de palabras que empleó durante su tesis de maestría, de la cual, con varias modificaciones, deriva nuestra lista de palabras.

Agradezco, en sexto lugar, a la Maestría en Lingüística de la Escuela de Posgrado, a través de los distintos profesores que con gran empeño guiaron mi aprendizaje a lo largo de mis estudios. Dedico un agradecimiento especial al Dr. Luis Miguel Rojas-Berscia, quien durante el Seminario de documentación y descripción lingüísticas nos brindó la idea de emplear nuevas tecnologías para el recojo de datos, y compartió con nosotros el programa *Rosset Island Fieldkit*.

En séptimo lugar, agradezco a José A. Elías Ulloa, quien aún sin conocerme compartió distintos textos bibliográficos conmigo, así como algunas sugerencias y recomendaciones sobre el análisis de los datos de mi corpus.

Finalmente, agradezco también a mis padres Orlando y Edith, por haber creído en mí, y por todo el apoyo y dedicación que con amor han invertido a lo largo de toda mi formación académica.



ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen.....	2
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	6
LISTA DE MAPAS, TABLAS, ESQUEMAS Y FIGURAS.....	8
Introducción.....	12
Capítulo 1. Sobre la variedad del quechua ancashino de Chingas y sus hablantes.....	14
1.1. El distrito de Chingas y sus hablantes.....	14
1.2. Algunos datos de la fonología del quechua ancashino (Conchucos-sur, Chingas).....	16
1.2.1. La jerarquía de rasgos de los fonemas del quechua ancashino.....	20
1.2.1.1. La jerarquía de las vocales del quechua ancashino.....	21
1.2.1.2. La jerarquía de las glides del quechua ancashino.....	22
1.2.1.3. La jerarquía de las líquidas del quechua ancashino.....	24
1.2.1.4. La jerarquía de las nasales del quechua ancashino.....	25
1.2.1.5. La jerarquía de las obstruyentes del quechua ancashino.....	26
1.2.2. Procesos fonológicos de los fonemas del quechua ancashino.....	31
1.2.2.1. Reglas que no afectan directamente al fonema postvelar.....	32
1.2.2.2. Reglas que afectan directamente al fonema postvelar.....	37
Capítulo 2. Antecedentes y metodología.....	42
2.1. Antecedentes.....	42
2.2. Metodología.....	45
2.2.1. Los hablantes que participaron en nuestro estudio y los tokens analizados.....	46
2.2.2. Métodos de recojo y análisis de datos.....	48
2.3. Declaración de principios éticos.....	61
Capítulo 3. Realizaciones de /q/ en posición de inicio absoluto de palabra #__V	63
3.1. Realización oclusiva sorda.....	63
3.2. Realización oclusiva sonora.....	69
3.3. Realización africada sorda.....	75

3.4. Realización fricativa sorda.....	77
3.5. Realización fricativa sonora.....	79
3.6. Realización aproximante.....	80
3.7. Debucalización.....	82
3.8. Elisión.....	86
3.9. Realización velar.....	87
Capítulo 4. Realizaciones de /q/ en posición de ataque al interior de la palabra .__V	89
4.1. Realización oclusiva sorda.....	89
4.2. Realización oclusiva sonora.....	94
4.3. Realización fricativa sorda.....	100
4.4. Realización fricativa sonora.....	104
4.5. Realización aproximante.....	107
Capítulo 5. Realizaciones de /q/ en posición de final absoluto de palabra V__#	119
5.1. Realización oclusiva sorda.....	119
5.2. Realización fricativa sorda.....	120
5.3. Realización aproximante.....	127
5.4. Elisión.....	127
Capítulo 6. Realizaciones de /q/ en posición de coda al interior de la palabra V__	131
6.1. Realización oclusiva sorda.....	131
6.2. Realización fricativa sorda.....	133
6.3. Debucalización.....	143
Conclusiones.....	145
Bibliografía.....	149
Anexos.....	152

LISTA DE MAPAS, TABLAS, ESQUEMAS Y FIGURAS

Mapa 1. Mapa de los distritos que componen la provincia de Antonio Raimondi, Ancash.....	14
Tabla 1. Consonantes del quechua ancashino.....	18
Tabla 2. Vocales del quechua ancashino.....	18
Tabla 3. Jerarquía de sonoridad	20
Tabla 4. Información demográfica sobre las y los colaboradores, y número de tokens analizados.	46
Esquema 1. Jerarquía de rasgos de las vocales del quechua ancashino.....	22
Esquema 2. Jerarquía de rasgos de las <i>glides</i> del quechua ancashino.....	23
Esquema 3. Jerarquía de rasgos de las líquidas del quechua ancashino.....	24
Esquema 4. Jerarquía de rasgos de las nasales del quechua ancashino.....	26
Esquema 5. Jerarquía de rasgos de las obstruyentes del quechua ancashino.....	27
Figura A. Muestra de “alverja” en <i>Fieldkit</i>	51
Figura B. Muestra de “picaflor” en <i>Fieldkit</i>	51
Figura C. <i>Figura 3.20.A.</i> extraída de Martínez Celdrán (2003)	56
Figura D. Fragmento de la <i>Figura 3.22.</i> extraída de Martínez Celdrán (2003)	58
Figura E. Fragmento de la <i>Figura 5.1.</i> extraída de Martínez Celdrán (1998)	58
Figura F. <i>Figura 3.24.</i> extraída de Martínez Celdrán (2003)	59
Figura G. <i>Figura 5.3.</i> extraída de Martínez Celdrán (1998)	60
Figura H. <i>Figura 6.1.</i> extraída de Martínez Celdrán (2003)	61
Figura 1. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 1: cuarta realización).	55
Figura 1a. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 1: cuarta realización).	64
Figura 2. Palabra <qallwash> ‘amarillo’ (colaboradora 2: tercera realización).	65
Figura 3. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaboradora 3: tercera realización).	65
Figura 4. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaborador 4: tercera realización).	66
Figura 5. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaboradora 3: segunda realización).	67
Figura 6. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaboradora 3: primera realización).	69

Figura 7. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaborador 6: quinta realización).	70
Figura 8. Palabra <qallwash> ‘amarillo’ (colaboradora 2: segunda realización).	71
Figura 9. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaborador 4: tercera realización).	71
Figura 10. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaboradora 2: segunda realización).	72
Figura 11. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 2: segunda realización).	73
Figura 12. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 4: segunda realización).	74
Figura 13. Palabra <qarwa> ‘amarillo’ (colaborador 5: primera realización).	76
Figura 14. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 5: segunda realización).	76
Figura 15. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaborador 5: segunda realización).	78
Figura 16. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaborador 5: tercera realización).	78
Figura 17. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 1: séptima realización).	80
Figura 18. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 3: primera realización).	81
Figura 19. Palabra <qallwash> ‘amarillo’ (colaboradora 1: segunda realización).	83
Figura 20. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaboradora 1: primera realización).	84
Figura 21. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaboradora 1: primera realización).	85
Figura 22. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaboradora 3: cuarta realización).	87
Figura 23. Palabra <qampaq> ‘para ti’ (colaboradora 2: segunda realización).	88
Figura 24. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaborador 4: tercera realización).	89
Figura 25. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaboradora 3: tercera realización).	90
Figura 26. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaborador 5: primera realización).	91
Figura 27. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaborador 4: primera realización).	92
Figura 28. Palabra <shunqu> ‘corazón’ (colaborador 5: segunda realización).	94
Figura 29. Palabra <sinqa> ‘nariz’ (colaborador 4: segunda realización).	95
Figura 30. Palabra <sinqa> ‘nariz’ (colaborador 6: primera realización).	96
Figura 31. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 3: segunda realización).	97
Figura 32. Palabra <wawqin> ‘su hermano’ (colaborador 4: tercera realización).	98
Figura 33. Palabra <shunqu> ‘corazón’ (colaborador 4: segunda realización).	99
Figura 34. Palabra <shunqu> ‘corazón’ (colaboradora 3: primera realización).	100
Figura 35. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 1: segunda realización).	102
Figura 36. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 3: primera realización).	103
Figura 37. Palabra <wawqi> ‘hermano’ (colaborador 5: segunda realización).	103

Figura 38. Palabra <wawqi> ‘hermano’ (colaborador 5: tercera realización).	105
Figura 39. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 3: tercera realización).	106
Figura 40. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaborador 6: segunda realización).	108
Figura 41. Palabra <sinqa> ‘nariz’ (colaboradora 1: primera realización).	109
Figura 42. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 1: cuarta realización).	110
Figura 43. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaboradora 1: primera realización).	110
Figura 44. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 5: primera realización).	111
Figura 45. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaborador 4: tercera realización).	113
Figura 46. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaboradora 2: segunda realización).	113
Figura 47. Palabra <wawqi:> ‘mi hermano’ (colaboradora 2: tercera realización).	114
Figura 48. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaborador 6: tercera realización).	115
Figura 49. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaboradora 1: segunda realización).	117
Figura 50. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaborador 6: segunda realización).	117
Figura 51. Palabra <shumaq> ‘bonito’ (colaboradora 3: tercera realización).	120
Figura 52. Palabra <puwaq> ‘ocho’ (colaborador 6: cuarta realización).	121
Figura 53. Palabra <shumaq> ‘bonito’ (colaboradora 3: octava realización).	122
Figura 54. Palabra <yuraq> ‘blanco’ (colaboradora 1: primera realización).	123
Figura 55. Palabra <puriq> ‘el que camina’ (colaboradora 1: cuarta realización).	124
Figura 56. Palabra <atuq> ‘zorro’ (colaborador 6: primera realización).	125
Figura 57. Palabra <mikuq> ‘el que come’ (colaboradora 1: segunda realización).	126
Figura 58. Palabra <yuraq> ‘blanco’ (colaboradora 3: segunda realización).	127
Figura 23a. Frase <qampaq> ‘para ti’ (colaboradora 2: segunda realización).	128
Figura 59. Palabra <mikuq> ‘el que come’ (colaboradora 3: tercera realización).	129
Figura 60. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaborador 4: segunda realización).	132
Figura 61. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaboradora 2: segunda realización).	132
Figura 62. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaborador 6: primera realización).	134
Figura 63. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaboradora 3: primera realización).	135
Figura 64. Palabra <aqtsa> ‘cabello’ (colaborador 4: sexta realización).	136
Figura 65. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaboradora 1: primera realización).	136
Figura 66. Palabra <chiqllaq> ‘verde’ (colaborador 5: segunda realización).	138
Figura 67. Palabra <chiqllaq> ‘verde’ (colaborador 6: tercera realización).	139

Figura 68. Palabra <huqta> ‘seis’ (colaborador 5: primera realización).	140
Figura 69. Palabra <tsuqllu> ‘maíz’ (colaborador 6: séptima realización).	141
Figura 70. Palabra <tsuqllu> ‘maíz’ (colaboradora 2: segunda realización).	142
Figura 71. Palabra <huqta> ‘seis’ (colaboradora 1: primera realización).	142
Figura 72. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaborador 5: segunda realización).	144



Introducción

La documentación de lenguas originarias del Perú ha avanzado durante estas últimas tres décadas, en especial, en torno a lenguas amazónicas como el kakataibo (Avelino, Zariquiey y Pérez-Silva 2020), el shiwilu (Madalengoitia Barúa 2018 y Valenzuela y Gussenhoven 2013), el shawi (Rojas-Berscia, Napurí y Wang 2020), el shipibo (Elías Ulloa 2011), entre otras. En torno a las lenguas andinas, y más específicamente, en torno a la familia lingüística quechua también se han realizado investigaciones diversas durante estas últimas dos décadas y durante la segunda mitad del siglo pasado, aunque en menor número, tales como los trabajos de Julca (2009), Carhuachín (2021), Parker (1965 y 1976), y Cerrón-Palomino (1976, 1984, 1987 y 1994) quienes documentan aspectos distintos del quechua ancashino y otras variedades de esta familia lingüística. Dentro de este grupo de documentaciones de diverso tipo, resalta una que ha sido desarrollada en menor medida en torno a las lenguas originarias de nuestro país: la documentación acústica.

En respuesta a este vacío en la investigación/documentación, la presente tesis ofrece una descripción acústica de las distintas realizaciones acústicas que —en la subvariedad Conchucosur del quechua ancashino— presenta el fonema /q/ en distintas posiciones dentro de la palabra: en posición de inicio absoluto de palabra, en posición de ataque dentro de la palabra, en posición de final absoluto de palabra y en posición de coda dentro de la palabra. En total hemos hallado once realizaciones distintas del fonema /q/: realizaciones oclusivas sordas [q], realizaciones oclusivas sonoras [g], realizaciones africadas sordas [qχ], realizaciones fricativas sordas [χ], realizaciones fricativas sonoras [ɣ], realizaciones aproximantes [ɣ̞], realizaciones oclusivas velares sonoras [g] e, incluso, realizaciones que surgen a partir de procesos de debucalización [h, fi, ʔ] o elisión ø.

Para fines expositivos, hemos dividido esta investigación en seis capítulos. En el Capítulo 1, presentamos una descripción del lugar en el que realizamos nuestro trabajo de campo y de sus hablantes, así como un bosquejo fonológico del quechua ancashino acompañado de algunos comentarios sobre las particularidades que presentan los procesos fonológicos de la subvariedad Conchucos-sur. En el Capítulo 2, presentamos los antecedentes de nuestra investigación, los métodos de recojo y análisis de datos empleados a lo largo de esta, así como nuestra declaración de principios éticos y una descripción breve de los hablantes que participaron en nuestro estudio. En el Capítulo 3, que es nuestro primer capítulo de análisis y donde comenzamos a ubicar cada una de estas realizaciones de acuerdo con su posición en la palabra, presentamos las nueve realizaciones distintas que hemos encontrado para el fonema /q/ en posición de inicio absoluto de palabra. En el Capítulo 4, presentamos las cinco realizaciones distintas que hemos encontrado para este fonema en posición de ataque al interior de la palabra. En el Capítulo 5, presentamos las cuatro realizaciones que hemos encontrado para la consonante postvelar en posición de final absoluto de palabra. Y, en el Capítulo 6, presentamos las tres realizaciones que hemos encontrado para el fonema uvular en posición de coda al interior de la palabra. Antes de finalizar, presentamos las Conclusiones a las que nuestra investigación ha llegado. Y, finalmente, aparecen la Bibliografía y los Anexos.

Capítulo 1. Sobre la variedad del quechua ancashino de Chingas y sus hablantes

1.1. El distrito de Chingas y sus hablantes



Mapa 1. Mapa de los distritos que componen la provincia de Antonio Raimondi, Ancash¹

Como se observa en el Mapa 1, el distrito de Chingas —correspondiente a la región encerrada y rayada con azul en el mapa— es uno de los seis distritos que componen la provincia de Antonio Raimondi. Este distrito se encuentra a unas 8 horas de Huaraz si se viaja mediante bus

¹ Mapa extraído y adaptado de https://www.perutoptours.com/index02ar_mapa_antonio_raymondi.html.

interprovincial o auto particular. Este distrito cuenta con diferentes servicios y establecimientos, tales como escuelas de nivel inicial, primaria y secundaria, una municipalidad y una plaza donde hay establecidas tiendas variadas, una posta médica, un mercado y varios campos de cultivo. El clima es seco, mientras que las lluvias y la temperatura varían en frecuencia y grado, respectivamente, de acuerdo con la época del año y el momento del día —de templado/caliente a frío. En los campos del distrito se realizan distintas actividades como la agricultura y la ganadería, aunque esto segundo en menor medida. Y, cerca de la ciudad se llevan a cabo labores educativas y de comercio —este último tanto dentro del pueblo como de manera interprovincial, lo segundo con productos agrícolas principalmente.

En el pueblo se habla tanto quechua ancashino como español andino. Hay presencia de bilingüismo español-quechua extendido entre los adultos del distrito y, en menor medida, entre los jóvenes y niños. El quechua es una lengua que se emplea en casa y al comunicarse entre conocidos, pero, lastimosamente, no es una lengua transmitida en la escuela, según menciona Víctor Raúl Segura, el actual director del colegio Julio C. Tello. Cabe resaltar, sin embargo, que ciertas emisoras de radio locales de Áncash aún emplean el quechua durante sus transmisiones, aunque en menor medida.

Como se ha mencionado líneas arriba, el pueblo de Chingas cuenta con una municipalidad, por lo que su organización depende de las autoridades municipales y la policía. En él se practica la religión católica (hay una parroquia), así como otras religiones cristianas. El autor de esta tesis realizó la investigación en calidad de lingüista externo debido a que no reside permanentemente en el distrito, pero para llevar a cabo el trabajo de campo contó con el apoyo de familiares

residentes del distrito de Chingas (abuelos). El apoyo de estos últimos fue esencial para poder conseguir colaboradores y colaboradoras para la investigación.

1.2. Algunos datos de la fonología del quechua ancashino (Conchucos-sur, Chingas)

El quechua ancashino ha sido descrito gramaticalmente por Parker (1976), y, más recientemente por Julca (2009). Nosotros partiremos de lo descrito por este último autor para presentar, en esta sección, algunos datos de la fonología del quechua ancashino. Y, presentaremos algunos comentarios sobre la subvariedad Conchucos-sur (Chingas)² que hemos estudiado, especialmente en la subsección correspondiente procesos fonológicos de la variedad.

La descripción y análisis que realiza Julca (2009) del quechua ancashino se diferencia de la que realiza Parker (1976) en aspectos como los que mencionamos a continuación. En primer lugar, el análisis que ofrece Julca (2009) hace uso de los símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (AFI), mientras que Parker hace uso de la “nomenclatura lingüística standard” (1976: 37) la cual ha perdido vigencia en la actualidad. En segundo lugar, hay diferencias entre los elementos fonéticos que Parker (1976) y Julca (2009) consideran como parte de la lengua, respectivamente. En el análisis de Parker (1976) se consideran elementos no patrimoniales como parte de la fonología de la lengua, mientras que en el análisis de Julca no. Estos elementos son las oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/ y la fricativa sorda /f/ del castellano. Asimismo, a diferencia de Parker (1976), Julca no consigna la africada retrofleja /ç/ ($\widehat{tʃ}$ en Alfabeto Fonético Internacional) como un fonema del quechua ancashino. En tercer lugar, si bien Parker describe la situación del quechua de Áncash como “un complejo de lectos que pertenecen a la rama norteña del quechua B [...] o

² Esta subvariedad pertenece a la variedad Conchucos descrita por Julca (2009).

quechua I” (1976: 28), y señala que este es hablado en el callejón de Huaylas, la región de Conchucos, así como en algunos distritos de Huánuco que bordean el río Marañón, en el distrito de Cajacay, en Ferreñafe y en la provincia de Bolognesi, Parker (1976) no ofrece mayores detalles sobre las diferencias existentes entre las fonologías de las variedades habladas en cada uno de estos espacios geográficos. Julca (2009), sin embargo, sí ofrece una descripción de la distribución dialectal del quechua ancashino que nos sirvió de punto de partida para establecer cuáles son las particularidades que presenta la subvariedad Conchucos-sur hablada en el distrito de Chingas (e.g., la presencia del proceso fonológico de monoptongación, la retención del fonema /h/ en inicio absoluto de palabra, la retención del fonema /r/ en posición inicial de palabra, etc.). En base a lo anterior, nuestra elección de la descripción y análisis presentados por Julca (2009) por sobre la de Parker (1976) responde a que 1) la primera de estas dos es más actual, y a que 2) esta nos ofreció una caracterización más detallada de la fonología de la subvariedad Conchucos-sur que nos permitió completar nuestra lista de frases y palabras (Anexo 1) con elementos léxicos relevantes.

Según Julca (2009), el quechua ancashino consta de 23 fonemas divididos en 17 consonantes³ y 6 vocales. En las siguientes tablas, adaptadas de Julca (2009), presentamos, por un lado, las 17 consonantes del quechua ancashino (Tabla 1), y, por otro lado, las 6 vocales de esta variedad (Tabla 2) de acuerdo con su punto y modo de articulación —en ambas tablas la primera fila indica el punto de articulación, mientras que la primera columna señala el modo de articulación. En la Tabla 1, a diferencia de lo que presenta Julca (2009), hemos decidido señalar el punto de articulación del fonema /h/ como glotal y no como velar. Esta decisión responde, en primer lugar, a que este es el

³ Como se explicó anteriormente, se excluyen del conteo las consonantes /b, d, g, f/ (que sí considera Parker 1976) debido a que estas aparecen exclusivamente en préstamos del castellano, y, por ende, no son propias del Quechua. Se excluye también la africada retrofleja /ç/—/t͡ʃ/ en Alfabeto Fonético Internacional— (que sí considera Parker 1976), pues Julca no la describe como un fonema de esta lengua.

punto de articulación que el alfabeto fonético internacional atribuye al fonema /h/. Y, en segundo lugar, a que, como señalamos en la subsección 1.2.2.1.6., consideramos que en la explicación que Julca (2009) brinda sobre la evolución de los protofonemas */f/ y */s/ del quechua ancashino, el empleo del término “velarización”, hace referencia a la “pérdida de anterioridad” que experimentan */f/ y */s/ durante su evolución.

Tabla 1. Consonantes del quechua ancashino

Consonantes	labiales	alveolares	postalveolares	palatales	velares	uvulares	glotales
oclusivas	p	t			k	q	
africadas		ts	tʃ				
fricativas		s	ʃ				h
nasales	m	n		ɲ			
vibrantes		r					
laterales		l		ʎ			
<i>glides</i>	w			j			

Tabla 2. Vocales del quechua ancashino

Vocales	anteriores		centrales		posteriores	
	breve	larga	breve	larga	breve	larga
altas	i	i:			u	u:
bajas			a	a:		

Además, según Julca (2009), en el quechua ancashino operan ocho fenómenos fonológicos, a saber, el descenso vocálico (que afecta a los fonemas /ɪ, ʊ/), la monoptongación (que afecta a los diptongos /aw, aj, uj/), la asimilación en punto de articulación (que afecta a la consonante nasal /n/), la disimilación (que afecta a la consonante nasal /m/), la despalatalización (que afecta a la consonante lateral /l/ y a la nasal /ɲ/), el cambio de sonidos como *continuum* (que afecta a los protofonemas */f/ y */s/), la elisión (que afecta a las consonantes /q, h/), y la velarización y sonorización (que afecta a la consonante postvelar /q/). Estos procesos fonológicos varían en presencia y/o avance en las distintas subvariedades del quechua ancashino. Y, los resultados de esta investigación nos servirán para documentar la ocurrencia de las distintas realizaciones de la consonante uvular; y, en menor medida, para registrar la ocurrencia y alcance de los procesos fonológicos propios de la lengua —tanto aquellos que son propios del fonema /q/, como aquellos que no lo son.

En lo que resta de esta sección, presento una propuesta de la jerarquía de rasgos distintivos que definen los fonemas del quechua en su subvariedad Áncash-Chingas según el modelo propuesto por Chomsky y Halle (1968) y actualizado por Hayes (2009). Para formular esta propuesta partimos de dos premisas. La primera de estas es que los distintos fonemas de una lengua pueden ser descritos mediante matrices de rasgos, es decir, cualquier sonido del habla en particular puede ser caracterizado por una serie de rasgos que lo distinguen de otros fonemas de la misma lengua. La segunda es que los distintos sonidos del habla de cualquier lengua del mundo pueden ser organizados en una jerarquía de rasgos contrastivos en función a las clases naturales a las que

pertenecen y a su empleo regular⁴ por parte de los hablantes, vale decir, por cómo funcionan en la lengua (Dresher 2009).

1.2.1. La jerarquía de rasgos de los fonemas del quechua ancashino

De acuerdo con Hayes⁵ (2009), quien parte del modelo de Chomsky y Halle (1968), es posible emplear cuatro rasgos de clase mayor cuando proponemos una jerarquía de rasgos. Tales rasgos son [\pm silábico], [\pm consonántico], [\pm aproximante] y [\pm sonorante]. Estos cuatro rasgos nos permiten caracterizar las cinco clases naturales (vocales, *glides*, líquidas, nasales y obstruyentes), y distinguirlas unas de otras, de acuerdo con su comportamiento fonológico y su posición dentro de la jerarquía de sonoridad. Por ejemplo, el valor [-sonorante] del rasgo [+/- sonorante] distingue a las obstruyentes del resto de segmentos de la lengua. El resto de los rasgos planteados por Hayes (2009) cumplen con una función semejante, permitir a los fonólogos describir formal y apropiadamente la agrupación de los segmentos en clases naturales. La Tabla 3 recoge estas agrupaciones, donde aquellos sonidos que articulatoriamente presentan una menor constricción aparecen más cerca del extremo izquierdo de la tabla, mientras que aquellos sonidos que presentan una mayor constricción aparecen más cerca del extremo derecho de la tabla.

Tabla 3⁶. Jerarquía de sonoridad

Vocales	<i>Glides</i>	Líquidas	Nasales	Obstruyentes
[+ silábico]	[- silábico]			

⁴ Entiéndase por esto, la existencia de reglas fonológicas postuladas por los lingüistas en función al empleo que los hablantes hacen de su lengua.

⁵ Tómese en cuenta que los nombres que empleamos de los rasgos de Hayes (2009) son de una traducción propia.

⁶ Tabla 4.1 adaptada de Hayes (2009).

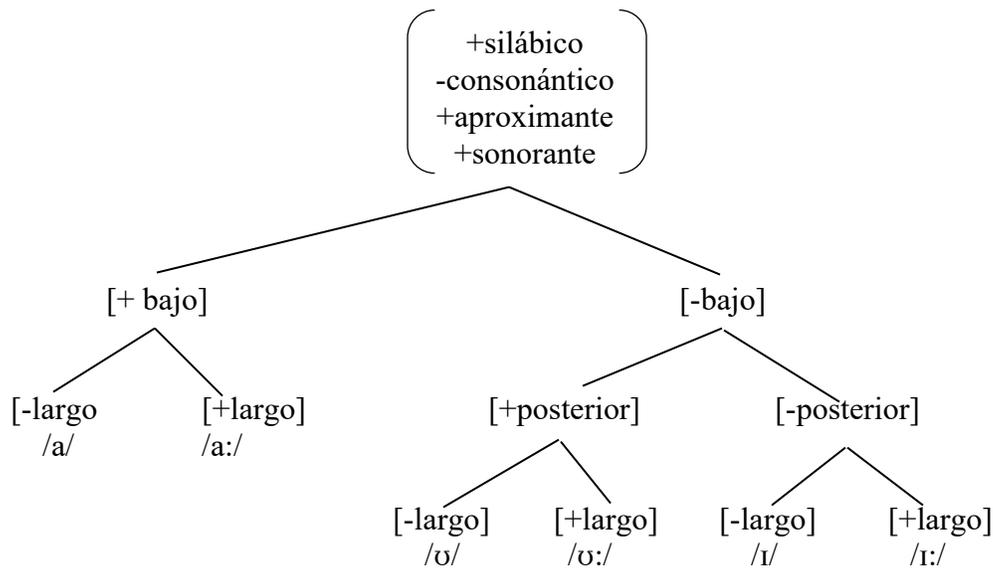
[- consonántico]	[+ consonántico]	
[+ aproximante]		[- aproximante] ⁷
[+ sonorante]		[- sonorante]

Vale la pena señalar que, si bien varias lenguas del mundo presentan consonantes silábicas, esto no es cierto para el caso de la familia lingüística quechua. Por ende, el rasgo [± silábico] nos será útil para diferenciar las vocales del resto de segmentos de esta lengua.

1.2.1.1. La jerarquía de las vocales del quechua ancashino

Siguiendo el modelo de Hayes (2009), los valores de los rasgos de clase mayor que caracterizan a las vocales son [+silábico] [-consonántico] [+aproximante] [+sonorante]. Adicionalmente, la descripción de esta clase natural de segmentos silábicos no consonánticos aproximantes sonorantes requiere del empleo de otros tres rasgos, a saber, [± bajo], [± posterior] y [± largo]. En el Esquema 1, presentado en la página siguiente, podemos apreciar el empleo de los rasgos para la jerarquización de las vocales del quechua ancashino. De acuerdo con el Esquema 1, proponemos que la primera distinción dentro del grupo de las vocales se realiza a través del rasgo [±bajo]. El valor [+bajo] del rasgo implica que el dorso de la lengua desciende de su posición neutral. Ahora bien, dentro del grupo caracterizado por el valor [+bajo] tenemos a los segmentos /a/ y /a:/, estos a su vez se distinguen por los valores [-largo], para el fonema /a/ y [+largo] para el fonema /a:/, en función de su duración.

⁷ Genera una oclusión total



Esquema 1. Jerarquía de rasgos de las vocales del quechua ancashino

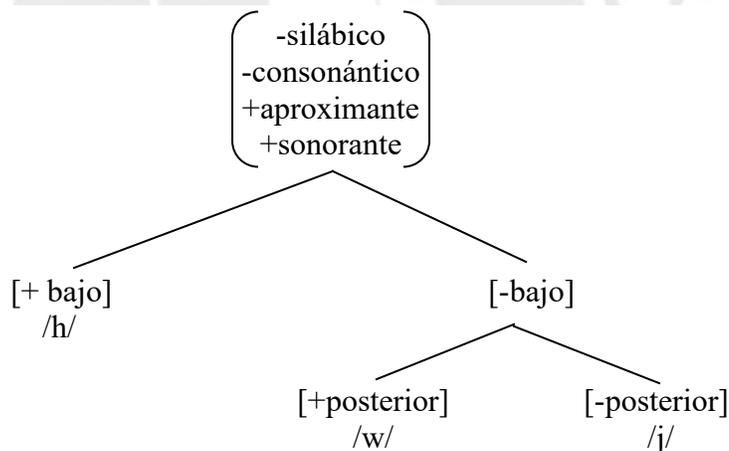
En el caso de las vocales que comparten el valor [-bajo], estas se subdividen primero a través del rasgo [±posterior] —en función a la retracción o no retracción de la lengua— y luego nuevamente a través del rasgo [±largo] recurrente en las vocales. De acuerdo con esto, postulamos que el valor [+posterior] caracteriza a /ʊ/ y /ʊ:/, mientras que el valor [-posterior] caracteriza a /ɪ/ e /ɪ:/. Asimismo, dentro de su respectivo subgrupo, los fonemas /u/ e /i/ son caracterizados por el valor [-largo], mientras que /ʊ:/ e /ɪ:/ son caracterizados por el valor [+largo]. Consideramos que, esta, es la jerarquía de rasgos apropiada para las vocales del quechua ancashino.

1.2.1.2. La jerarquía de las *glides* del quechua Ancashino

Como señalamos páginas arriba, el quechua ancashino no posee consonantes silábicas, lo cual, nos permite distinguir a las vocales de esta lengua del resto de segmentos (incluidas las *glides*) mediante el rasgo [±silábico], de modo que las vocales asumen el valor positivo del mismo.

Asimismo, si bien convencionalmente las *glides* (/h/⁸, /w/ y /j/) son llamadas consonantes, en el modelo de Hayes (2009) las vocales y *glides* asumen el valor negativo del rasgo [±consonántico] para diferenciarse del resto de segmentos.

Las *glides* son consideradas por Julca (2009) como fonemas distintos a las vocales, dicho de otro modo, no es el caso que /w/ y /j/ sean alófonos de /u/ e /i/, respectivamente. Además, este conjunto de fonemas es comúnmente dividido en dos grupos en función a la participación (grupo I) o no (grupo II) de las cavidades supraglóticas en la realización de cada fonema. De acuerdo con esto, proponemos una jerarquía de rasgos para las *glides*, según el modelo de Hayes (2009), que es semejante pero independiente de la jerarquía de rasgos de las vocales.⁹



Esquema 2. Jerarquía de rasgos de las *glides* del quechua ancashino

⁸ Si bien el fonema /h/ lo reconocemos fonéticamente como una fricativa glotal, en la fonología de la lengua preferimos agruparlo con las *glides* debido a que, a semejanza de /w/ y /j/, este segmento es articulatoriamente más cercano a las vocales que al resto de segmentos no silábicos.

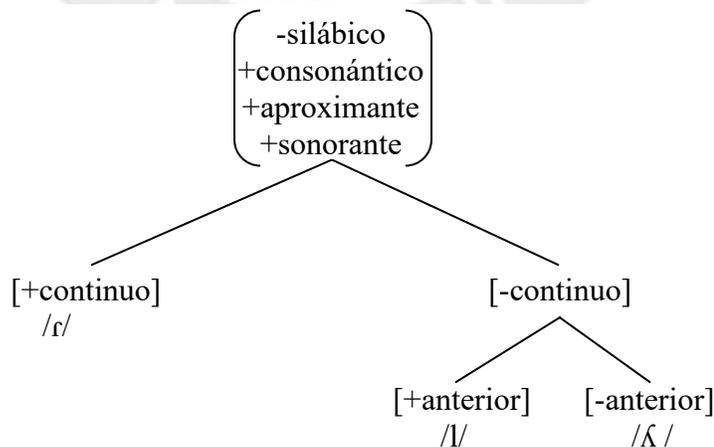
⁹ La jerarquía de rasgos de las *glides* es en cierto modo paralela a la jerarquía de las vocales, pues se emplean casi todos los mismos rasgos para ambas jerarquías (a excepción del rasgo [± largo]), y su principal diferencia recae en que las *glides* se caracterizan por el valor negativo del rasgo [±silábico].

Como se aprecia en el Esquema 2, que recoge la jerarquía de rasgos de este grupo de segmentos, los valores de los rasgos de clase mayor que, en el quechua ancashino, caracterizan a las *glides* del grupo I y la del grupo II son [-silábico] [-consonántico] [+aproximante] [+sonorante]. Adicionalmente, la descripción de estos segmentos no silábicos no consonánticos aproximantes sonorantes requiere del empleo de otros dos rasgos, a saber, [± bajo] y [± posterior].

Después de distinguirse de las vocales a través del valor [-silábico] y del resto de consonantes a través del valor [-consonántico], las *glides* se distinguen entre ellas a través del rasgo [±bajo], siendo /h/ la única de ellas que se caracteriza por el valor [+bajo], mientras que /w/ y /j/ comparten el valor [-bajo]. Estas dos últimas, se distinguen, a su vez, mediante el rasgo [±posterior], donde /w/ asume el valor [+posterior] y /j/ su opuesto.

1.2.1.3. La jerarquía de las líquidas del quechua ancashino

Siguiendo con el orden de la jerarquía de sonoridad, corresponde establecer la jerarquía de rasgos de las líquidas, según el modelo de Hayes (2009). Ciertamente, estas son la primera clase natural que asume el valor [+consonántico] que la diferencia de las vocales y las *glides*.



Esquema 3. Jerarquía de rasgos de las líquidas del quechua ancashino

Tal y como se puede ver en el Esquema 3, los valores de los rasgos de clase mayor que caracterizan este grupo son [-silábico] [+consonántico] [+aproximante] [+sonorante]. Adicionalmente, la descripción de esta clase natural de segmentos no silábicos consonánticos aproximantes sonorantes requiere del empleo de otros dos rasgos, a saber, [± continuo], [± anterior].

Es así como, después de distinguirse de las vocales por medio del valor [-silábico] y de las *glides* por medio del valor [+consonántico], las líquidas se distinguen de las nasales mediante el valor [+aproximante] y de las obstruyentes mediante el valor [+sonorante]. Ahora bien, la primera subdivisión que se emplea dentro del grupo de las líquidas se realiza mediante el rasgo [±continuo]. El segmento de esta clase natural que se caracteriza por el valor [+continuo] es /r/, mientras que tanto /l/ como /ʎ/ comparten el valor [-continuo]. Por último, empleamos el rasgo [±anterior], para distinguir /l/ de /ʎ/ en la jerarquía. Este último rasgo nos permite diferenciar ambos segmentos en función a su punto de articulación¹⁰, de modo que /l/ se caracteriza por el valor [+anterior], mientras que /ʎ/ se caracteriza por el valor [-anterior].

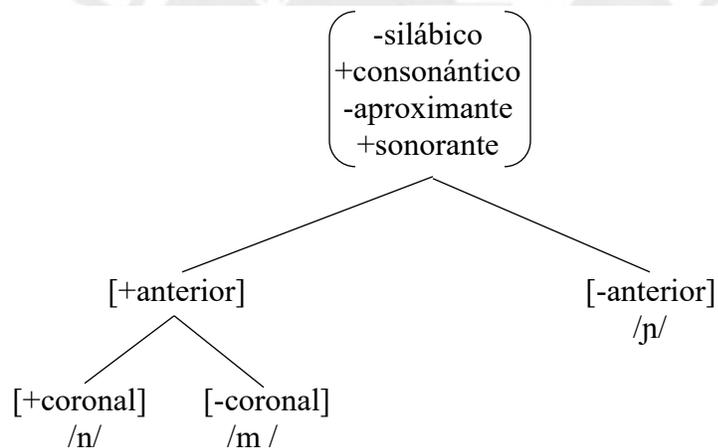
1.2.1.4. La jerarquía de las nasales del quechua ancashino

La clase natural de las nasales consta de tres segmentos en el quechua ancashino, a saber, /n/, /m/ y /ɲ/. Los valores de los rasgos de clase mayor que en la lengua caracterizan a las nasales son [-silábico] [+consonántico] [-aproximante] [+sonorante]. Adicionalmente, la descripción de estos

¹⁰ El valor positivo del rasgo [±anterior] lo empleamos aquí para indicar que los segmentos se articulan en la zona alveolar y labial, aunque en los modelos de geometría de rasgos, se propone que [+/-anterior] solo caracteriza a los segmentos coronales (cf. Clements y Hume 1995).

segmentos no silábicos consonánticos no aproximantes sonorantes requiere del empleo de otros dos rasgos, a saber, $[\pm\text{anterior}]$ y $[\pm\text{coronal}]$ ¹¹, tal y como se puede ver en el Esquema 4.

Como se puede apreciar en este esquema proponemos que el primer rasgo que divide a las nasales es $[\pm\text{anterior}]$. De las tres nasales del quechua ancashino $/\eta/$ es la única que se caracteriza mediante el valor $[-\text{anterior}]$, mientras que $/n/$ y $/m/$ se caracterizan por el valor $[\text{+anterior}]$ y se distinguen entre ellas por medio del rasgo $[\pm\text{coronal}]$. Como el nombre del rasgo sugiere, $[\pm\text{coronal}]$ indica si la articulación del segmento se realiza empleando la corona de la lengua. De acuerdo con esto, el segmento $/n/$ asume el valor positivo de este rasgo, mientras que $/m/$ asume el valor opuesto.



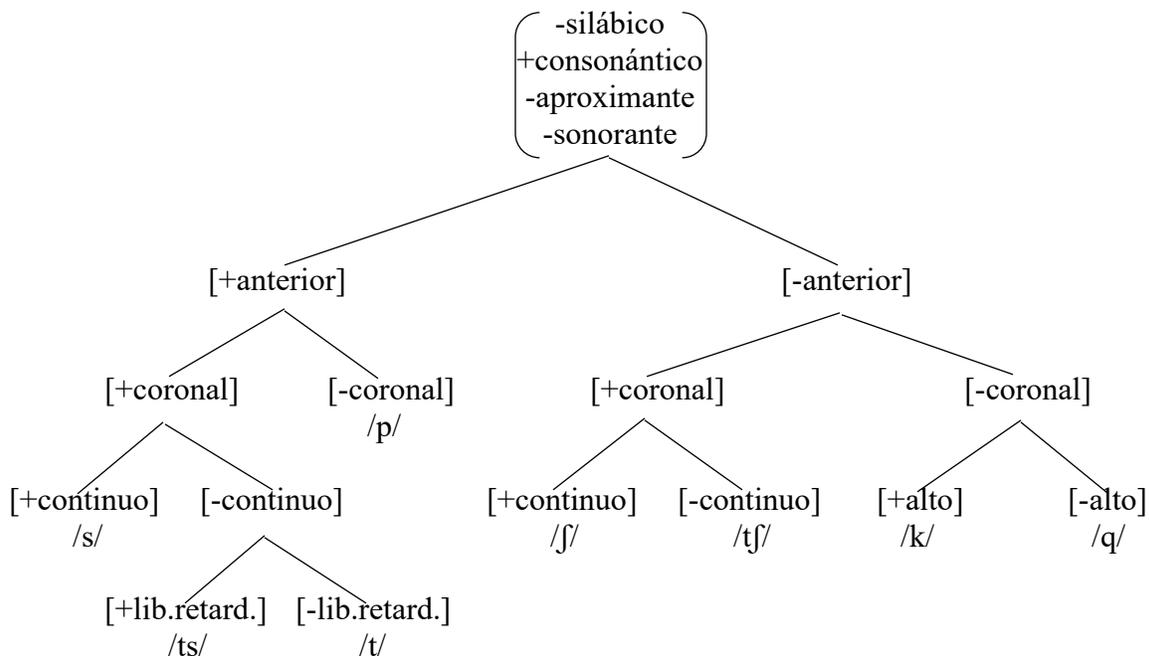
Esquema 4. Jerarquía de rasgos de las nasales del quechua ancashino

1.2.1.5. La jerarquía de las obstruyentes del quechua ancashino

El último grupo de consonantes para el que proponemos una jerarquía de rasgos según el modelo de Hayes (2009) es el grupo de las obstruyentes. Este grupo se distingue del resto de segmentos

¹¹ $[\pm\text{coronal}]$ se define en función de la elevación o no elevación de la lámina (o predorso) y del ápice de la lengua.

principalmente mediante el valor [-sonorante]. Tomando esto en consideración, podemos señalar que los valores de los rasgos de clase mayor que asumen las obstruyentes en el quechua ancashino son [-silábico] [+consonántico] [-aproximante] [-sonorante]. Esta clase natural es la que tiene la mayor cantidad de segmentos en la lengua, ocho en total, a saber, /p/, /t/, /k/, /q/, /ts/, /tʃ/, /s/ y /ʃ/.



Esquema 5. Jerarquía de rasgos de las obstruyentes del quechua ancashino

Como se puede ver en el Esquema 5, la descripción de estos segmentos no silábicos consonánticos no aproximantes no sonorantes requiere del empleo de cinco rasgos adicionales. Estos son [±anterior], [±coronal], [±continuo]¹², [±alto]¹³ y [±liberación retardada]¹⁴. Dentro de este grupo

¹² Como podemos apreciar los rasgos [±anterior] y [±coronal] también han sido empleados para la jerarquía de las nasales, mientras que el rasgo [±continuo] ha sido empleado para la descripción de la jerarquía de las líquidas. Consideramos que el uso recurrente de estos demuestra el valor de una descripción mediante un sistema de rasgos como el propuesto por Hayes (2009).

¹³ El rasgo [±alto] indica si el dorso de la lengua se eleva o no de su posición neutral.

¹⁴ El rasgo [±liberación retardada], propuesto por Chomsky y Halle (1968) sirve para distinguir a las africadas ([+liberación retardada]) de las oclusivas ([-liberación retardada]).

de segmentos, proponemos que la primera subdivisión se realiza mediante el rasgo [\pm anterior]. Los segmentos que se caracterizan por el valor [+anterior] son /p/, /s/, /ts/ y /t/, mientras que aquellos que se caracterizan por el valor negativo de este rasgo son /f/, /tʃ/, /k/ y /q/.

Después de esta primera subdivisión proponemos que en ambas “ramas” se puede emplear el rasgo [\pm coronal] para segmentar cada grupo. Por ende, dentro del grupo caracterizado por el valor [+anterior] proponemos que /p/ se distingue de /s/, /ts/ y /t/, pues este primer segmento se caracteriza por el valor [-coronal]. Luego de esto, proponemos que los segmentos anteriores coronales se subdividen mediante el uso del rasgo [\pm continuo]. Esto nos permite diferenciar a /s/, que posee el valor [+continuo], de /ts/ y /t/. En última instancia, los dos segmentos restantes de este grupo se distinguen mediante el rasgo [\pm liberación retardada]. De entre ellos /ts/ es caracterizado por [+liberación retardada], mientras que /t/ porta el valor negativo del rasgo.

Por otro lado, como señalamos líneas arriba, los cuatro segmentos restantes (/f/, /tʃ/, /k/ y /q/) caracterizados por el valor [-anterior] se dividen en la jerarquía mediante el rasgo [\pm coronal]. En este subgrupo el valor [+coronal] agrupa a /f/ y /tʃ/, mientras que /k/ y /q/ son caracterizados por el valor opuesto del rasgo. Para distinguir entre los dos primeros segmentos aquí mencionados, proponemos emplear el rasgo [\pm continuo], de modo que /f/ asume el valor positivo como distintivo mientras que /tʃ/ se caracteriza por el valor [-continuo]. Finalmente, en el caso de las obstruyentes no anteriores no coronales proponemos que el rasgo [\pm alto] las distingue la una de la otra. De modo que el valor [+alto] caracteriza al segmento /k/, mientras que el valor opuesto caracteriza al segmento /q/.

A modo de resumen, la jerarquía de rasgos distintivos de los 23 fonemas del Quechua Ancashino se puede presentar del siguiente modo según el modelo de Hayes (2009):

Vocales

/a/: [+silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [+bajo] [-largo]

/a:/: [+silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [+bajo] [+largo]

/ʊ/: [+silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [-bajo] [+posterior] [-largo]

/o:/: [+silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [-bajo] [+posterior] [+largo]

/i/: [+silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [-bajo] [-posterior] [-largo]

/i:/: [+silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [-bajo] [-posterior] [+largo]

Glides

/h/: [-silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [+bajo]

/w/: [-silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [-bajo] [+posterior]

/j/: [-silábico, -consonántico, +aproximante, +sonorante] [-bajo] [-posterior]

Líquidas

/r/: [-silábico, +consonántico, +aproximante, +sonorante] [+continuo]

/l/: [-silábico, +consonántico, +aproximante, +sonorante] [-continuo] [+anterior]

/ʎ/: [-silábico, +consonántico, +aproximante, +sonorante] [-continuo] [-anterior]

Nasales

/ɲ/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, +sonorante] [-anterior]

/n/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, +sonorante] [+anterior] [+coronal]

/m/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, +sonorante] [+anterior] [-coronal]

Obstruyentes

/p/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [+anterior] [-coronal]

/s/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [+anterior] [+coronal] [+continuo]

/ts/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [+anterior] [+coronal] [-conti.] [+lib.ret.]

/t/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [+anterior] [+coronal] [-conti.] [-lib.ret.]

/f/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [-anterior] [+coronal] [+continuo]

/tʃ/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [-anterior] [+coronal] [-continuo]

/k/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [-anterior] [-coronal] [+alto]

/q/: [-silábico, +consonántico, -aproximante, -sonorante] [-anterior] [-coronal] [-alto]

En lo que respecta a nuestra investigación, resulta relevante la definición del fonema postvelar /q/, dentro de los fonemas obstruyentes, mediante los rasgos [-anterior], [-coronal] y [-alto]. En particular, es importante notar que este fonema no se define por los rasgos distintivos [±continuo], [±sonoro] ni [±liberación retardada]. Esto permite explicar, de manera simple y directa, por qué las realizaciones de /q/ que hemos encontrado incluyen realizaciones oclusivas y fricativas, sordas y sonoras, así como oclusivas y africadas. En esta diversidad de fonos, los rasgos mencionados funcionan como rasgos redundantes o concomitantes y no como rasgos distintivos.

Las únicas realizaciones que podrían resultar problemáticas —si descartamos la posibilidad de que se haya completado un proceso como “merge”, común para la evolución histórica de la fonología

de las lenguas, pues las distintas realizaciones aún coexisten en el habla de nuestras y nuestros colaboradores— son las velares, puesto que el rasgo [\pm alto] sí es distintivo para distinguir /k/ de /q/. Sin embargo, las realizaciones velares de /q/ que hemos encontrado en nuestra investigación siempre son sonoras. Esto podría indicar que el uso de los valores [+alto, +sonoro], por la aplicación de una regla, permiten al oyente asociar la sonoridad que percibe superficialmente con el fonema /q/. Este vínculo, producto de la regla fonológica, sirve para distinguir /k/ de /q/, pues hasta donde hemos revisado en nuestro corpus, no encontramos realizaciones sonoras del fonema /k/. Asimismo, como veremos en la regla de fricativización que presentamos en la subsección siguiente, en las realizaciones fricativas de /q/, donde se emplea el valor positivo del rasgo [\pm continuo], se emplea el valor positivo del rasgo [\pm dorsal] en la representación superficial, pues la realización fricativa se implementa fonéticamente velar o uvular. Esto implica que, en el nivel superficial, la realización no asume ninguno de los valores, positivo o negativo, del rasgo [\pm alto]; valores que sí distinguen subyacentemente a /k/ ([+alto]) de /q/ ([-alto]).

1.2.2. Procesos fonológicos de los fonemas del quechua ancashino

En esta subsección presentaremos una serie de reglas fonológicas que, según Julca (2009), operan sobre algunos de los fonemas del quechua ancashino y sobre los tres diptongos decrecientes (/aw, aj, uj/) que se forman a partir de estos —añadimos algunas precisiones sobre su ocurrencia u obligatoriedad en la subvariedad Conchucos-sur—. Asimismo, fuera de las reglas que se corresponden con los ocho procesos fonológicos mencionados por Julca (2009), añadimos tres reglas más —que operan sobre el fonema /q/— que hemos podido extrapolar en base al análisis de nuestro corpus. Hemos dividido las reglas en dos grupos, aquellas que no afectan directamente al fonema postvelar (1.2.2.1.) y aquellas que afectan al fonema postvelar (1.2.2.2.).

1.2.2.1. Reglas que no afectan directamente al fonema postvelar

1.2.2.1.1. Regla de descenso vocálico

Esta regla consiste en que, antes o después del fonema /q/, los fonemas vocálicos /ɪ/ y /ʊ/ se realizan como [e] y [o], respectivamente. Y, como mostramos más adelante en la Figura 30 del capítulo 4, que presenta la palabra [sɛŋga] <sinqa> ‘nariz’, la regla de descenso vocálico puede afectar a las vocales de la sílaba previa incluso cuando estas se encuentren en una sílaba trabada que termine en una consonante nasal [N]. La regla entonces podría formularse de la siguiente manera:

$$/ɪ, ʊ/ \rightarrow [e, o] / \left\{ \begin{array}{l} _ (N)q \\ q _ \end{array} \right\}$$

En la Figura 48 presentada en el capítulo 4, observamos el caso de la palabra [isgʊŋ] <isqun> ‘nueve’. En este ejemplo, mostramos que, a pesar de estar ante una de las posibles realizaciones de la consonante posvelar, la vocal /ʊ/ no desciende a [o] como indicaría la regla de descenso vocálico, hecho que podemos atribuirlo al carácter velar de esta realización.

1.2.2.1.2. Regla de monoptongación

Esta regla consiste en que los segmentos que componen los diptongos decrecientes /aw/, /aj/ y /ʊj/ se fusionan dando como resultado las vocales largas [o:], [e:] e [i:], respectivamente. La regla entonces podría formularse de la siguiente manera:

$$\begin{array}{l} /aw/ \rightarrow [o:] \\ /aj/ \rightarrow [e:] \end{array}$$

/oj/ → [i:]

Julca (2009) menciona que el proceso fonológico producto de esta regla de monoptongación no siempre se concreta. De modo que, en ocasiones, los diptongos decrecientes pueden permanecer como tales en palabras como [ajʎo] <ayllu> ‘familia’, o alternarse entre realizaciones fusionadas y no fusionadas como en [wawqe] ~ [wo:qe] <wawqi> ‘hermano’.

1.2.2.1.3. Regla de asimilación en punto de articulación

Esta regla consiste en que el fonema /n/ se realiza adoptando el punto de articulación del segmento consonántico siguiente. Por ejemplo, en la frases [mamampaq] <mamanpaq> ‘para su mamá’, [tʃʊntʃʊ] <chunchu> ‘salvaje’, [tʃʊŋka] <chunka> ‘diez’, o [qoŋgoɿ] <qunqur> ‘rodilla’. Esta regla podría formularse de la siguiente manera:

/n/	→	[m]	/	__p
/n/	→	[ɲ]	/	__tʃ
/n/	→	[ŋ]	/	__k
/n/	→	[ŋ]	/	__q

Pese a que la asimilación al punto de articulación postvelar no es mencionada por Julca (2009), de acuerdo con los ejemplos que revisamos y presentamos de nuestro corpus, proponemos que esta es parte de la regla de asimilación por punto de articulación.

1.2.2.1.4. Regla de disimilación

Esta regla consiste en que, según Julca (2009), el fonema /m/ se realiza como una nasal alveolar con la intención de diferenciar su punto de articulación de la consonante sonorante bilabial (/w/ o /m/) siguiente. Esta regla podría formularse de la siguiente manera:

$$/m/ \quad \rightarrow \quad [n] \quad / \quad _ \left\{ \begin{array}{l} w \\ m \end{array} \right\}$$

1.2.2.1.5. Regla de despalatalización

Esta regla consiste en que los fonemas lateral /ʎ/ y nasal /ɲ/ dejan de ser articulados con el paladar y pasan a ser articulados con los alveolos, es decir, son realizados como /l/ y /n/, respectivamente. Según Julca (2009), en el quechua ancashino esto ocurre a inicio y final de sílaba, para el caso de /ʎ/ y a inicio de palabra, para el caso de /ɲ/. Esta regla, que afecta a los fonemas mencionados, podría formularse de la siguiente manera:

$$\begin{array}{l} /ʎ/ \quad \rightarrow \quad [l] \quad / \quad \left\{ \begin{array}{l} _ \\ _ \end{array} \right\} \\ /ɲ/ \quad \rightarrow \quad [n] \quad / \quad \# _ \end{array}$$

No obstante, si bien esta regla parece operar sobre dos fonemas distintos, en una revisión inicial de nuestro corpus, solamente hemos encontrado ejemplos de despalatalización de /ɲ/. Asimismo, esta regla no afecta a la totalidad de ítems léxicos de la variedad que hemos estudiado, pues si bien en palabras como [noqa] <ñuqa> ‘yo’, el fonema /ɲ/ inicial ha sido despalatalizado, en otras palabras,

como [ɲawi] <ñawi> ‘ojo’, no ha sido así. Dicho de otro modo, en esta variedad aún se conserva el fonema /ɲ/ en posición de inicio de palabra.

1.2.2.1.6. Cambio de sonidos como continuum

Esta regla, en contraste con las anteriores, es la única que podemos considerar puramente diacrónica, y concierne a la evolución de los protofonemas */f/ y */s/. Según describe Julca (2009), ambos protofonemas han evolucionado de manera semejante, aunque dependiendo de la subvariedad se han detenido en uno u otro estadio de su proceso evolutivo.

Por un lado, para el caso del protofonema */f/, Julca (2009: 136) señala que el proceso de evolución —en posición de inicio de palabra— ha sido el siguiente: primero, este pierde el punto de articulación palatal y es realizado como una fricativa alveolar [s]. Posteriormente, este fono se “velariza” [sic] —interpretamos que Julca se refiere a que deja realizarse en la región anterior del paladar— y es realizado como una fricativa glotal [h] —no anterior—. Y, finalmente, este fono “se suaviza y evapora”, de modo que es anulado ø de la emisión fónica. Este proceso podría formularse de la siguiente manera:

*/f/ > [s] > [h] > ø / #_

En nuestro corpus, hemos encontrado que en la variedad Conchucos-sur, la evolución del protofonema */f/ en posición de inicio de palabra ha “pausado” en [h]. Por ello, contamos con ejemplos como */fʊti/ > /hʊti/ <huti> ‘nombre’, o */fʊk/ > /hʊk/ <huk> ‘uno’.

Por otro lado, para el caso del protofonema */s/, Julca (2009: 137) señala que el proceso de evolución ha sido el siguiente: en posición de inicio absoluto de palabra, este fonema, primero, se “velariza” [sic] (pierde anterioridad) y es realizado como una fricativa glotal [h]. Posteriormente, este fono “se suaviza y evapora”, de modo que “pierde su condición de fonema”, se vuelve nulo ø en la emisión fónica. Este proceso podría formularse de la siguiente manera:

$$*/s/ > [h] > \emptyset / \#_$$

Además, en ciertas palabras donde el protofonema aparece en posición intervocálica y de ataque dentro de la palabra, el protofonema */s/ sigue el mismo proceso evolutivo anterior hasta elidirse, pero “su elisión exige la inserción de una semiconsonante (glide) para romper con el surgimiento de una secuencia vocálica que la estructura silábica del Quechua no la permite” (Julca 2009: 137). Este proceso podría formularse de la siguiente manera:

$$*/s/ > [h] > \emptyset > \text{glide} / V_V$$

A semejanza del proceso evolutivo del protofonema */ʃ/, en nuestro corpus hemos observado que la evolución de protofonema */s/ en posición de inicio absoluto de palabra ha “pausado” en [h]. Por ello, contamos con un ejemplo como */ʃuqta/ > /huqta/ <huqta> ‘seis’. Asimismo, el proceso evolutivo del protofonema */s/, en posición intervocálica y de ataque dentro de la palabra, ha desembocado, por su lado, en la inserción de *glides* como /j/ o /w/. Por ello, contamos con ejemplos como */wasi/ > /waji/ <wayi> ‘casa’ o */pusaq/ > /puwaq/ <puwaq> ‘ocho’.

1.2.2.1.7. Regla de elisión de /h/

Esta regla consiste en que el fonema glotal /h/ es excluido de la emisión fónica cuando se encuentra a inicio de palabra. Durante una primera revisión de nuestro corpus, sin embargo, hemos encontrado que el fonema /h/ en posición de inicio de palabra parece mantenerse. No obstante, para fines ilustrativos, la regla presentada por Julca (2009), podría formularse como:

$$/h/ \quad \rightarrow \quad \emptyset \quad / \quad \# _$$

1.2.2.2. Reglas que afectan directamente al fonema postvelar

A continuación, presentamos una serie de reglas que operan sobre el fonema /q/. Estas reglas no son de aplicación obligatoria; por eso, en los capítulos 3 al 6, presentamos realizaciones diferentes de /q/ en el mismo contexto, pues, ciertamente, durante nuestro trabajo de campo hemos encontrado mucha variación.

1.2.2.2.1. Regla de elisión de /q/

Esta regla consiste en que el fonema postvelar /q/ es eliminado de la emisión fónica cuando se encuentra a final de palabra. Esta regla, que hemos encontrado operando en nuestro corpus, podría formularse de la siguiente manera:

$$/q/ \quad \rightarrow \quad \emptyset \quad / \quad _ \#$$

Asimismo, nuestros datos muestran que a inicio de palabra también es posible encontrar procesos de elisión de la consonante postvelar (véase la Figura 22 en el capítulo 3). Esto significa que, al

menos en la variedad Conchucos-sur que hemos estudiado, la regla anterior se podría reformular como:

$$/q/ \rightarrow \emptyset / \left\{ \begin{array}{l} \# _ \\ _ \# \end{array} \right\}$$

1.2.2.2.2. Regla de velarización y sonorización

Esta regla consiste en que el fonema postvelar /q/, que es prototípicamente sordo y uvular, es realizado como sonoro y velar [g] en cualquier contexto de manera libre¹⁵ por los hablantes (Julca 2009).

$$/q/ \rightarrow [g]$$

El hecho de que este fonema aparezca realizado como una oclusiva velar sonora en todos los contextos, podría generar dudas sobre si su forma subyacente es realmente /q/ y no /g/. No obstante, debido al criterio de simetría del sistema consideramos que, al no tener el quechua ancashino más oclusivas sonoras, es más apropiado asumir la forma subyacente /q/. Esta tesis se ve reforzada si consideramos que esta variedad sí cuenta con otras obstruyentes sordas como /p/, /t/, /k/, /ts/, /tʃ/, /s/ y /ʃ/.

Y, si bien, probablemente, sean necesarias investigaciones adicionales que permitan resolver este dilema con mayor certeza, nuestro corpus parece apuntar a que la forma subyacente es /q/.

¹⁵ Consideramos que cuando Julca (2009) afirma que, el fonema /q/, “se velariza y sonoriza en [g] libremente en cualquier ambiente”, esto no implica obligatoriedad. En otros términos, este no es un proceso diacrónico asentado que haya culminado en [g].

Afirmamos esto, en primer lugar, porque solamente hemos observado sonorización a inicio de palabra y en posición de ataque dentro de la palabra, y no en todos los contextos como afirma Julca. Y, en segundo lugar, porque como se demuestra en nuestra investigación, el fonema /q/ presenta muchas más realizaciones, distintas de [g], en todos los contextos. Tomando en cuenta lo anterior, la regla de velarización y sonorización podría reformularse localmente —de acuerdo con lo que documentamos para el distrito de Chingas— como:

$$/q/ \rightarrow [g] / \left\{ \begin{array}{l} \# _ \\ \cdot _ \end{array} \right\}$$

Asimismo, hemos encontrado casos donde parece solamente operar una regla simple de sonorización (cf. Figura 11), es decir, donde el fonema /q/ es realizado como [g] en posición de inicio absoluto de palabra y en posición de ataque al interior de la palabra. Esta regla simple, presente en la subvariedad Conchucos-sur estudiada, podría formularse como:

$$/q/ \rightarrow [g] / \left\{ \begin{array}{l} \# _ \\ \cdot _ \end{array} \right\}$$

1.2.2.2.3. Regla de africación

Esta regla —poco productiva en la subvariedad Conchucos-sur, pues solamente se observó en unos pocos ejemplos elicitados del quinto colaborador de nuestro estudio— consiste en que el fonema /q/ es realizado como una africada uvular [qχ], adquiere el valor positivo del rasgo [±liberación

retardada], en el contexto de inicio absoluto de palabra. Esta regla podría formularse localmente como:

$$/q/ \rightarrow [q\chi] / \# _$$

Asimismo, esta regla y las siguientes dos que presentamos se basan en los datos que hemos recogido y analizado de nuestro corpus.

1.2.2.2.4. Regla de fricativización

Esta regla consiste en que la consonante uvular es realizada como una fricativa dorsal, es decir, velar [x] o uvular [χ] en todos los contextos. El empleo del rasgo [+dorsal], es conveniente en este caso debido a que, como veremos en los distintos ejemplos de realizaciones fricativas sordas en los capítulos 3 al 6, esta fricativización no distingue entre velar y postvelar. Esta regla podría formularse localmente como:

$$/q/ \rightarrow [+continuo, +dorsal]$$

Asimismo, si bien nuevamente nos encontramos con una realización que ocurre en todos los contextos, tampoco consideramos que [χ] sea la forma subyacente del fonema uvular, debido a que, como se mencionó anteriormente, durante la articulación de las realizaciones fricativas [χ], el punto de articulación no distingue entre velar y postvelar. Esto vuelve a la realización fricativa una candidata poco probable a forma subyacente.

1.2.2.2.5. Regla de fricativización (y sonorización)

A semejanza de la regla de sonorización y velarización, la fricativización también puede estar acompañada de sonorización. Aunque, esta realización fricativa sonora [ɣ] de /q/ solo aparece en

los contextos de inicio absoluto de palabra y de ataque al interior de la palabra. Esta regla podría formularse localmente como:

$$/q/ \quad \rightarrow \quad [ɣ] \quad / \quad \left\{ \begin{array}{l} \# _ \\ \cdot _ \end{array} \right\}$$

1.2.2.2.6. Regla de aproximantización

Esta regla consiste en que la consonante uvular /q/ es realizada como una aproximante uvular [ɣ] cuando se encuentra en posición de inicio absoluto de palabra, en posición de ataque dentro de la palabra y en posición de final absoluto de palabra. Esta regla podría formularse localmente como:

$$/q/ \quad \rightarrow \quad [ɣ] \quad / \quad \left\{ \begin{array}{l} \# _ \\ \cdot _ \\ _ \# \end{array} \right\}$$

1.2.2.2.7. Reglas de debucalización

Este conjunto de reglas consiste en que la consonante postvelar es realizada como una fricativa glotal sorda [h] y como un salto glotal [ʔ], cuando el fonema /q/ se encuentra en posición de inicio absoluto de palabra, o como una fricativa glotal sonora [ɦ], cuando /q/ está en posición de coda al interior de la palabra. Estas tres reglas podrían formularse localmente como:

$$\begin{array}{l} /q/ \quad \rightarrow \quad [h] \quad / \quad \# _ \\ /q/ \quad \rightarrow \quad [ʔ] \quad / \quad \# _ \\ /q/ \quad \rightarrow \quad [ɦ] \quad / \quad _ \cdot \end{array}$$

Capítulo 2. Antecedentes y metodología

2.1. Antecedentes

La investigación que hemos realizado se inscribe dentro de la tradición de documentación de lenguas originarias del Perú. A continuación, presentamos un breve grupo de investigaciones que nos anteceden en esta tradición investigativa.

En primer lugar, Avelino, Zariquiey y Pérez-Silva (2020), quienes investigaron la coarticulación nasal y la prosodia en kakataibo, una lengua amazónica del Perú, concluyeron que la coarticulación nasal ocurre en todos los contextos en los que hay una nasal contigua a una vocal, y, descubrieron, también, que la nasalización es más pronunciada (i) en sílabas acentuadas, (ii) cuando la vocal y la nasal están dentro de la misma sílaba, y (iii) cuando la vocal antecede a la consonante nasal.

En segundo lugar, Madalengoitia Barúa (2018), quien, en su tesis de maestría, ofrece una descripción acústica de la realización de la consonante oclusiva glotal del shiwilu según su posición en la estructura métrica de la palabra. La autora descubre que el fonema /ʔ/ del Shiwilu no siempre se realiza propiamente como un salto glotal, aunque es constante que la vocal que la antecede presente laringalización y, en algunos casos, voz crujiente. La investigación que presenta Madalengoitia Barúa (2018), ciertamente, influyó parcialmente en la organización de la presente tesis, pues, en los capítulos del tres al seis, presentamos distintas realizaciones del fonema /q/ en función de los distintos contextos en los que aparece.

En tercer lugar, Valenzuela y Gussenhoven (2013), quienes describen el sistema fonológico del shiwilu, una lengua amazónica considerada en peligro crítico, señalan que esta lengua tiene (i) diecisiete consonantes y cuatro vocales, (ii) una estructura silábica (C)(C)V(C), donde ambos ataques y la coda son opcionales, (iii) un acento por palabra, y (iv) procesos fonológicos —algunos semejantes a los que hemos visto en las reglas fonológicas presentadas en el capítulo anterior para el quechua ancashino— como la sonorización de oclusivas después de las nasales, la asimilación de las nasales al punto de articulación de la oclusiva oral siguiente, y la elisión de un segmento como producto de la reparación silábica, entre otros.

En cuarto lugar, Rojas-Berscia, Napurí y Wang (2020), quienes describen el sistema fonológico del shawi, otra lengua amazónica de nuestro país, señalan que esta lengua tiene (i) doce consonantes y cuatro vocales, (ii) una estructura silábica (C)V(C[+nasal, +dorsal]/[+glotis consterñida]), donde el ataque y la coda son opcionales, y (iii) procesos fonológicos como la epéntesis de [h] en posición de coda, o las síncope.

En quinto lugar, Elías Ulloa (2011), quien realiza una documentación acústica del shipibo, lengua amazónica peruana, señala que esta lengua tiene (i) dieciséis consonantes, cuatro vocales cortas, cuatro vocales largas y cuatro nasalizadas, las cuales describe acústicamente a detalle, (ii) una estructura silábica (C)V(C)(C), donde el ataque y la coda son opcionales, (iii) un acento primario comúnmente ubicado en la primera o segunda sílaba de la palabra —en la segunda si la sílaba es trabada, y (iv) procesos fonológicos como la centralización de las vocales en sílabas no iniciales inacentuadas, la labialización [ʷ] de las consonantes bilabiales [p], [b^β] y [m] ante la vocal central no redondeada [i], y la asimilación de las nasales al punto de articulación de la consonante

siguiente, entre otros. Si bien este trabajo sirvió, inicialmente, de inspiración para la propuesta de investigación que planteamos, posteriormente, nuestra investigación fue delimitada y acotada aún más hasta que determinamos describir no todas las realizaciones de todos los fonemas consonánticos y vocálicos del quechua ancashino, sino únicamente las correspondientes al fonema /q/ en sus distintos contextos.

Por último, si consideramos trabajos de documentación que se hayan realizado en torno a las lenguas andinas, contamos con algunos que cobran relevancia para nuestra investigación, ambos en torno al quechua ancashino. Por un lado, tenemos la obra de Julca (2009)¹⁶, quien describe distintos aspectos de la gramática del quechua incluyendo su fonología y los procesos fonológicos que operan sobre los fonemas de la lengua —procesos mencionados en el capítulo anterior—. Por otro lado, la tesis de Carhuachín (2021), quien investigó el proceso de adquisición de los rasgos contrastivos de las 14 consonantes del Quechua Ancashino en niños bilingües quechua ancashino-castellano andino de 2, 4 y 5 años. De hecho, la lista de palabras que la autora emplea en su investigación nos sirvió de base para el planteamiento de nuestro instrumento de recojo de datos, así como para la selección de las ciento cuarenta palabras que fueron elicitadas durante el periodo de trabajo de campo de nuestra investigación (véase el Anexo 1).

En suma, todos los trabajos antes mencionados sirven como antecedentes de nuestra propuesta de investigación y nos permiten inscribirnos en una línea de investigación clara: la documentación y descripción de las lenguas originarias peruanas. Es así como nosotros propusimos llenar un vacío

¹⁶ Mención honorífica reciben tanto la serie de gramáticas elaboradas por Parker, entre ellas la correspondiente al quechua Ancash-Huaylas (1976), como los trabajos de investigación sobre el léxico y la gramática de distintas variedades del quechua elaborados por Cerrón-Palomino.

existente en esta tradición de documentación lingüística mediante la documentación acústica de las múltiples realizaciones de la consonante postvelar /q/¹⁷ del quechua ancashino (Conchucos-sur) pues no han sido realizados, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, otros trabajos de esta índole ni en esta variedad ni en ninguna otra de las que conforman la familia lingüística quechua. Asimismo, es inevitable mencionar que una documentación acústica del quechua Conchucos-sur, subvariedad del quechua ancashino hablada en el distrito de Chingas (Antonio Raimondi) se hace necesaria debido a la preocupación existente en torno a que la variedad ancashina entre en desuso a mediano plazo. Reconocemos que la sola documentación acústica no es suficiente para evitar esto, pero consideramos que realizar investigaciones como la que proponemos sobre esta y otras subvariedades del quechua ancashino serviría para la formulación de proyectos de revitalización lingüística que visibilicen la importancia del idioma para sus hablantes.

2.2. Metodología

¹⁷ Para otras lenguas, se han realizado investigaciones sobre este fonema, que si bien no siguen directamente la línea de investigación en la que nos enmarcamos, son antecedentes relevantes de mencionar. En primer lugar, Ryan E Denzer-King (2013), quien estudia las características acústicas de las uvulares en el tlingit, una lengua de la familia atabascan hablada en Alaska y Canadá, observa (i) que los formantes F2 y F3 presentan una mayor diferencia después de las uvulares, en comparación con aquellos que aparecen después de las velares, así como (ii) un centro de gravedad (COG) más alto, entre otras tendencias. En segundo lugar, Heather Lynn Yawney (2021), quien estudia las propiedades acústicas de la distribución velar-uvular en el kazajo, observa que si bien las velares y uvulares presentan dos restricciones —a saber, (i) que las velares aparecen ante vocales anteriores mientras que las uvulares aparecen ante vocales posteriores, y (ii) que las velares y uvulares sordas aparecen en posición de final de palabra, mientras que sus contrapartes sonoras aparecen en posición intervocálica seguidas de un sufijo de inicio vocálico— solo la segunda de estas es realmente productiva. En tercer lugar, Ashraf Alkhairy (2003), quien, para el árabe, realiza un análisis acústico de la fricativa uvular sorda en secuencias intervocálicas, descubre (i) que la forma de la onda producida por la glotis cambia considerablemente durante su transición entre las vocales y los límites de la fricativa, y (ii) que el ruido turbulento de la fricción no solo impacta al segundo formante (F2), como era esperable, sino también al primero (F1), entre otros hallazgos. Y, finalmente, Jesus y Shadle (2005), quienes realizan un análisis acústico de las realizaciones de los fonemas /R, r/ del portugués europeo, encuentran realizaciones fricativas uvulares [χ, ʁ], tal y como lo anticipaba un estudio previo; estas realizaciones fricativas fueron halladas en ciento quince (115) palabras de un corpus de mil trescientos cuatro (1304) palabras; y tanto sus características espectrales, como la duración de estos segmentos fueron descritos.

2.2.1. Los hablantes que participaron en nuestro estudio y los tokens analizados

Nuestro trabajo de investigación contó con el apoyo de seis colaboradores, tres varones y tres mujeres. Todas y todos los hablantes participante en el estudio nacieron y fueron criados en el distrito de Chingas o sus alrededores, y son hablantes nativos de quechua ancashino. Con la intención de minimizar la influencia de otras lenguas como el castellano sobre su pronunciación del quechua, durante las entrevistas nos aseguramos de que todas y todos hayan vivido la mayor parte de su vida en Ancash —y en lo posible en el distrito de Chingas— por los últimos 5 años. Asimismo, los y las hablantes que participaron en nuestra investigación tenían edades entre los 30 y 90 años. Y, aunque probablemente sea necesario un análisis de tipo estadístico posterior realizado con un mayor número de participantes para afirmarlo con certeza, en los datos que hemos revisado de nuestro corpus, encontramos que los hablantes cuya edad se encontraba entre los 30 y 60 años sonorizaban y velarizaban el fonema /q/ con mayor frecuencia que los hablantes mayores de 60 años. Adicionalmente, la Tabla 4 resume información clave sobre las y los colaboradores que participaron en nuestra investigación, y sobre el número de tokens analizados por contexto.

Tabla 4. Información demográfica sobre las y los colaboradores, y número de tokens analizados

Código/seudónimo de colaborador	Género	Edad	Educación	Numero de tokens analizados por contexto (Contexto : Número)
Colab1/ Colaboradora 1	F	80	Primaria incompleta	#__V : 17
				._V : 14
				V_# : 28
				V_._ : 11
Colab2/ Colaboradora 2	F	42	Secundaria completa	#__V : 24
				._V : 19

				V_# : 27
				V_ . : 10
Colab3/ Ludy	F	75	Primaria completa	#_V : 21
				._V : 19
				V_# : 26
				V_ . : 14
Colab4/ Vilca	M	44	Secundaria completa	#_V : 24
				._V : 22
				V_# : 21
				V_ . : 17
Colab5/ Celestino	M	77	Secundaria incompleta	#_V : 23
				._V : 22
				V_# : 18
				V_ . : 10
Colab6/ Tamar	M	52	Secundaria completa	#_V : 20
				._V : 21
				V_# : 16
				V_ . : 23

Como se puede apreciar en la Tabla 4, el número de tokens que se analizó por colaboradora o colaborador no ha sido siempre el mismo en los distintos contextos, esto se explica en la subsección 2.2.2.1., donde comentamos algunas de las limitaciones que presentó nuestro trabajo durante el registro de datos, así como ciertas particularidades de nuestra investigación. Además, el total de tokens analizado por cada uno de las y los colaboradores asciende a setenta (70) para Colaboradora 1, a ochenta (80) para Colaboradora 2, a ochenta (80) para Ludy, a ochenta y cuatro (84) para Vilca, a setenta y tres (73) para Celestino, y a ochenta (80) para Tamar. Finalmente, es importante considerar que en aquellos casos en que el token empleado presentaba más de un contexto de aparición de la consonante postvelar —e.g., un token como <qampaq> ‘para ti’ presenta el

contexto de inicio absoluto de palabra (#__V), y el contexto de final absoluto de palabra (V__#), o un token como <qunqur> ‘rodilla’ presenta el contexto de inicio absoluto de palabra (#__V), y el contexto ataque al interior de la palabra (.__V)— hemos considerado en el conteo cada contexto como un token independiente. Dicho de otro modo, en un caso como el de <qampaq> ‘para ti’ tendríamos dos tokens, por un lado, <qampaq> como ejemplo/token de un contexto de inicio absoluto de palabra, y, por otro lado, <qampaq> como ejemplo/token de un contexto de final absoluto de palabra. En consecuencia, el total de tokens considerados durante el análisis, pero no necesariamente durante la descripción de las realizaciones por contexto (capítulos 3 al 6), asciende a cuatrocientos sesenta y siete (467).

2.2.2. Métodos de recojo y análisis de datos

Nuestra investigación tuvo por propósito inicial recoger múltiples ejemplos de la pronunciación de los veintitrés fonemas de la subvariedad Conchucos-sur del quechua ancashino como se aprecia en la subsección 2.2.2.1.; no obstante, nuestro análisis posterior se enfocó únicamente en las distintas realizaciones del fonema /q/ de esta subvariedad. La muestra y el método de análisis presentado en la subsección 2.2.2.2. responden a esto.

2.2.2.1. Sobre el recojo de los datos

El método de recojo de datos, consistió en dos tareas de elicitación guiada. En primer lugar, de una lista de 140 palabras que contiene todos y cada uno de los veintitrés fonemas del quechua ancashino (disponible en el Anexo 1) identificamos aquellas que, por un lado, podían ser elicitadas mediante el uso de imágenes (tarea de elicitación #1), y aquellas que, por otro lado, no podían ser elicitadas mediante la asociación con una imagen, sino que requerían de un ejercicio de

traducción¹⁸ (tarea de elicitación #2), en cambio. Asimismo, cada una de estas tareas de elicitación se llevaron a cabo individualmente con cada uno de las y los colaboradores, y en un ambiente ventilado donde solamente estaban presentes el investigador y un(a) colaborador(a), debido a que se debieron cumplir ciertos protocolos de salubridad asociados con la investigación con personas de manera presencial durante la pandemia de la COVID-19. Las sesiones de elicitación duraron entre una hora y media, y dos horas aproximadamente con cada uno de las y los colaboradores.

Para ambas tareas de elicitación, empleamos el programa *Rossel Island Fieldkit*¹⁹, un dispositivo móvil de gama media-alta y un micrófono de solapa *iRig Mic Lav*, a recomendación de Luis Miguel Rojas Berscia, uno de los profesores de la maestría en Lingüística. Si bien esta recomendación no respondía específicamente a una investigación de tipo fonético/fonológico —y, por supuesto, nos presentó ciertas limitaciones posteriores, como 1) una menor calidad de audio en comparación con la provista por otros instrumentos, 2) recortes en parte de las grabaciones de audio y 3) el registro de algunos ruidos adicionales— la incorporamos a nuestra investigación debido a que, a partir de una discusión que surgió durante el Seminario de documentación y descripción lingüística de la maestría en Lingüística PUCP (2021-2) donde se proponía el uso de instrumentos alternativos, como el programa y el micrófono antes mencionados, para la documentación de lenguas originarias en el Perú, consideramos pertinente probar estos nuevos instrumentos en el trabajo de elicitación. El programa *Rossel Island Fieldkit*, desarrollado por miembros del *Instituto Max Plank*, nos permitió realizar las grabaciones —en formato “.wav” sin comprimir— que

¹⁸ Si bien el ejercicio de traducción presentaba diferentes dificultades, como el hecho de que la estructura sintáctica del castellano podía ejercer influencia sobre la del quechua, consideramos realizar este ejercicio de todos modos debido a que nuestro análisis no se perfilaba como sintáctico, sino como acústico.

¹⁹ Este programa, así como el micrófono *iRig Mic Lav*, fueron recomendados para nuestra investigación por el profesor Luis Miguel Rojas Berscia durante el Seminario de documentación y descripción lingüística que cursé en la maestría en Lingüística PUCP durante el ciclo 2021-2 (agosto a diciembre).

posteriormente analizamos mediante el programa *Praat*. Y, nos ofreció el beneficio, al menos durante la primera tarea de elicitación, de poder realizar desde un solo dispositivo móvil un proceso de elicitación mediante imágenes, es decir una elicitación en la que el estímulo no estuviese asociado a ninguna otra lengua previamente. El *Rossel Island Fieldkit* fue instalado en un *smartphone* Moto G50 (5G), con versión de Android 11 de 128 GB de memoria. Este dispositivo de gama media-alta hizo posible el empleo del programa de manera apropiada y portátil durante el trabajo de campo, y, pese a sus limitaciones nos permitió preservar, en lo posible, la calidad de las grabaciones de audio que se realizaron con los colaboradores y colaboradoras. Asimismo, debido a que nuestro análisis acústico de los audios requería de una calidad de audio alta, empleamos un micrófono de solapa *iRig Mic Lav* omnidireccional con filtro anti pop, que nos permitió obtener audios de buena calidad, aunque con una frecuencia de muestreo (*sampling frequency*) de aproximadamente 14 KHz²⁰.

El micrófono antes mencionado, lo empleamos conectado al *smartphone* para las grabaciones de audio. Finalmente, las grabaciones las procesamos y analizamos (en *Praat*) mediante una laptop modelo HP 15-db0xxx con procesador AMD Ryzen 3 2200U y 8GB de RAM, y con Windows 10 Home instalado.

Cada sesión de elicitación estuvo compuesta por las tareas de elicitación #1 y #2 presentadas a continuación. Durante la tarea de elicitación #1, las y los colaboradores observaron, a través del *smartphone* y mediante el *Rossel Island Fieldkit* (en adelante *Fieldkit*), las imágenes en el formato

²⁰ En una consulta personal (marzo del año 2023), José A. Elías-Ulloa nos comentó que al realizar grabaciones para estudios fonéticos es recomendada una frecuencia de muestreo de por lo menos 22KHz. Después de grabar descubrimos, por ende, que la frecuencia de muestreo original de nuestros audios, desafortunadamente, no es la mejor.

que presentamos en las Figuras A y B. Ciertamente, dado que los fotogramas muestran el estímulo en inglés surge la pregunta de si esto tiene o no alguna influencia en los hablantes²¹. Ante esto, consideramos que esta característica del estímulo no tiene influencia sobre los y las hablantes, pues 1) durante la elicitación se solicitó a cada colaborador y colaboradora que hicieran referencia únicamente a la imagen; y 2), previo al inicio de las tareas de elicitación, se preguntó a estos si hablaban alguna otra lengua, y ninguno mencionó el inglés. Los dos motivos anteriores nos permiten descartar que el subtítulo presentado en el estímulo influyese sobre la respuesta de las y los hablantes.



Figura A. Muestra de “alverja” en *Fieldkit*

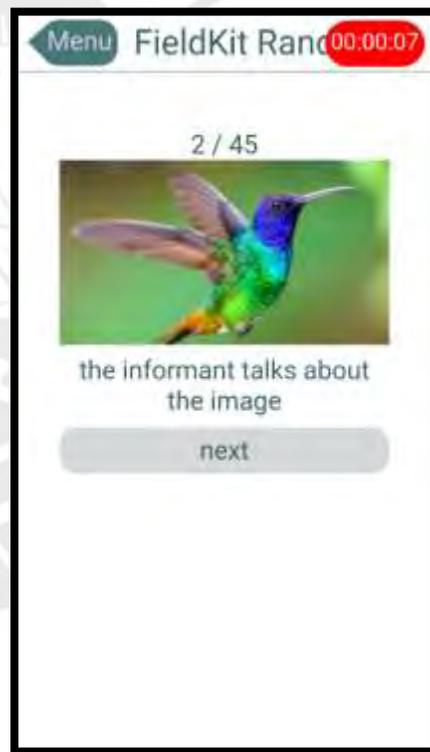


Figura B. Muestra de “picaflor” en *Fieldkit*

²¹ Consulta realizada por uno de los miembros del jurado, a saber, Jaime Peña.

A lo largo de esta tarea de elicitación, se preguntó a cada colaborador o colaboradora en quechua —para reforzar la instrucción de responder en quechua—: <Imatata(q) rikanki?> ‘¿Qué es lo que ves?’. Y, solicitamos que, en cada ocasión, repitiesen la respuesta en quechua tres veces de manera intermitente (dejando un breve silencio entre cada repetición). En algunos casos, el o la colaboradora brindó como respuesta una estructura semejante a “Veó una alverja” o “Eso es un colibrí” (en quechua, por supuesto) tres veces, mientras que, en otros casos el ítem léxico fue repetido tres veces²² sin necesidad de que le acompañen otros elementos en la frase, como para el caso de “alverja”, e.g. “allwi, allwi, allwi”, de manera espaciada. No obstante, en algunos casos, el ítem léxico o la frase fueron repetidos de manera continua (sin dejar un breve silencio entre cada repetición). Esta particularidad de la elicitación, sumada al hecho de que las muestras de audio recogidas no siempre fueron óptimas, llevaron a una posterior eliminación poco sistemática de los ejemplos que se consideraron en el análisis. No obstante, debido a que nuestra intención era obtener la mayor cantidad de ejemplos posibles de realizaciones fonéticas para el análisis, este problema significó únicamente una limitación menor.

Para la tarea de elicitación #2, empleamos una lista de treinta y un oraciones impresas en letra grande en una separata enmicada (véase el Anexo 2). Durante esta tarea, que denominamos ejercicio de traducción, solicitamos a cada hablante que tradujese del castellano al quechua una por una las oraciones presentadas en el Anexo 2 (en tres repeticiones intermitentes). Y, debido a que desconocíamos la exigencia que este ejercicio pudiese representar para nuestros colaboradores y colaboradoras, decidimos realizar una primera prueba con la colaboradora 1 y adaptar nuestras instrucciones de acuerdo con lo que observásemos durante esta.

²² Tanto en la primera tarea de elicitación como en la segunda, hubo ocasiones en que las y los colaboradores repitieron más de tres veces el ítem léxico, estas repeticiones adicionales también han sido consideradas para el análisis.

De este modo, aproximadamente, a la mitad de la tarea notamos que el ejercicio de traducción representaba una dificultad mayor de la que anticipamos inicialmente. Entonces decidimos continuar elicitando solamente cada una de las palabras en negrita (en tres repeticiones intermitentes). Asimismo, decidimos modificar nuestras instrucciones para las siguientes sesiones de elicitación, y preguntar a cada colaborador y cada colaboradora si deseaban realizar el ejercicio de traducción con las oraciones o si preferían realizarlo solo con las palabras en negrita. Después de esto, proseguimos de acuerdo con su decisión a lo largo de la tarea de elicitación #2.

Esta “libertad de elección” que concedimos a las y los colaboradores durante el recojo de datos responde a que, si bien el propósito de documentación inicial era más amplio —no solo incluía la documentación de las distintas realizaciones para los 23 fonemas de la lengua, como se menciona al inicio de la sección 2.2.2., sino también la posible documentación de frases y oraciones en quechua— nuestra prioridad era documentar las realizaciones fonéticas, por lo que ofrecimos la opción de solo traducir los elementos que eran parte de nuestra lista de palabras, de modo que las y los colaboradores no se sobreesforzasen y que esto último pudiese perjudicar la calidad de las realizaciones posteriores.

2.2.2.2. Sobre el análisis de los datos

Las grabaciones de audio que registramos para cada sesión tuvieron una extensión de aproximadamente una hora. Y, de modo que pudiésemos realizar el posterior análisis con *Praat* de los distintos ítems léxicos (o frases), fue necesario recortar e independizar en archivos de audio de formato “.wav” breves cada uno de estos ítems presentes en las grabaciones. Durante esta parte

del proceso no se omitió ninguna de las repeticiones que cada hablante realizó para cada ítem léxico de nuestra lista de palabras, pues buscamos extraer el mayor número de ejemplos posibles para su posterior filtración y análisis. Y, si bien, las muestras de audio, desafortunadamente, no tuvieron una calidad excelente —no están muy “limpias”—, al menos permitieron distinguir las características acústicas de los distintos segmentos. Cada uno de los archivos de audio recortados e independizados recibió un código que nos ha permitido identificar posteriormente datos como el número de colaborador “ColabN_”, y el ítem léxico y orden de realización “palabra(N)”. Por ejemplo, del código “Colab1_ojo(1)”, podemos descifrar (i) que el audio fue extraído de la sesión de elicitación realizada con la colaboradora 1, (ii) que el audio corresponde al ítem léxico “ojo” en quechua <ñawi>, y (iii) que es la primera del total de veces en que la hablante ha repetido esta palabra.

Una vez que terminamos de recortar las grabaciones en piezas de audio más pequeñas —cada una con su respectivo código—, el siguiente paso para nuestro análisis fue seleccionar ejemplos que ilustrasen lo más claramente posible las distintas realizaciones del segmento postvelar en cada uno de los siguientes cuatro contextos: en posición de inicio absoluto de palabra, en posición de ataque dentro de la palabra, en posición de final absoluto de palabra y en posición de coda dentro de la palabra. Para este proceso de selección, del total de las repeticiones de cada palabra que cada hablante realizó a lo largo de su respectiva grabación se filtraron las que se apreciaban más “limpias” sonora y visualmente, para posteriormente elegir algunas como ejemplos para el análisis. Si bien, esto, nuevamente, puede haber afectado la sistematicidad, consideramos que permitió recoger la mayor cantidad de realizaciones “limpias” posibles. Tras seleccionar aquellas muestras de audio que consideramos nos serían útiles, procedimos a segmentar y anotar en *Praat*, en la

primera fila (*tier*), los distintos fonos que eran identificables en la muestra de audio y, en la segunda fila, la palabra transcrita fonémicamente. La Figura 1 presenta un ejemplo de esta segmentación y anotación aplicadas a la palabra [qan^htʃis] /qantʃis/ <qanchis> ‘siete’.

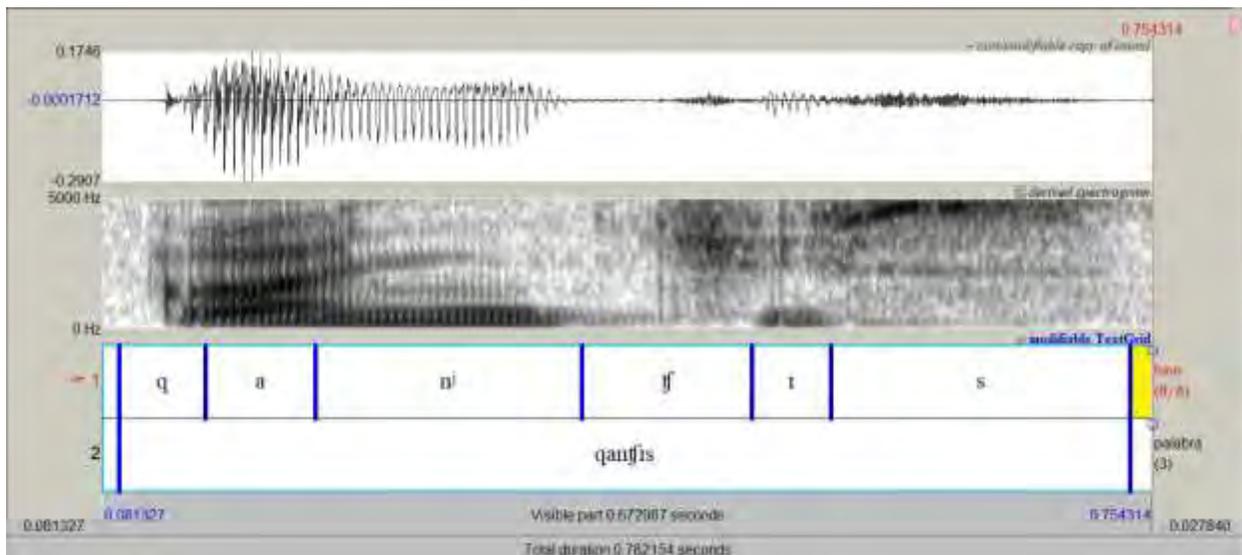


Figura 1. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 1: cuarta realización).

Por último, para realizar el análisis acústico de los datos con el fin de identificar claramente las distintas realizaciones que presenta el fonema /q/²³ del quechua ancashino, nos basamos en las características acústicas que Martínez Celdrán (1998 y 2003) asigna a los siguientes tipos de consonantes: oclusivas sordas, oclusivas sonoras, fricativas sordas, fricativas sonoras, aproximantes y africadas. Nuestra intención, entonces, fue, principalmente, la identificación y descripción de las distintas realizaciones fonéticas del fonema /q/ a partir de las características

²³ En la bibliografía, este segmento recibe diferentes nombres como: fonema /q/, fonema postvelar/uvular, consonante postvelar/uvular, oclusiva postvelar/uvular, etc. Por ende, como se podrá notar en nuestros capítulos de análisis (capítulos del 3 al 6) emplearemos de manera casi indistinta cualquiera de estas denominaciones, aunque dependiendo del tipo de realización que estemos describiendo puede que prefiramos emplear alguna de ellas en particular (e.g., preferiremos denominar consonante postvelar o fonema /q/ al segmento en caso de que estemos ante una realización fricativa y no oclusiva de este).

acústicas perceptibles, visual y auditivamente, en cada ejemplo. Y, no hemos realizado mediciones adicionales de todas las pronunciaciones que nos permitan realizar observaciones más generales de la articulación de alguna variante en específico, sino que nos limitamos a la identificación y descripción de las variantes, pues, desafortunadamente, 1) desconocemos de cómo realizar dichas mediciones adicionales y 2) las grabaciones no tienen la calidad óptima necesaria, probablemente, para efectuar dichas mediciones.

A continuación, presentamos las características acústicas más generales de cada uno de los tipos de consonantes que ofrece Martínez Celdrán (1998 y 2003).

2.2.2.2.1. Las oclusivas sordas

Según Martínez Celdrán, las oclusivas sordas en general, es decir en español y otras lenguas, se caracterizan por presentar en el espectrograma un silencio seguido de una barra de explosión “en el momento de la relajación” (2003: 80). Asimismo, es posible identificar su punto de articulación, comúnmente, de acuerdo con las transiciones del segundo y tercer formantes (F2 y F3) de la vocal adyacente.

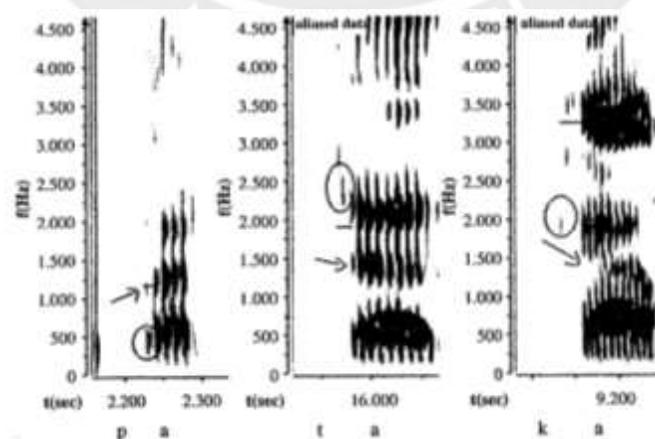


Figura C. Figura 3.20.A. extraída de Martínez Celdrán (2003)

En nuestro análisis, la observación de las transiciones de los formantes²⁴ (F2 y F3) ha sido obviada en la mayor parte de los casos debido a que solo nos enfocamos en un punto de articulación: el uvular. No obstante, cuando hemos identificado auditivamente una realización velar, ocasionalmente hemos hecho mención de que el espectrograma muestra *velar pinch* (un ascenso del F2 y un descenso del F3). Asimismo, debido a que nuestra investigación únicamente busca mostrar las distintas realizaciones del fonema /q/, y no busca comparar esta consonante con otras, no consideramos medir el VOT de la oclusiva sorda para compararlo con el de otras consonantes.

2.2.2.2.2. Las oclusivas sonoras

Según Martínez Celdrán, las oclusivas sonoras, a semejanza de sus contrapartes sordas, se caracterizan por presentar en el espectrograma “una zona blanca correspondiente a la oclusión”, seguida de una barra de explosión. Asimismo, también es posible identificar su punto de articulación en función de las transiciones de los formantes dos y tres de la vocal adyacente. No obstante, a diferencia de las oclusivas sordas, las oclusivas sonoras presentan una barra de sonoridad, es decir, “un formante de baja frecuencia” (2003: 84) como se observa en la Figura D.

²⁴ Ciertamente, una limitación con la que topamos durante nuestra investigación fue que no pudimos usar las transiciones de formantes, como un indicador acústico efectivo de punto de articulación postvelar.

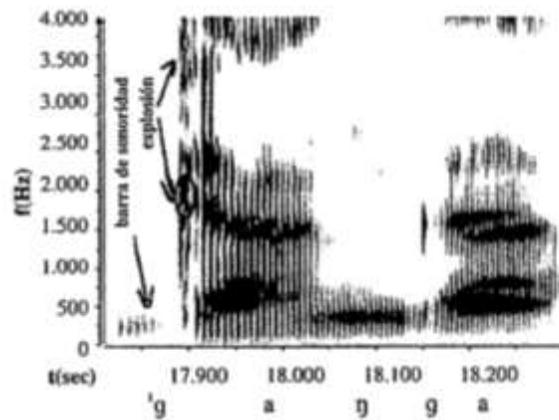


Figura D. Fragmento de la *Figura 3.22.* extraída de Martínez Celdrán (2003)

2.2.2.2.3. Las fricativas sordas

Según Martínez Celdrán (2003), las fricativas sordas se caracterizan por presentar inarmónicos en el espectrograma (véase la Figura E), los cuales son el reflejo de una salida turbulenta del aire. Asimismo, para identificar su punto de articulación, además de las transiciones del segundo y tercer formantes (F2 y F3), es posible emplear “la frecuencia donde se da la máxima intensidad (mayor negror) y esa misma intensidad” (Martínez Celdrán 1998: 69).

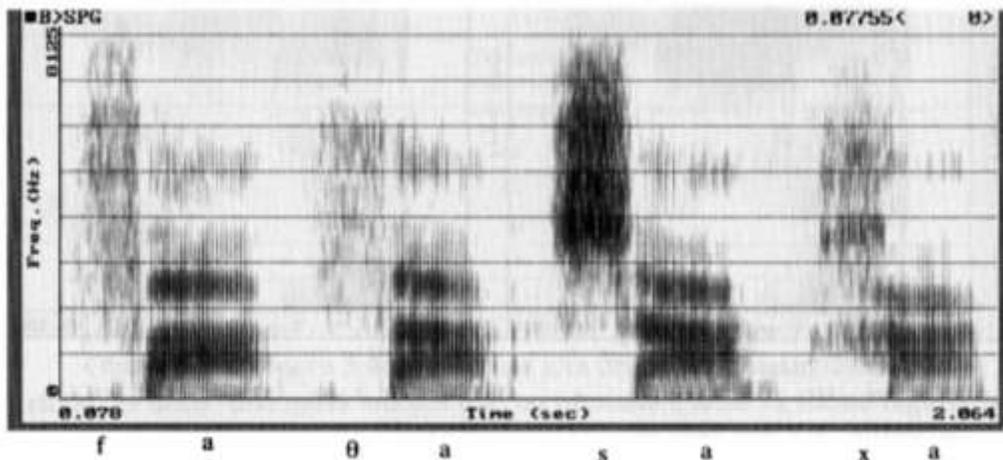


Figura E. Fragmento de la *Figura 5.1.* extraída de Martínez Celdrán (1998)

Debido a que nuestro estudio es más de tipo cualitativo, no hemos realizado análisis espectrales que nos permitan identificar una o más frecuencias de mayor intensidad características de las fricativas postvelares. De hecho, consideramos que este otro tipo de análisis requeriría un análisis estadístico de todos los datos, y, probablemente, una mayor cantidad de colaboradoras y colaboradores.

2.2.2.2.4. Las fricativas sonoras

Sobre las fricativas sonoras, Martínez Celdrán indica que además de presentar inarmónicos en el espectrograma, estas fricativas presentan también una barra de sonoridad, semejante a la que hemos señalado anteriormente en la descripción de las oclusivas sonoras. La Figura F ilustra esta diferencia observable en el espectrograma entre una fricativa sorda y una fricativa sonora.

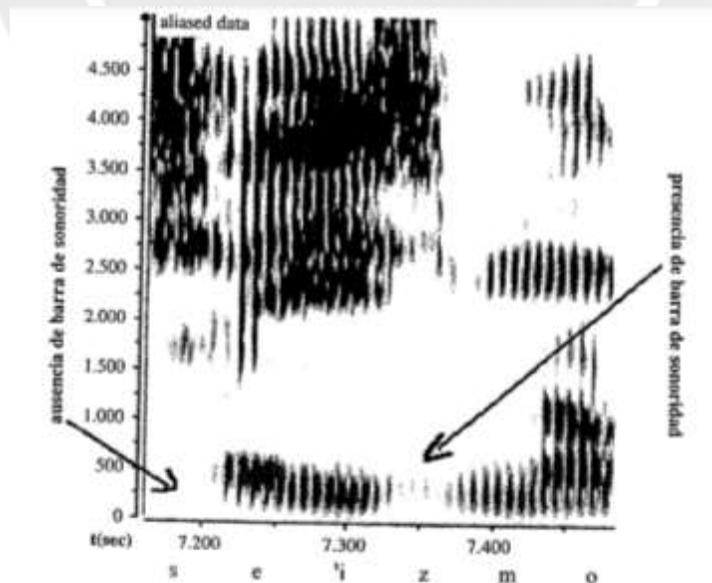


Figura F. *Figura 3.24.* extraída de Martínez Celdrán (2003)

2.2.2.2.5. Las aproximantes

Según Martínez Celdrán, en el espectrograma, las aproximantes, carecen de ruido, y por el contrario presentan las estrías verticales que típicamente se aprecia en el análisis de los sonidos armónicos (véase la Figura G). Además, si bien estas presentan formantes como las vocales, a diferencia de estas últimas, los formantes de las aproximantes tienen una menor intensidad (“menor negror”), debido a que “son meras transiciones entre los formantes vocálicos” (1998: 71 y 2003: 86). Asimismo, su punto de articulación puede determinarse en base a la frecuencia de estos formantes, especialmente en función a las transiciones del segundo formante y su frecuencia.

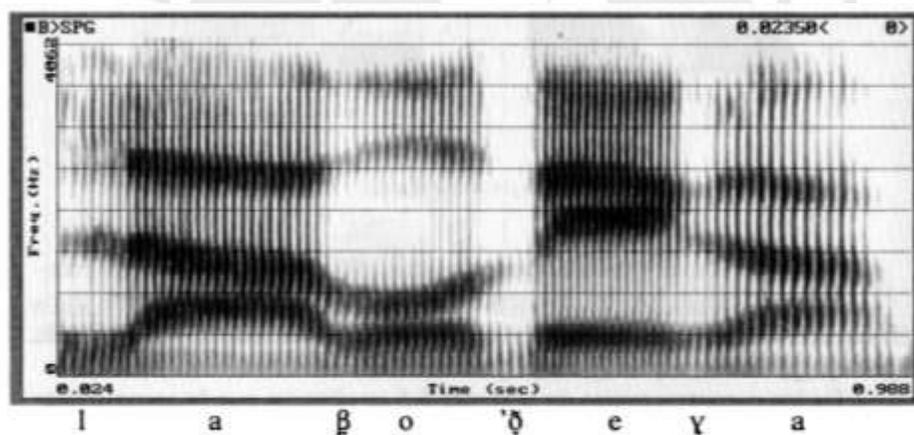


Figura G. *Figura 5.3.* extraída de Martínez Celdrán (1998)

Como se verá más adelante en nuestro análisis, los formantes de las realizaciones aproximantes postvelares no parecen diferir mucho en intensidad de los formantes de las vocales adyacentes.

2.2.2.2.6. Las africadas sordas

Por último, para el caso de las africadas sordas, Martínez Celdrán (1998 y 2003) afirma que, en el espectrograma, los inarmónicos producidos por la salida turbulenta del aire son de igual o mayor duración que el silencio correspondiente a la oclusión que les precede.

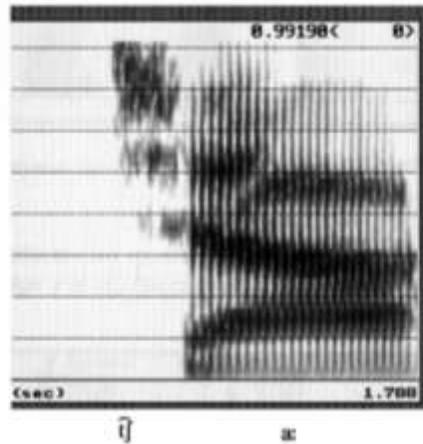


Figura H. *Figura 6.1.* extraída de Martínez Celdrán (2003)

Todas las realizaciones que en los siguientes capítulos describimos, con excepción de las que son productos de procesos como la elisión y la debucalización, pueden ser descritas en los términos presentados en esta subsección.

2.3. Declaración de principios éticos

Nuestra investigación fue aprobada por el Comité de ética de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El protocolo de consentimiento informado que empleamos durante nuestro trabajo de campo puede ser encontrado —desdoblado en ficha de información y ficha de consentimiento— en el Anexo 3 de la presente tesis. Este protocolo fue revisado junto a cada una y cada uno de

nuestros seis colaboradores antes de comenzar con las grabaciones y se firmó con cada uno de ellos el respectivo consentimiento informado.



Capítulo 3. Realizaciones de /q/ en posición de inicio absoluto de palabra #__V

Cuando la consonante postvelar se encuentra en posición de inicio absoluto de palabra, puede ser realizada como una oclusiva sorda o sonora, como una fricativa sorda o sonora, o como una aproximante. También, como producto de una debucalización, puede realizarse como un salto glotal [ʔ] o como la fricativa glotal sorda [h] e, incluso, puede elidirse, no sin dejar rastro de su ausencia a través del descenso de la vocal que la acompaña.

A continuación, veremos ejemplos de las distintas realizaciones de esta consonante en el contexto #__V; para ello, tomaremos en consideración realizaciones de cinco palabras quechuas: /qan.tʃis/ <qanchis> ‘siete’, /qaʎwaj/, /qarwaj/ o /qarwa/ <qallwash> ‘amarillo’, /qam.paq/ <qampaq> ‘para tí’, /qip.faj/ <qipsha> ‘pestaña’, /qi.ʎay/ <qillay> ‘dinero’, /qun.qur/ <qunqur> ‘rodilla’. Asimismo, con la intención de cubrir con precisión la mayor cantidad de subcontextos posibles, en este capítulo, así como en los capítulos 4, 5 y 6, cada realización posible se presentará ante cada una de las tres vocales del quechua /a, i, u/ en función de los casos que se hayan registrado en nuestra documentación.

3.1. Realización oclusiva sorda

3.1.1. Ante /a/

Como es esperable, pues Julca (2009) describe el fonema /q/ como prototípicamente postvelar, oclusivo y sordo —pues no parece tomar en cuenta las otras variantes que en nuestra investigación encontramos—, hemos identificado que a inicio absoluto de palabra la consonante postvelar puede realizarse como un fono con estas características, tal y como se aprecia en la Figura 1a. En este

ejemplo, elicitado de la colaboradora 1 para la palabra <qanchis> ‘siete’, se puede apreciar una breve onda aperiódica en el oscilograma en el segmento que corresponde a la /q/; esto es señalado por la flecha azul. Adicionalmente, el espectrograma presenta una clara barra de explosión precedida de silencio; esto es señalado por la flecha roja. La ausencia de una barra de sonoridad, así como lo antes mencionado nos muestra que estamos ante un segmento oclusivo sordo.

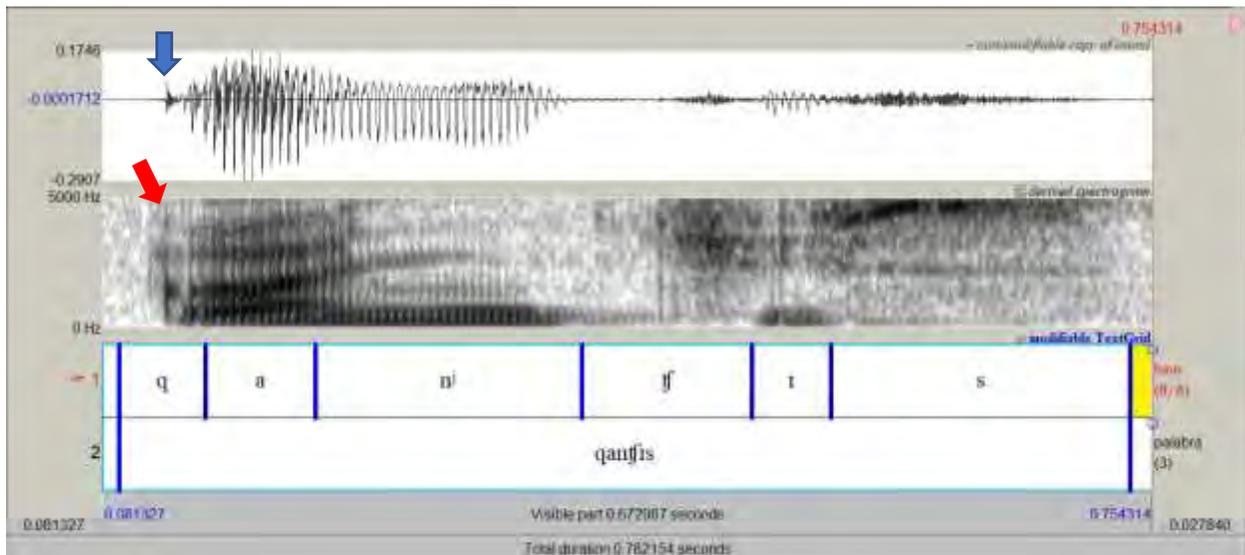


Figura 1a. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 1: cuarta realización).

Asimismo, en otro ejemplo elicitado de la colaboradora 2, para la palabra <qallwash> ‘amarillo’, podemos observar una situación semejante en el espectrograma y en el oscilograma, como se aprecia en la Figura 2. En esta figura, la flecha azul señala un ruido breve de poca amplitud que registra el oscilograma y que precede al inicio de la vocal /a/, mientras que la flecha roja señala, en el espectrograma, la barra de explosión de la oclusiva. En este ejemplo, así como en el anterior, no es posible identificar una barra de sonoridad, lo que muestra, claramente, otra realización oclusiva sorda. Los ejemplos presentados en las Figuras 1 y 2, entonces, son prueba de que en

contexto de inicio absoluto de palabra ante /a/, es posible distinguir una realización oclusiva sorda del fonema /q/.

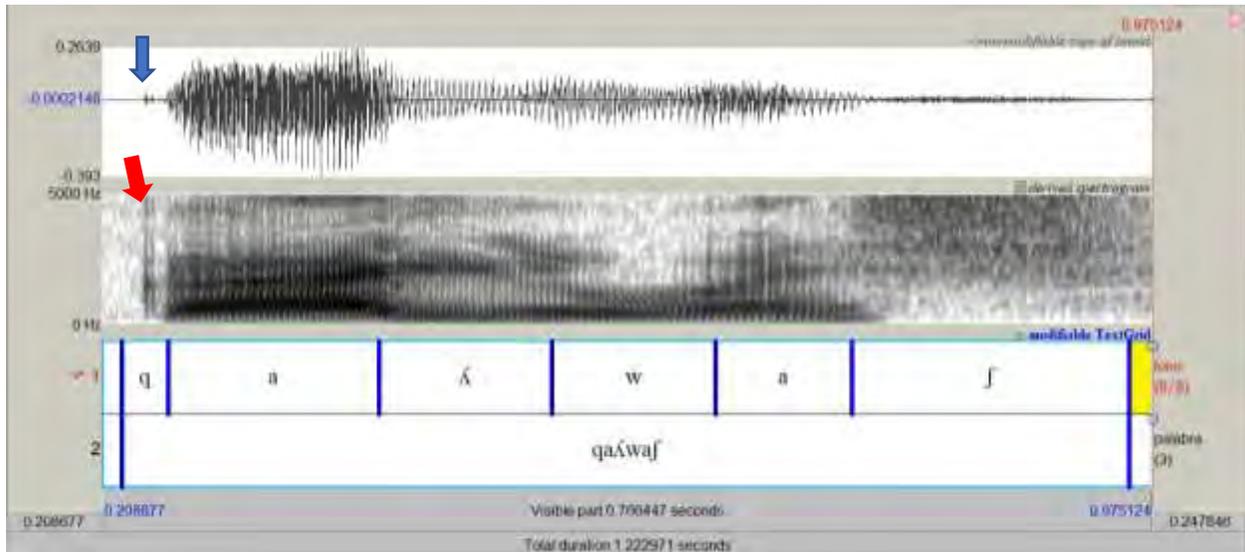


Figura 2. Palabra <qallwash> ‘amarillo’ (colaboradora 2: tercera realización).

3.1.2. Ante /ɪ/

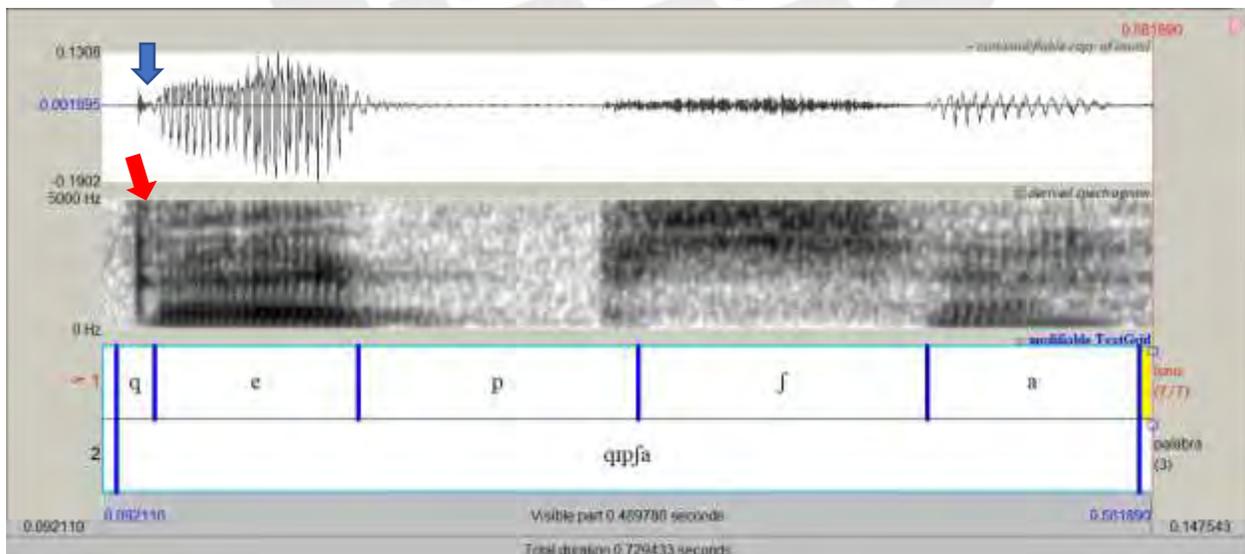


Figura 3. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaboradora 3: tercera realización).

En la Figura 3, el oscilograma registra una breve onda aperiódica correspondiente al segmento que precede a la /i/; la flecha azul señala el ruido producido por la explosión de la oclusiva. Asimismo, en esta figura, que recoge un ejemplo de la palabra <qipsha> ‘pestaña’ elicitado de la colaboradora 3, el espectrograma muestra una clara barra de explosión, señalada por la flecha roja, así como la ausencia total de una barra de sonoridad. Tales características coinciden con lo esperable para una realización oclusiva sorda de /q/.

La Figura 4, por su parte, recoge otro ejemplo de realización oclusiva sorda ante /i/. En esta figura, elicitada del colaborador 4, la flecha azul nos señala la presencia de un ruido breve y de baja amplitud en el oscilograma, mientras que la flecha roja señala, en el espectrograma, una clara barra de explosión que no está acompañada de una barra de sonoridad. De modo que, sobre la base de estas características, podemos afirmar que estamos ante otra realización oclusiva sorda.

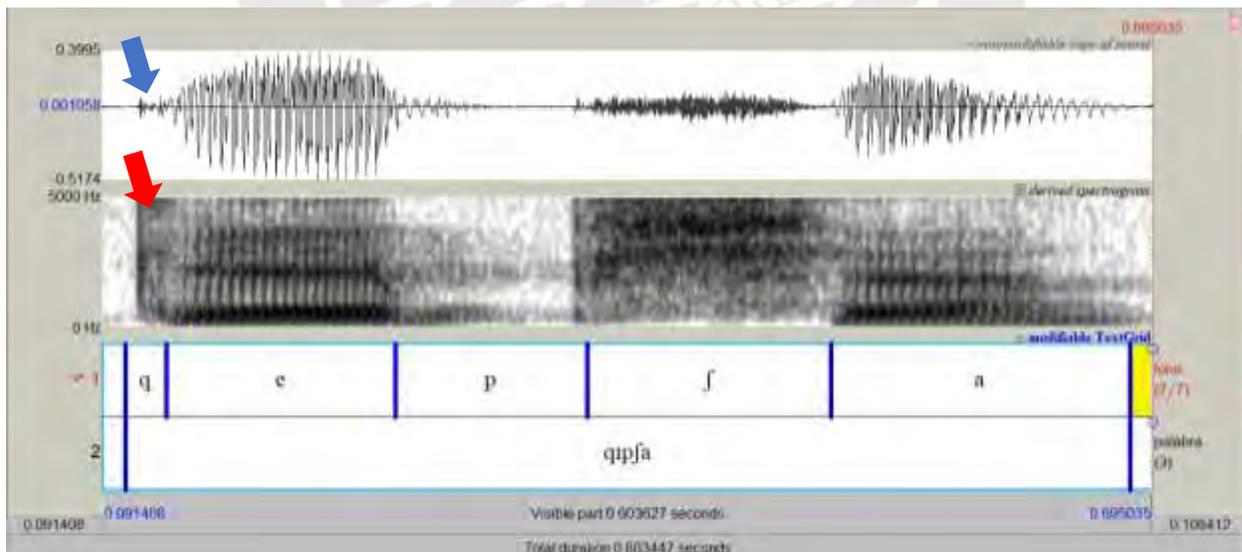


Figura 4. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaborador 4: tercera realización).

Adicionalmente, en la Figura 5, donde encontramos la consonante uvular nuevamente ante /i/, pero incluida en una palabra distinta, la flecha azul nos señala en el oscilograma la presencia de una onda aperiódica breve y de baja amplitud. Esta onda se corresponde en el espectrograma con la fase de explosión de la consonante uvular, señalada por la flecha roja. A partir de este y los dos ejemplos anteriores, podemos afirmar con seguridad que, al igual que ante /a/, ante /i/ también ocurren realizaciones oclusivas sordas del fonema /q/.

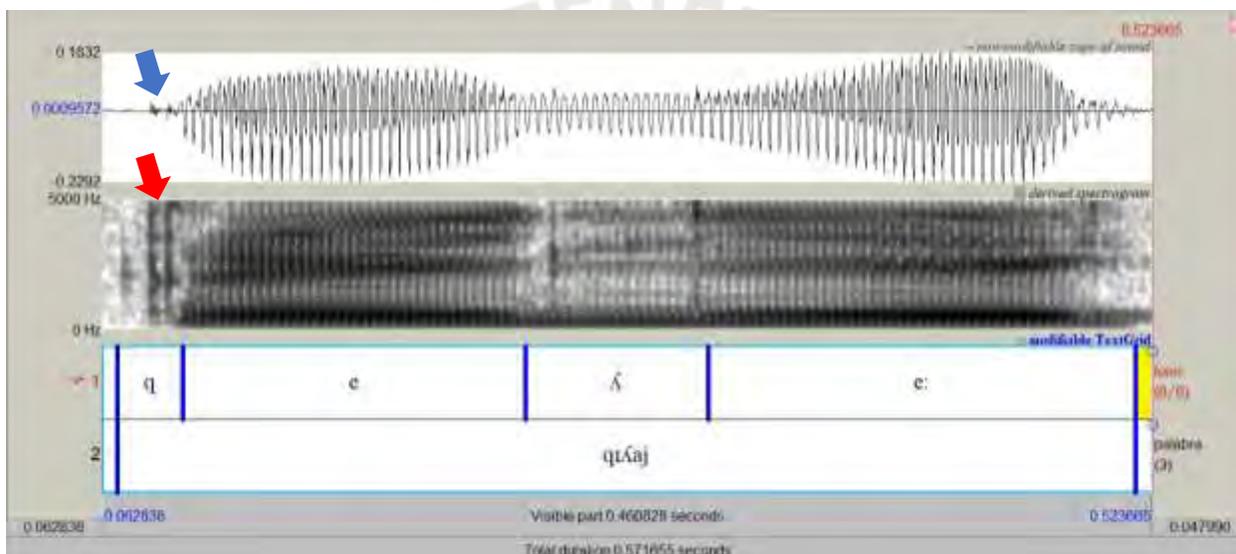


Figura 5. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaboradora 3: segunda realización).

Asimismo, como el lector observador podrá notar, en las Figuras 3, 4 y 5 —así como en otras figuras que presentamos en las subsecciones 3.1.1 y 3.1.3 que ejemplifican una realización oclusiva— hemos registrado cierta variación entre las imágenes que el espectrograma nos ofrece de las fases de explosión de este modo de realización de la /q/. En el oscilograma, las barras de explosión pueden ser breves (Figura 3), extensas (Figura 4), o incluso pueden estar compuestas por más de una línea vertical (Figura 5). Consideramos que esta variación es producto del

movimiento de la úvula y del dorso de la lengua durante la articulación. Sostenemos esto, pues como explica Catford (2001: 93-94, traducción propia), “[...] la liberación del aire en la velar [k] es relativamente ‘limpia’ (*clean*), mientras que el de [q] es menos "prolija" (*is more sloppy*). Esto se debe a que la superficie convexa de la lengua puede separarse casi instantáneamente del área de contacto completa de la superficie velar cóncava, mientras que la separación de la superficie más flexible y regular del extremo posterior del velo, incluida la úvula, es menos instantánea, menos precisa (*less clean-cut*)”, dicho de otro modo, la separación entre (el dorso de) la lengua y la úvula es menos instantánea y definida que la que ocurre en otras oclusivas. Encontramos así que, por un lado, al liberar el hablante el aire detenido por la oclusión, la separación del dorso y la úvula puede generar más de una explosión breve —esto correspondería a la Figura 5; o puede generar una fase de explosión extensa en ocasiones —esto correspondería a la Figura 4. No obstante, auditivamente no percibimos otra diferencia significativa en el ruido de la explosión salvo la mayor o menor duración de esta.

3.1.3. Ante /o/

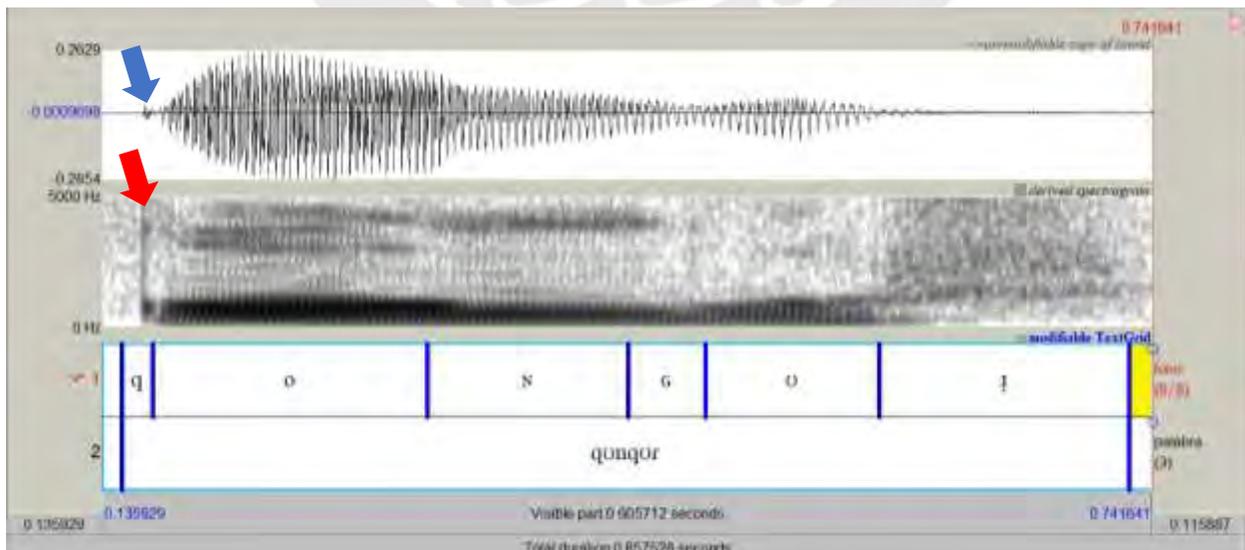


Figura 6. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaboradora 3: primera realización).

En la Figura 6, que registra un ejemplo de la palabra <qunqur> ‘rodilla’ elicitedo de la colaboradora 3, encontramos una realización oclusiva sorda para cuando la consonante postvelar precede a una vocal /ʊ/ al inicio de la palabra. En esta figura, se puede apreciar una onda aperiódica breve y de baja amplitud en el oscilograma, como lo señala la flecha azul, así como una barra de explosión que es señalada por la flecha roja en el espectrograma y que no está acompañada de una barra de sonoridad. Estas características, muestran, sin ninguna duda, que el fonema postvelar también se realiza como una oclusiva sorda ante /ʊ/.

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta sección muestran que es posible encontrar realizaciones oclusivas sordas del fonema /q/ a inicio de palabra y ante las tres vocales del quechua ancashino /a, ɪ, ʊ/.

3.2. Realización oclusiva sonora

En la sección anterior, hemos presentado seis ejemplos distintos de realizaciones oclusivas sordas del fonema /q/. En esta sección, presentaremos algunos ejemplos que sirven de prueba de la existencia de realizaciones oclusivas sonoras de la consonante postvelar a inicio de palabra. Cabe aclarar que la sonoridad no resulta de la manera en que se ha realizado la elicitación, pues en nuestro corpus se observa consistentemente la aparición de una realización sonora. Asimismo, la sonoridad tampoco depende de la cantidad de repeticiones de un mismo ítem léxico puesto que en ocasiones todas las realizaciones fueron sonoras.

3.2.1. Ante /a/

En la Figura 7, apreciamos una clara onda periódica en el oscilograma que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma; ambos indicadores acústicos están señalados por la flecha roja doble. La onda periódica y la barra de sonoridad reflejan, sin lugar a duda, la activación de las cuerdas vocales por parte del colaborador 6 al pronunciar la /q/ en <qanchis> ‘siete’. Adicionalmente, como lo señala la flecha azul doble, esta realización también cuenta con una fase de explosión. Las características mencionadas sirven como identificadores de una realización oclusiva sonora de la consonante uvular ante /a/.

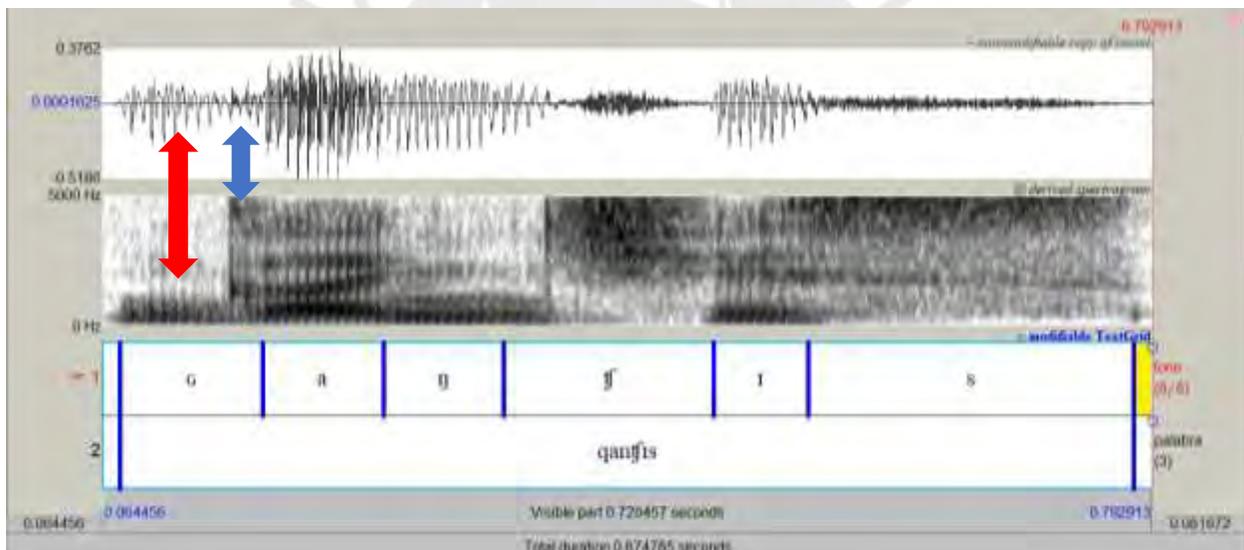


Figura 7. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaborador 6: quinta realización).

Asimismo, para el caso de la palabra <qallwash> ‘amarillo’, también hemos encontrado ejemplos donde la consonante uvular es realizada como una oclusiva sonora. Es así como, en la Figura 8 podemos identificar, nuevamente, una onda periódica en el oscilograma que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma; así nos lo señala la flecha roja de dos puntas. Y, si

bien en este ejemplo, la fase de explosión, señalada por la flecha azul doble, no presenta una barra de explosión tan marcada como en la Figura 7, esto es esperable de una realización oclusiva sonora debido a que esta realización es menos tensa que su contraparte sorda. Es posible afirmar, entonces, que ambos ejemplos muestran la existencia de una realización oclusiva sonora de /q/ ante /a/.

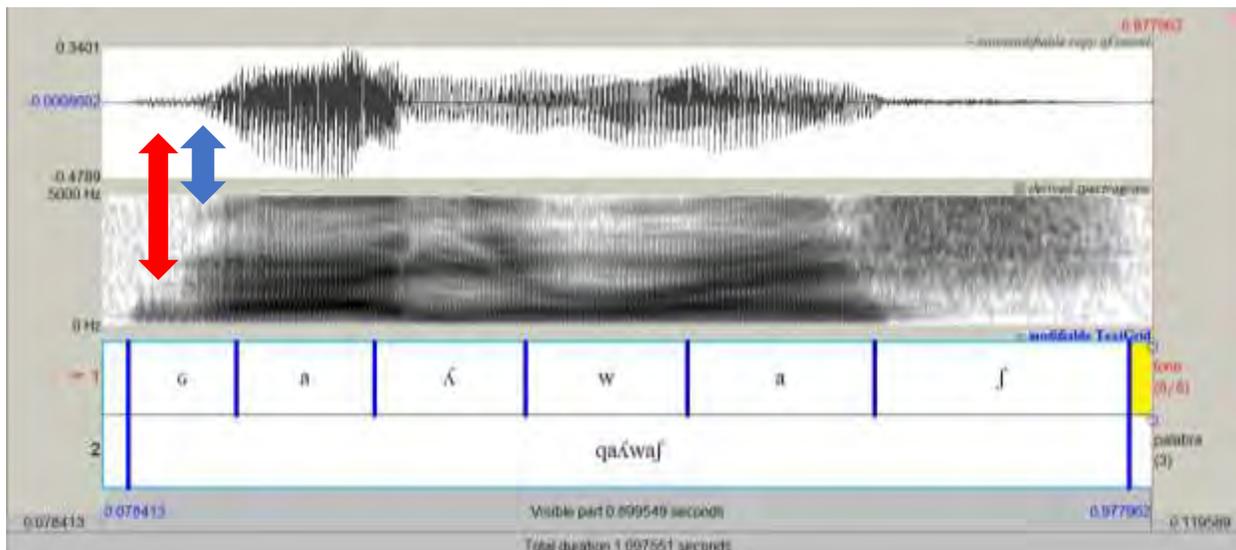


Figura 8. Palabra <qallwash> ‘amarillo’ (colaboradora 2: segunda realización).

3.2.2. Ante /ɪ/

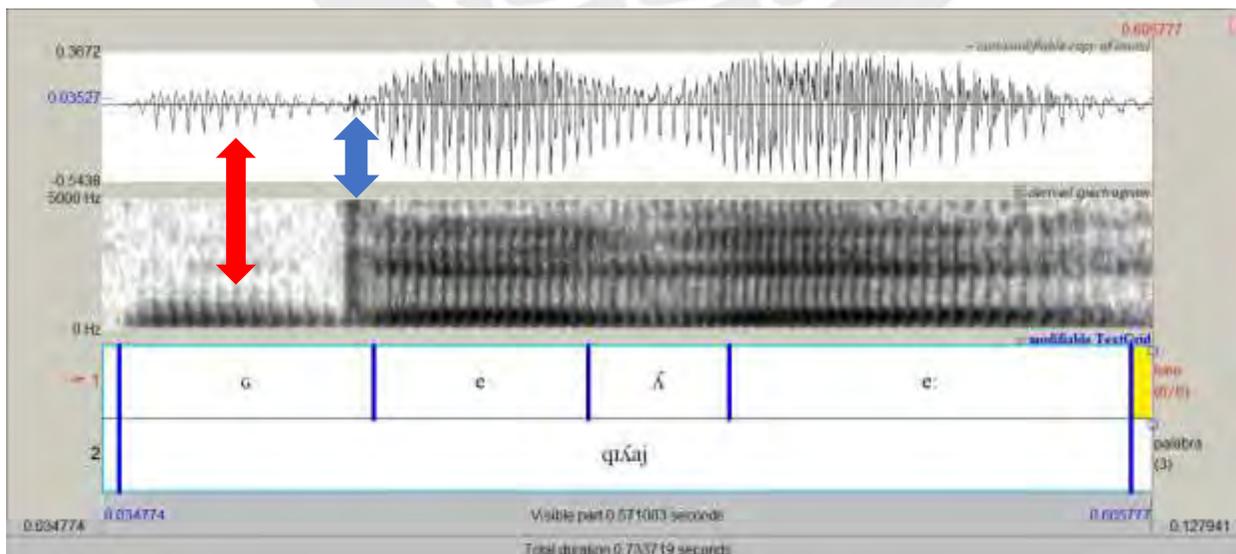


Figura 9. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaborador 4: tercera realización).

Para el caso de la palabra <qillay> ‘dinero’, donde la consonante uvular precede a una vocal /i/, hemos identificado también realizaciones oclusivas sonoras. La Figura 9 ejemplifica esto. En ella, como lo señala la flecha roja de dos puntas, se puede visualizar en el oscilograma una onda periódica que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma. El oscilograma, adicionalmente, nos presenta una breve onda aperiódica de baja amplitud que coincide con la fase de explosión registrada en el espectrograma. Esta correspondencia es señalada por la flecha azul doble.

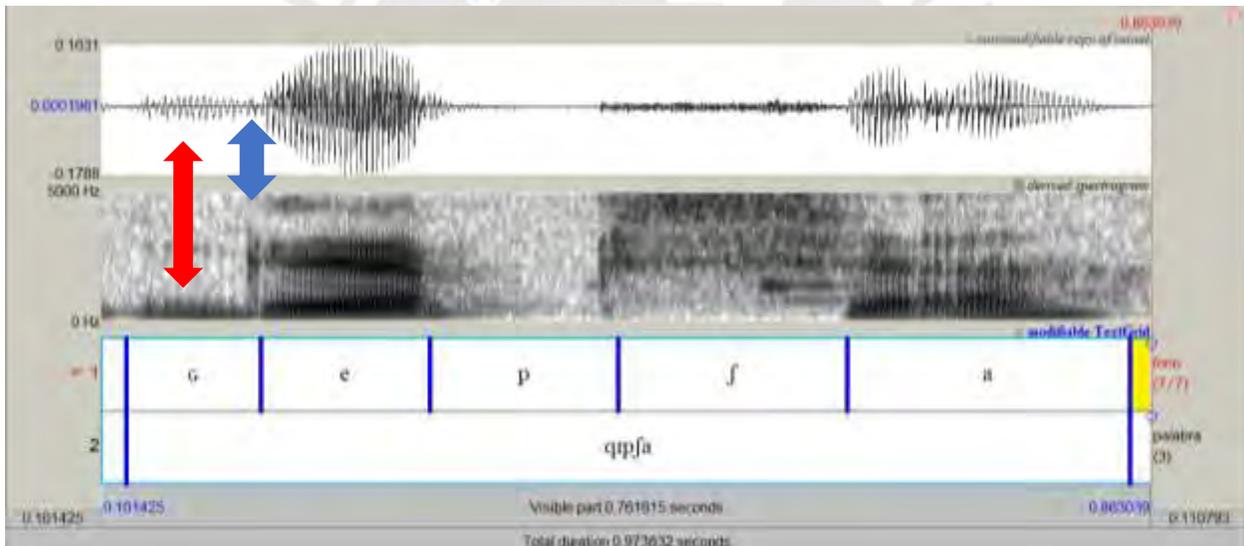


Figura 10. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaboradora 2: segunda realización).

Asimismo, para el caso de la palabra <qipsha> ‘pestaña’, donde la consonante postvelar precede, nuevamente, a una /i/, encontramos realizaciones oclusivas sonoras. En la Figura 10, presentamos un ejemplo donde, en el oscilograma, podemos identificar una onda periódica que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma (véase lo señalado por la flecha roja doble).

Asimismo, la flecha azul de dos puntas nos señala una onda aperiódica breve y de baja amplitud en el oscilograma que se corresponde claramente con una barra de explosión en el espectrograma. De acuerdo con las características mencionadas, podemos afirmar que esta figura, y la inmediatamente anterior muestran con claridad dos realizaciones oclusivas sonoras de /q/ a inicio de palabra y ante /i/.

3.2.3. Ante /u/

Para concluir esta sección, revisaremos las Figuras 11 y 12. Ambas figuras presentan ejemplos de realizaciones oclusivas sonoras de la consonante uvular en la palabra <ququq> ‘rodilla’, donde la vocal que sigue a la consonante inicial es ahora una /u/.

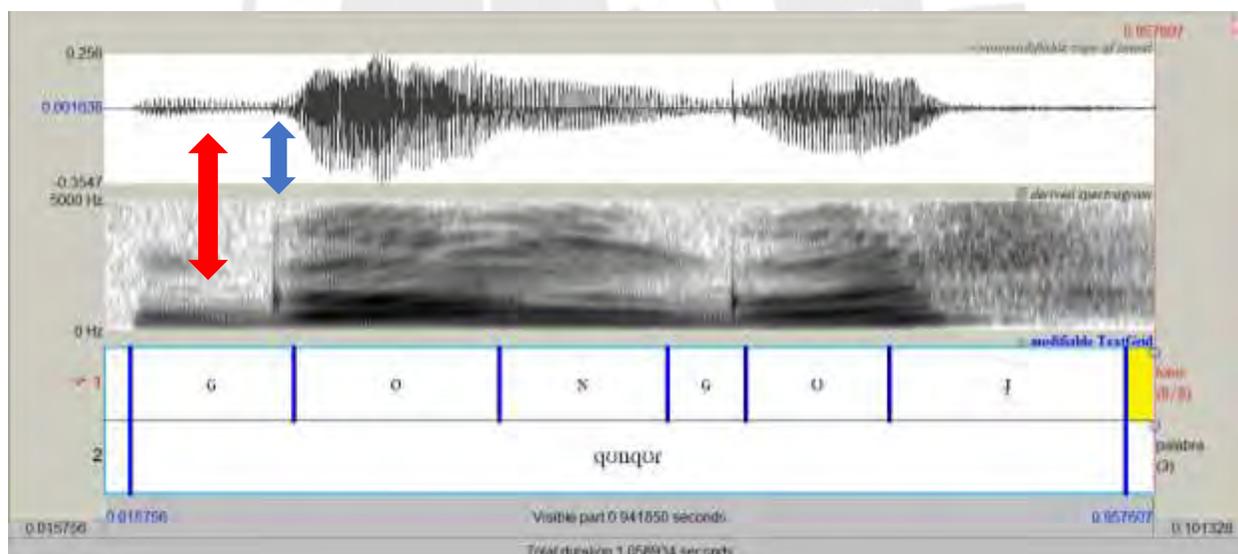


Figura 11. Palabra <ququq> ‘rodilla’ (colaborador 2: segunda realización).

En la Figura 11, por un lado, la flecha roja de dos puntas señala tanto una onda periódica en el oscilograma como una barra de sonoridad en el espectrograma, ambas características de una

realización sonora. Por otro lado, la flecha azul doble señala la porción correspondiente a la fase de explosión en el oscilograma y en el espectrograma. Notamos que, para el caso del oscilograma, la onda correspondiente a esta porción del segmento uvular no presenta tanta aperiodicidad como en ejemplos anteriores, esto se debe a que, a lo largo de todo el segmento, permanecen vibrando las cuerdas vocales.

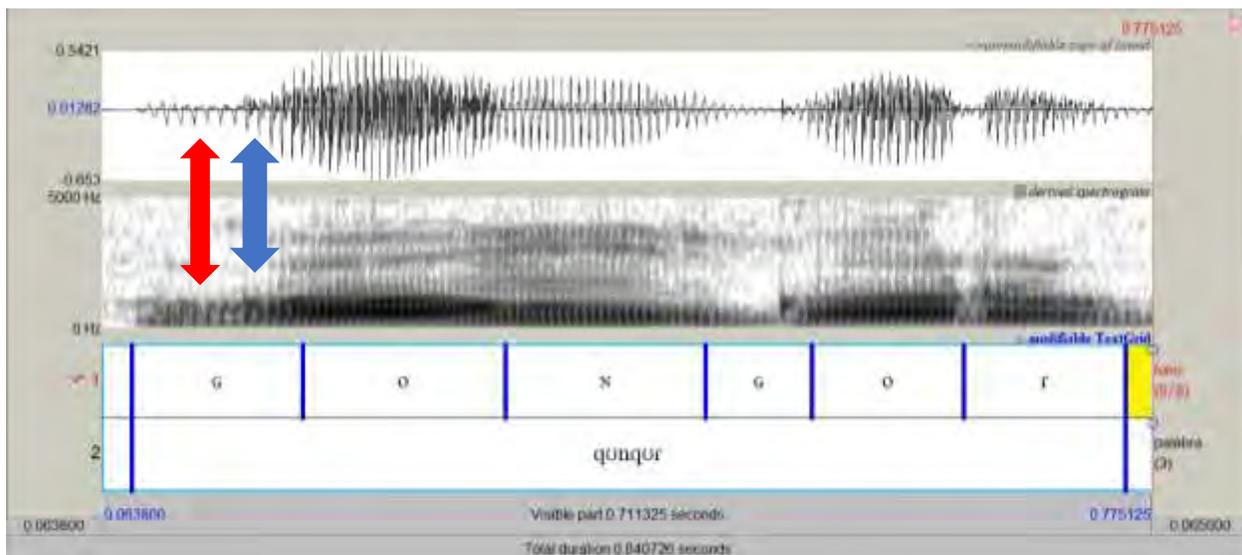


Figura 12. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 4: segunda realización).

Asimismo, en la Figura 12, encontramos nuevamente un ejemplo de oclusiva sonora para la misma palabra realizada por un hablante distinto (el colaborador 4). En esta figura, la flecha roja bidireccional señala en el oscilograma una onda periódica que se corresponde en el espectrograma con una barra de sonoridad. Además, dentro de este mismo segmento, podemos identificar, donde señala la flecha azul de dos puntas, una onda con ciertos matices aperiódicos en el oscilograma, y una fase de explosión menos marcada en el espectrograma. Como comentamos antes, sobre la base de algunos ejemplos de realizaciones oclusivas sonoras de la consonante uvular ante /a/, es común

que, en este tipo de sonidos, la fase de explosión no presente una barra de explosión tan marcada como la de una oclusiva sorda, debido a que la realización oclusiva sonora es menos tensa.

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta sección muestran que es posible encontrar realizaciones oclusivas sonoras del fonema /q/ a inicio de palabra y ante las tres vocales del quechua ancashino /a, ɪ, ʊ/.

3.3. Realización africada sorda

En esta sección presentaremos dos ejemplos de realizaciones africadas sordas del fonema /q/: uno ante la vocal /a/ y otro ante la vocal /ʊ/. Estos dos ejemplos, que presentan características de las oclusivas sordas y de las fricativas sordas, son parte del continuo de posibilidades articulatorias de la consonante postvelar en el contexto de inicio absoluto de palabra.

3.3.1. Ante /a/

En la Figura 13, donde presentamos una realización de la palabra <qallwash> ‘amarillo’ elicitada del colaborador 5, encontramos una realización africada sorda de la consonante postvelar ante /a/. En esta figura, podemos identificar, en el oscilograma, una breve onda aperiódica (véase la flecha azul) seguida de otra onda de la misma calidad, pero continua, ambas las encerramos en un rectángulo azul. Estas ondas, coinciden en el espectrograma con una barra de explosión (véase la flecha roja) seguida de ruido inarmónico, ambos encerrados en el recuadro rojo. Este ruido inarmónico que es registrado en el espectrograma contrasta claramente con las estrías presentes en la vocal siguiente /a/; estrías que corresponden a los pulsos de la glotis, ausentes durante la fricción de la africada. Asimismo, la completa ausencia de una barra de sonoridad, como las que hemos

visto anteriormente en las realizaciones oclusivas sonoras, nos indica que estamos ante una africada sorda.

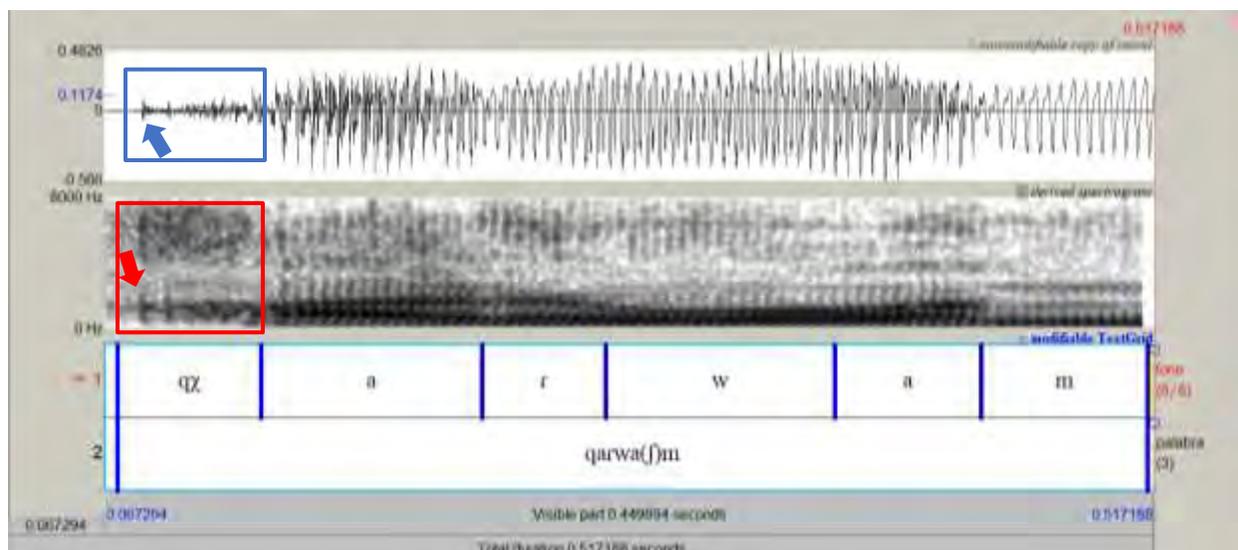


Figura 13. Palabra <qarwa> ‘amarillo’ (colaborador 5: primera realización).

3.3.2. Ante /o/

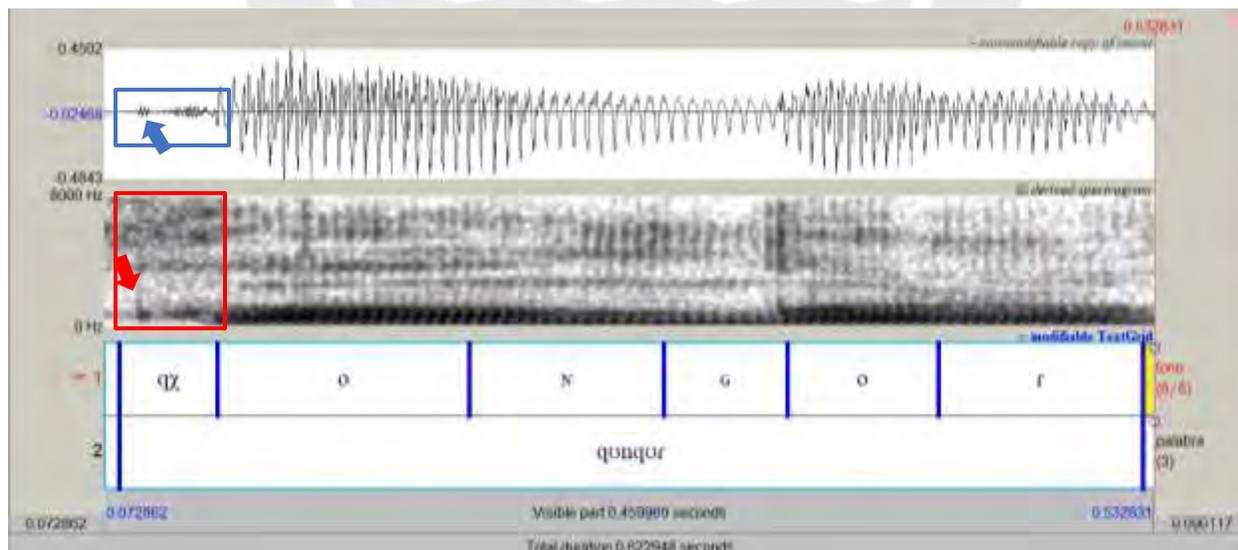


Figura 14. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 5: segunda realización).

La Figura 14 registra un ejemplo de la palabra <qunqur> ‘rodilla’ elicitado del colaborador 5. A diferencia del ejemplo presentado en la Figura 13, en la Figura 14 la africada que se registra tiene una fricción más breve luego de su explosión inicial. En esta, podemos apreciar en el oscilograma, dos ondas aperiódicas consecutivas, primero una más breve (véase la flecha azul) y luego una relativamente más extensa, ambas las hemos encerrado en un rectángulo azul. Estas ondas coinciden en el espectrograma con una barra de explosión y ruido inarmónico, respectivamente, que no están acompañados de una barra de sonoridad. Estas propiedades acústicas confirman que nuevamente estamos ante una realización fricativa sorda de la consonante uvular.

Los ejemplos que hemos presentado en esta sección evidencian que ante /a/ y ante /ʊ/, el fonema /q/ es realizado en ocasiones como una africada sorda por los hablantes de esta variedad; y no descartamos que sea posible que lo mismo ocurra ante la vocal /ɪ/ del quechua ancashino.

3.4. Realización fricativa sorda

En las secciones anteriores hemos presentado ejemplos variados de realizaciones oclusivas sordas y sonoras, y africadas sordas. En esta sección y la siguiente, presentaremos algunos ejemplos que hemos documentado de realizaciones fricativas. En el contexto que estamos revisando en este capítulo #__V, estas realizaciones fricativas tienen una menor frecuencia de aparición en nuestro corpus si las comparamos con las realizaciones oclusivas.

A continuación, presentamos dos ejemplos de realizaciones fricativas sordas que hemos encontrado ante /ɪ/. En la Figura 15, presentamos un ejemplo de la palabra <qillay> ‘dinero’ fue elicitada del colaborador 5. En esta figura, el rectángulo azul encierra en el oscilograma una onda,

que, aunque es débil a causa de la pronunciación particular del hablante, no deja de ser aperiódica. A su vez, el recuadro rojo encierra en el espectrograma una sección con ruido inarmónico correspondiente a la consonante uvular. Lo anterior, sumado a la ausencia de una barra de sonoridad, nos indica que estamos ante una fricativa sorda.

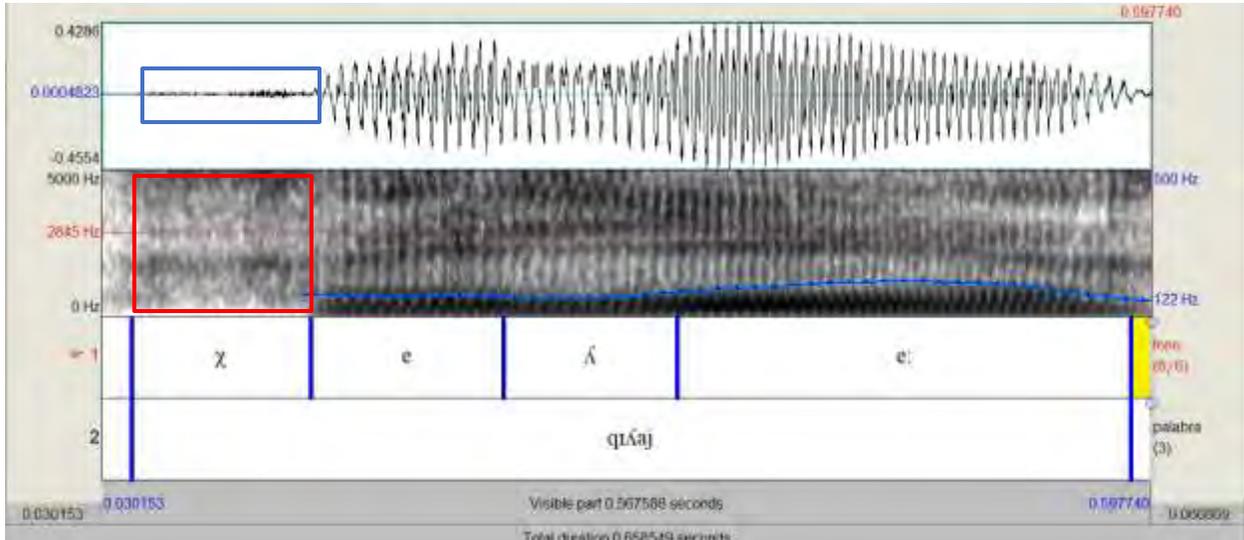


Figura 15. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaborador 5: segunda realización).

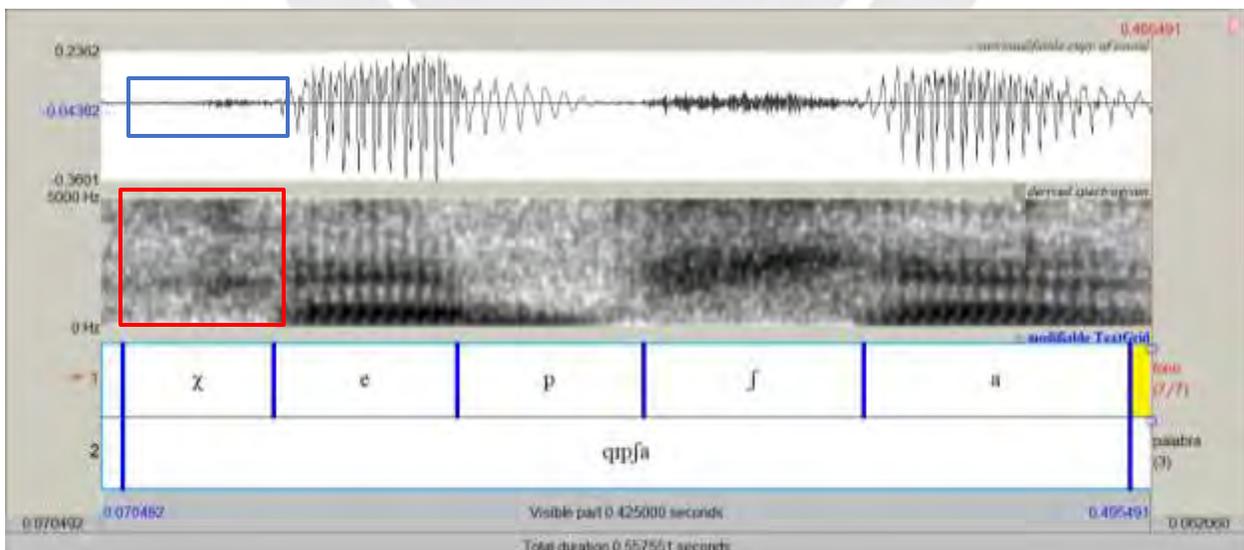


Figura 16. Palabra <qipsha> ‘pestaña’ (colaborador 5: tercera realización).

Asimismo, si observamos la Figura 16, en la que se registra una realización de la consonante uvular en la palabra <qipsha> ‘pestaña’, podremos observar que presenta características semejantes, pese a encontrarse en palabras distintas. Por un lado, el oscilograma nos permite observar una onda aperiódica continua, que encerramos en el rectángulo azul, y, por otro lado, el espectrograma nos muestra la presencia de ruido inarmónico, así como la ausencia de una barra de sonoridad (véase el rectángulo rojo). Así pues, los ejemplos presentados en las Figuras 15 y 16 muestran la realización de la consonante uvular ante /l/ como una fricativa sorda.

3.5. Realización fricativa sonora

Como mencionamos en la sección anterior, a diferencia de las realizaciones oclusivas, las realizaciones fricativas son relativamente menos comunes. Y, dentro de las realizaciones fricativas, aún menos comunes son las realizaciones fricativas sonoras, o al menos, en el corpus que hemos documentado y revisado, solo logramos identificar una realización fricativa sonora del fonema /q/ en posición de inicio absoluto de palabra (aunque sí encontramos esta realización en la sección 4.4 del capítulo 4, y la sección 6.3 del capítulo 6). A continuación, presentaremos esta, junto a una breve descripción.

En la Figura 17, podemos apreciar un ejemplo de realización fricativa sonora. Aquí, el oscilograma registra para el segmento uvular una onda periódica. Esta onda es de irregular amplitud debido a que el movimiento irregular de la úvula genera variaciones en la intensidad de la onda —esto lo hemos encerrado en un rectángulo azul. Asimismo, el espectrograma muestra una clara barra de sonoridad por efecto de la activación de las cuerdas vocales; esto lo señala la flecha roja. El espectrograma también muestra ruido que se mezcla con el sonido armónico producido por las

cuerda vocales, como lo señala la flecha verde. Estas observaciones, sumadas a nuestra percepción auditiva nos conducen a afirmar que, en este ejemplo, el segmento postvelar ante /a/ ha sido realizado como una fricativa sonora.

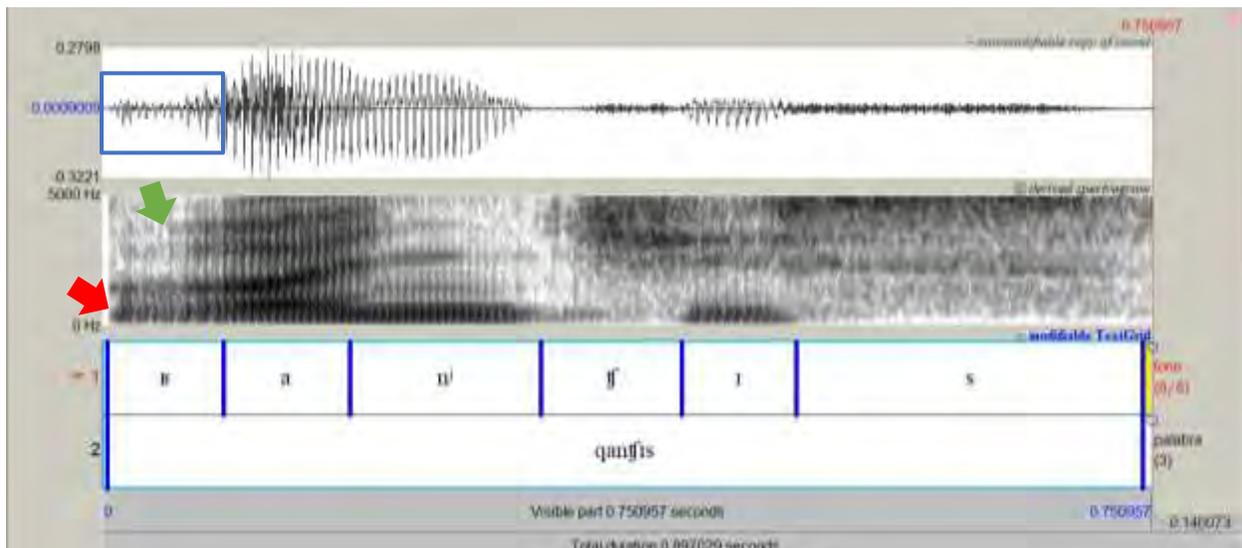


Figura 17. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 1: séptima realización).

3.6. Realización aproximante

En las secciones anteriores, presentamos distintos ejemplos de realizaciones oclusivas y fricativas tanto sordas como sonoras. Esta sección se enfocará más bien en una realización que, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no ha sido documentada para el fonema /q/. Esta realización, que inicialmente parece contraintuitiva para el contexto de inicio absoluto de palabra, donde es esperable el refuerzo articulatorio de las consonantes, aparece también más adelante en los capítulos 4 (sección 4.5) y 5 (sección 5.3). En esta sección, presentamos un ejemplo de una realización aproximante de la consonante uvular ante /a/.

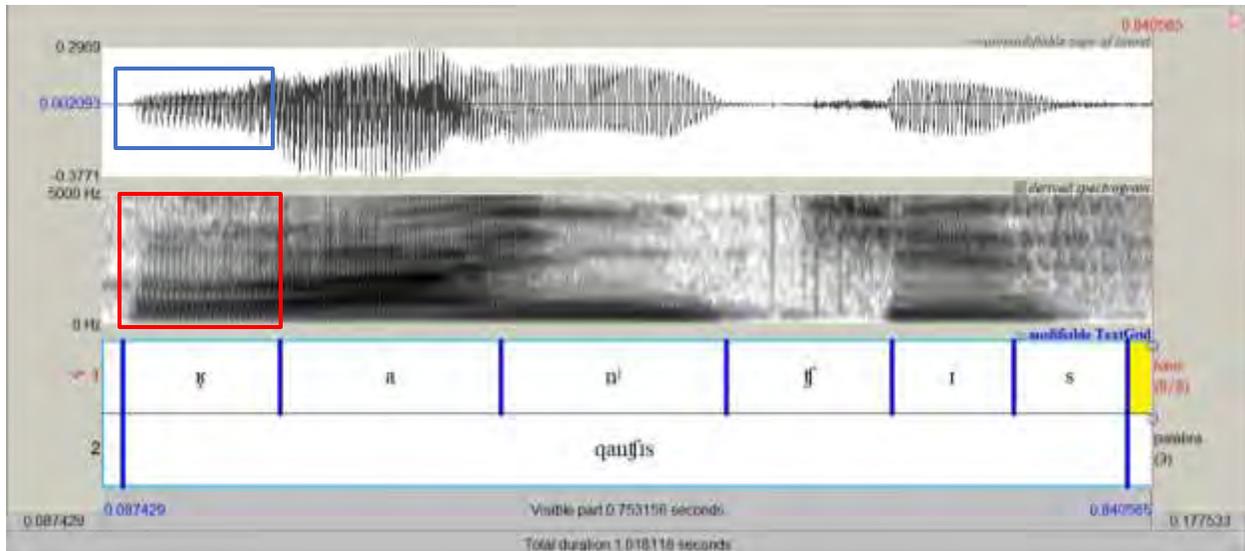


Figura 18. Palabra <qanchis> ‘siete’ (colaboradora 3: primera realización).

En la Figura 18, el oscilograma presenta una onda claramente periódica que no pertenece a la vocal sino a la consonante uvular inicial. Esto lo encerramos en un rectángulo azul. Además, el espectrograma nos muestra no solo una barra de sonoridad, sino también claros pulsos de la glotis a lo largo del segmento postvelar y formantes, lo cual encerramos en un recuadro rojo. Estas características, junto a nuestra percepción auditiva, nos llevan a afirmar que la Figura 18 registra un ejemplo de realización aproximante.

Nótese, asimismo, que es posible distinguir la realización aproximante presentada en esta sección de la realización fricativa sonora vista en la sección anterior. La diferencia se hace evidente si consideramos la presencia de ruido inarmónico en el espectrograma de la Figura 17, versus su ausencia en el de la Figura 18. La realización aproximante, al no ser producida con fricción en la cavidad oral, no presenta ruido inarmónico como sí lo hace la realización fricativa sonora.

3.7. Debucalización

Habiendo llegado a este punto, el lector ya debe de haber notado que existe una gran variedad de realizaciones posibles en el contexto de inicio absoluto de palabra para la consonante postvelar /q/. En esta sección, presentamos otras dos realizaciones posibles que resultan de un fenómeno de debucalización. Se trata de la realización de la consonante postvelar como una fricativa glotal sorda [h] y como un salto glotal [ʔ]. En otras palabras, hemos registrado dos casos en los que la consonante uvular se realiza sin ningún tipo de articulación supraglotal. Cabe resaltar que, algunas de las variantes que hemos encontrado ([q], [χ], [h], [ʔ] y ∅) parecen ser consistentes con un proceso de cambio articulatorio diacrónico que podríamos resumir como $q > \chi > h > \text{ʔ} > \emptyset$, es decir, un proceso donde la consonante postvelar [q] se fricativiza en [χ], después pierde anterioridad [h], luego pierde toda articulación supraglotal [ʔ] y finalmente se elide. Este proceso es semejante a los ya propuestos por Cerrón (2003: 107-108) para variedades del quechua como la de Junín donde la oclusiva uvular se elide a inicio de palabra ($q > \emptyset$), y la de Ayacucho donde la oclusiva uvular se fricativiza a inicio de palabra ($q > \chi$). No obstante, al coexistir estas realizaciones en el presente no podemos referirnos a un cambio diacrónico establecido/concretado.

3.7.1. Ante /a/

Como muestra la Figura 19, hemos encontrado un ejemplo en el que la consonante uvular se realiza como una fricativa glotal sorda [h] cuando se encuentra ante /a/. Como podemos observar en el oscilograma, aparece una onda periódica de muy poca amplitud en la sección correspondiente a /q/, que hemos encerrado en un recuadro azul. Asimismo, el espectrograma parece registrar tan solo una tenue fricción o ruido inarmónico, que hemos delimitado con un recuadro rojo. Estas observaciones, que coinciden con lo que hemos percibido auditivamente, reflejan que, pese a la

débil pronunciación de la hablante, estamos ante una realización aspirada [h] de la consonante postvelar.

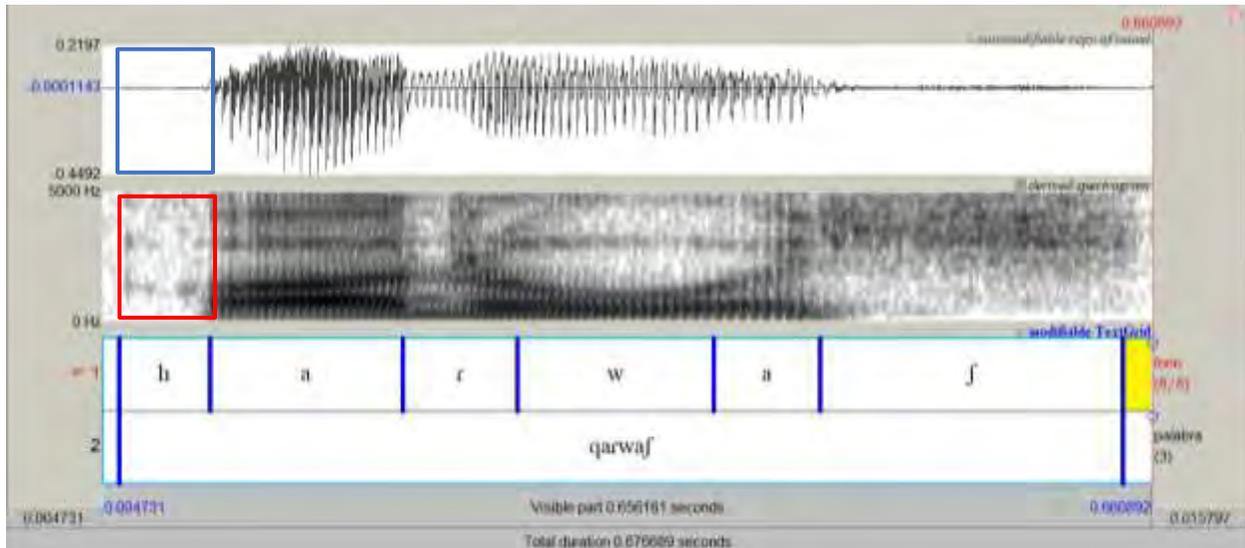


Figura 19. Palabra <qallwash> ‘amarillo’ (colaboradora 1: segunda realización).

3.7.2. Ante /ɪ/

Hemos encontrado otro caso de realización de la consonante uvular como una fricativa glotal sorda [h] cuando aparece en el contexto de inicio absoluto de palabra y ante /ɪ/. La Figura 20 recoge este ejemplo, en el que la /q/ inicial de la palabra <qillay> (dinero) es realizada como una [h].

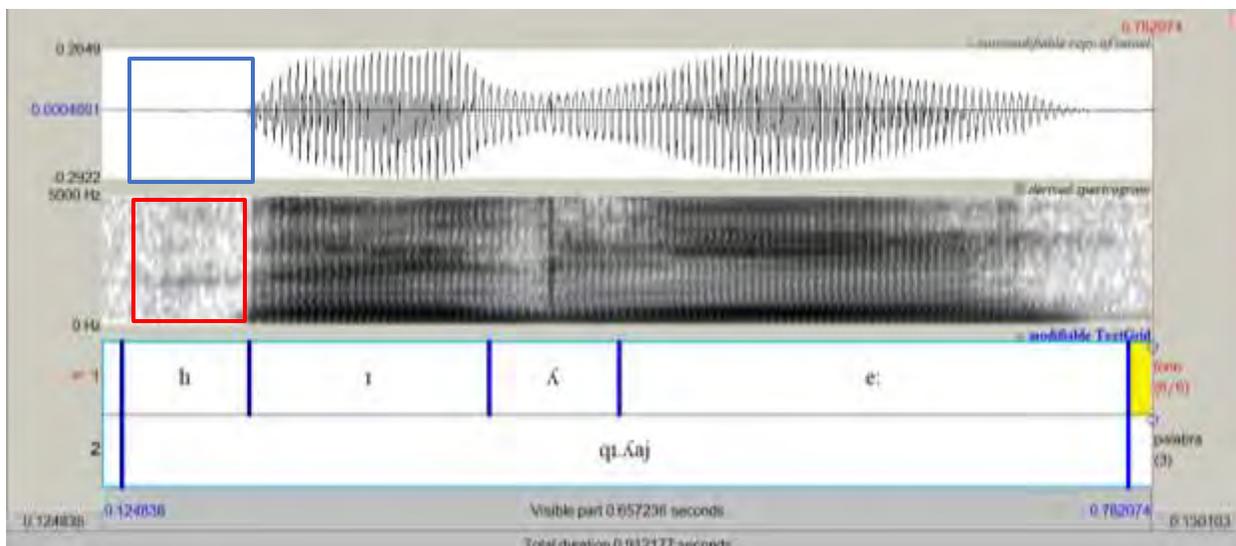


Figura 20. Palabra <qillay> ‘dinero’ (colaboradora 1: primera realización).

En esta figura, el oscilograma parece registrar una onda aperiódica de muy poca, casi nula, amplitud; lo cual coincide con la descripción del uso de [h] en el quechua por Julca (2009: 108), quien indica que este segmento se realiza con suavidad. Esta sección del oscilograma la hemos encerrado en un recuadro azul. Asimismo, para el caso del oscilograma, logramos apreciar un tenue ruido que carece de armonía y de pulsos de la glotis. Esto, sumado a nuestra percepción auditiva, demuestra que al igual que la Figura 19, la Figura 20 es un ejemplo de realización debucalizada/aspirada de la consonante uvular.

3.7.3. Ante /ʊ/

Finalmente, para concluir esta sección, presentamos otro caso de debucalización de la consonante uvular por el cual esta se realiza como un salto glotal ante /ʊ/. Si bien esta realización ([ʔ]) del fonema /q/ no es anticipada por Julca (2009), quien menciona que en el quechua ancashino el fonema postvelar tiene 4 realizaciones posibles: [q], [g], [χ] y [ø], sí está presente en la descripción

que Cerrón hace del quechua hablado en Junín, donde en los contextos de coda y ataque dentro de la palabra /q/ se realiza como una oclusión glotal [ʔ] (2003: 107-108). Esta realización no es, entonces, extraña en el proceso de variación de la lengua, aunque este ejemplo la presenta en un contexto innovador: el de inicio de palabra.

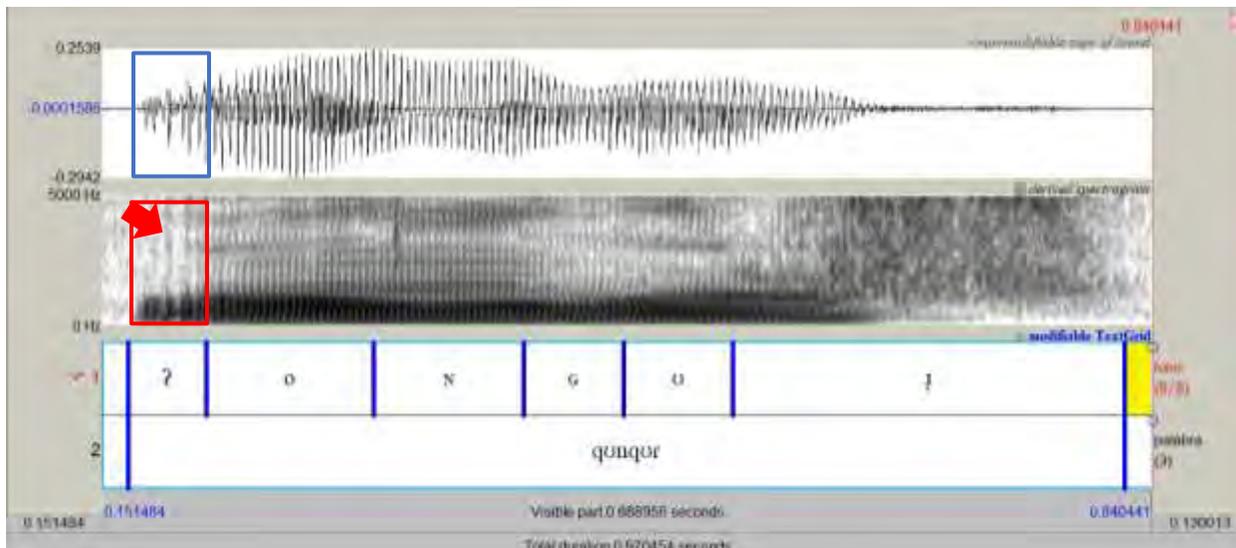


Figura 21. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaboradora 1: primera realización).

En la Figura 21, hemos encerrado en el oscilograma y en el espectrograma el segmento correspondiente al salto glotal [ʔ]. En el oscilograma, apreciamos una onda con cierta aperiodicidad inicial (véase el recuadro azul) que corresponde, en el espectrograma, a una zona que no presenta pulsos de la glotis. Esta zona aparenta ser el inicio de la vocal y, en cierto sentido lo es, pues el salto glotal hace las veces del ataque fuerte de la vocal; de hecho, es así como esta realización particular de /q/ se percibe auditivamente. Adicionalmente, el espectrograma registra una tenue barra de explosión (véase la flecha roja) que se mezcla con una suerte de formantes, como se aprecia en lo encerrado en el recuadro rojo.

3.8. Elisión

En esta sección, presentamos un caso particular en el que el fonema /q/ es elidido aun cuando se produce en contexto de inicio absoluto de palabra. Si bien esta elisión es innovadora para la variedad ancashina en este contexto en particular, pues Julca (2009) describe la elisión en el contexto de final de palabra, no es extraña en el proceso de variación de la lengua pues está presente (en este mismo contexto) en otra variedad central del quechua: la de Junín (Cerrón 2003).

La Figura 22, recoge un ejemplo de elisión del fonema /q/ en la palabra <qunqur> ‘rodilla’. En el archivo de audio correspondiente a esta figura, no se percibe auditivamente segmento alguno que corresponda a la consonante postvelar /q/, esta ha sido totalmente elidida. Asimismo, el oscilograma de la Figura 22 registra únicamente la onda periódica de la vocal sin ningún ruido inicial que nos sugiera la presencia de una consonante (véase lo encerrado en el recuadro azul). Además, dentro del recuadro rojo en el espectrograma, solamente se observan los formantes desde un inicio acompañados de las estrías características de una vocal, mas no se aprecia ningún ruido o barra de explosión. En conformidad con lo expresado en este párrafo, queda demostrado que es posible elidir la consonante postvelar en posición de inicio absoluto de palabra y ante /ʊ/. Y, si bien nuestro corpus no registra ejemplos de elisión ante /a/ e /ɪ/, no descartamos que sea posible elidir el fonema /q/ ante estas vocales.

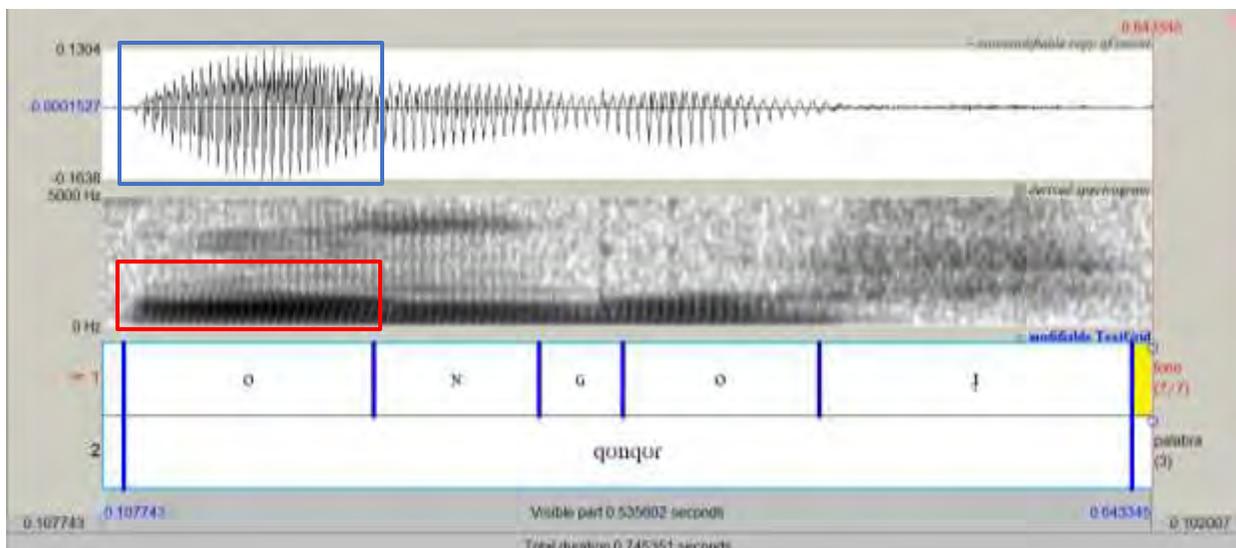


Figura 22. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaboradora 3: cuarta realización).

3.9. Realización velar

En esta última sección, presentamos un ejemplo donde el fonema /q/ ha sido realizado como una oclusiva velar sonora. En este ejemplo, presentado en la Figura 23, apreciamos una clara onda periódica en el oscilograma que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma; ambos indicadores acústicos están señalados por la flecha roja bidireccional. La onda periódica y la barra de sonoridad reflejan la activación de las cuerdas vocales por parte del colaboradora 2 al pronunciar la [g] en <qampaq> ‘para ti’. Adicionalmente, como lo señala la flecha azul doble, esta realización también cuenta con una fase de explosión compuesta por un ruido breve en el oscilograma y una barra de explosión en el espectrograma.

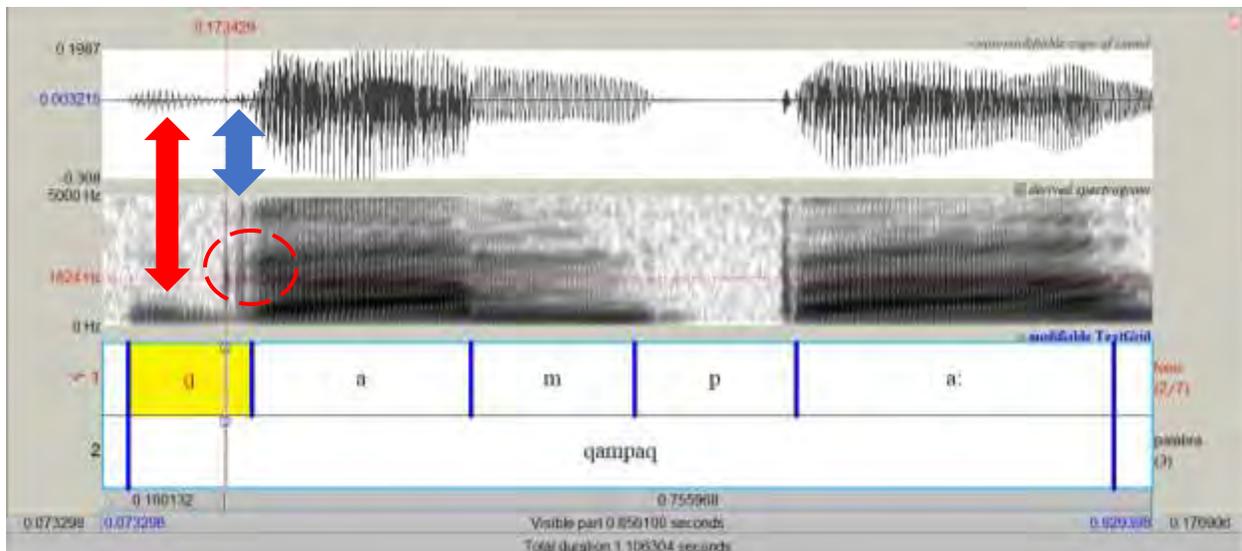


Figura 23. Palabra <qampaq> ‘para ti’ (colaboradora 2: segunda realización).

Asimismo, esta realización no solamente la percibimos auditivamente como velar, sino que también presenta el característico *velar pinch* (pellizco velar), un fenómeno donde el segundo y tercer formante se aproximan (antes o después de una consonante velar, así como una mayor concentración de la energía alrededor de los 1824 Hz (véase dentro del círculo rojo intermitente) en la barra de explosión como se aprecia en el espectrograma. Las características mencionadas sirven como indicadores acústicos de una realización oclusiva velar sonora de la consonante uvular.

Capítulo 4. Realizaciones de /q/ en posición de ataque al interior de la palabra

._V

Cuando la consonante postvelar se encuentra en posición de ataque al interior de la palabra encontramos que puede ser realizada como una oclusiva sorda, como una oclusiva sonora, como una fricativa sorda, como una fricativa sonora o como una aproximante. En esta sección, tomaremos en consideración siete palabras quechuas que nos permiten ejemplificar las distintas realizaciones de esta consonante en el contexto .__V, a saber, /pits.qa/ <pitsqa> ‘cinco’, /sin.qa/ <sinqa> ‘nariz’, /is.qun/ <isqun> ‘nueve’, /ʃun.qʷ/ <shunqu> ‘corazón’, /qun.qur/ <qunqur> ‘rodilla’, /waw.qi/ <wawqi> ‘hermano’ y /ʎan.qi/ <llanqi> ‘sandalias’.

4.1. Realización oclusiva sorda

4.1.1. Ante /a/

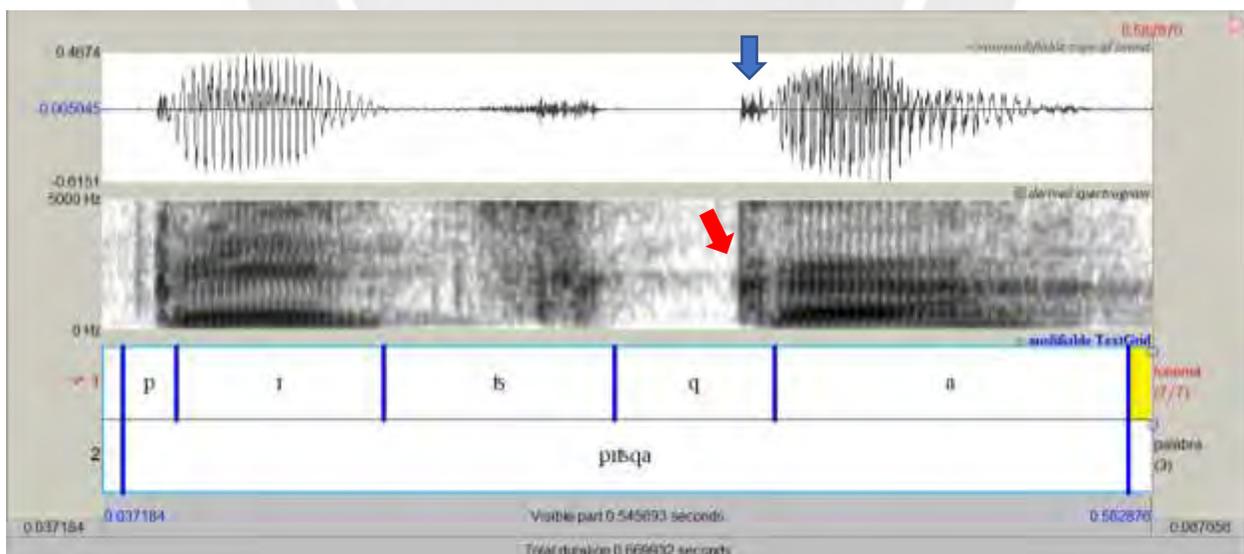


Figura 24. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaborador 4: tercera realización).

Hemos identificado que, en posición de ataque al interior de la palabra ante /a/, este fonema es realizado como un segmento oclusivo sordo, tal y como se aprecia en la Figura 24, que registra un ejemplo elicitado del colaborador 4 para la palabra <pitsqa> ‘cinco’, se puede apreciar en el oscilograma una breve onda aperiódica precedida de silencio en el segmento que corresponde a la /q/; esto es señalado por la flecha azul. Adicionalmente, el espectrograma presenta una clara barra de explosión; señalada por la flecha roja. El hecho de que este segmento no presente una barra de sonoridad, sumado a las características antes mencionadas, nos muestra que estamos ante un segmento oclusivo sordo.

4.1.2. Ante /t/

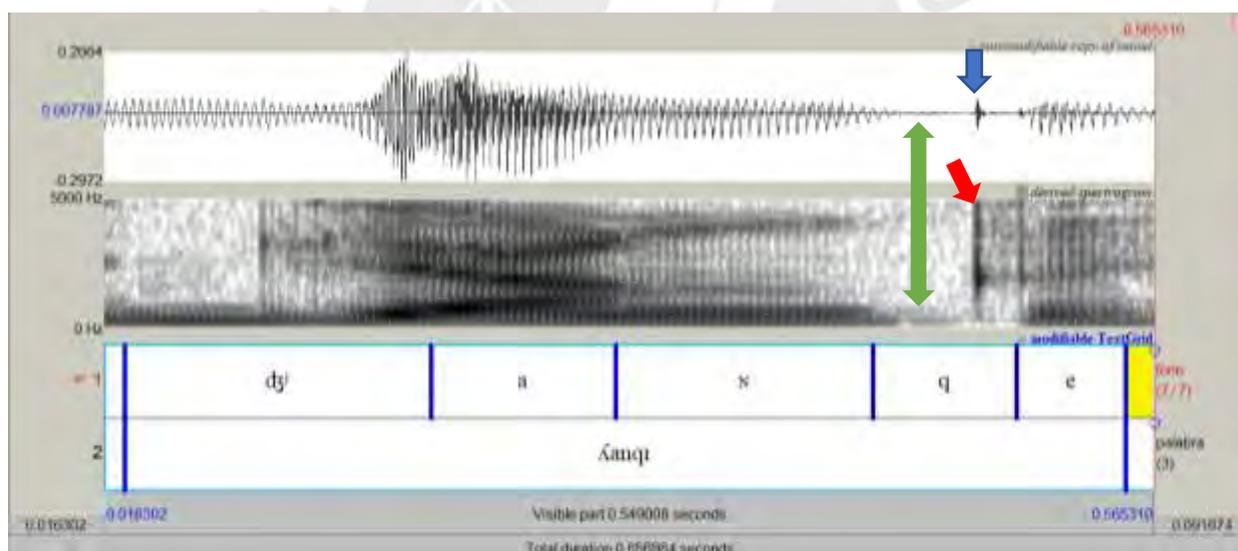


Figura 25. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaboradora 3: tercera realización).

En la Figura 25, el oscilograma registra una breve onda aperiódica seguida de un breve y tenue ruido de muy poca amplitud²⁵ (0.017630 ms) que corresponden al segmento uvular [q] que precede a la [e]; la flecha azul señala el ruido producido por la explosión de la oclusiva. Asimismo, en esta figura, que recoge un ejemplo de la palabra <llanqi> ‘sandalias’ elicitado de la colaboradora 3, el espectrograma muestra una clara barra de explosión, señalada por la flecha roja, así como una ausencia de sonido previo a la explosión, pues aquello que señalamos con la flecha verde bidireccional es simplemente una persistencia (o eco) de la sonoridad de la [N] previa al segmento uvular. Estas características son las esperadas para una realización oclusiva sorda de /q/.

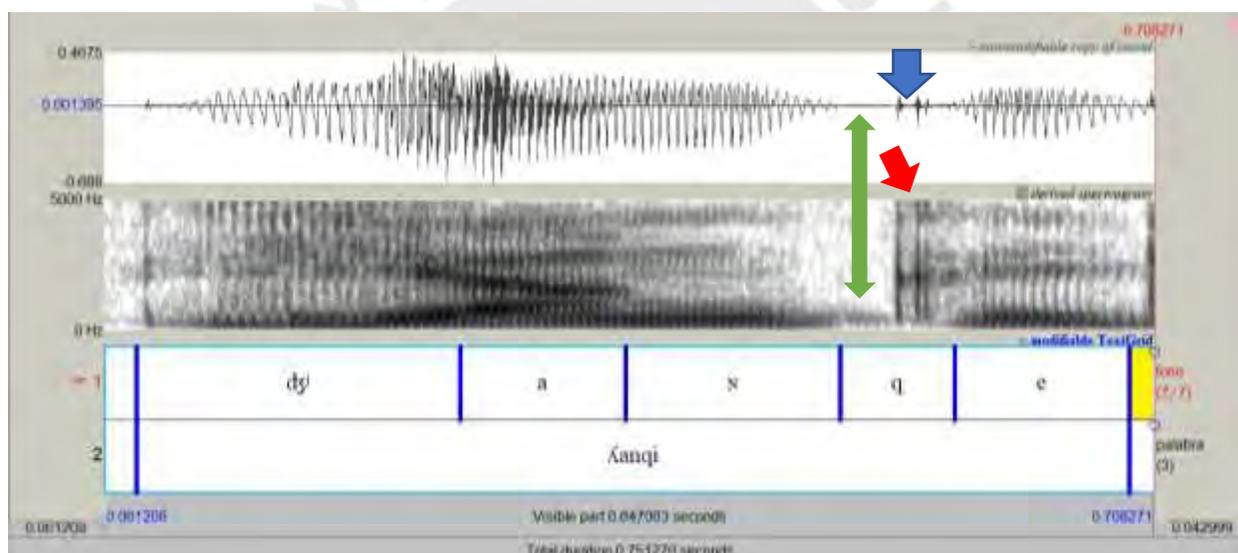


Figura 26. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaborador 5: primera realización).

La Figura 26, por su parte, recoge otro ejemplo de realización oclusiva sorda ante /i/. En esta figura, elicitada del colaborador 5, la flecha azul nos señala la presencia de una onda aperiódica

²⁵ Como se señaló en el capítulo tres, la articulación de una oclusiva postvelar sorda puede producir una explosión menos prolija que otras oclusivas, por ende, la fricción que se registra no es sino parte de la fase de explosión de este segmento. En base a esto, identificamos esta realización como oclusiva y no como africada.

relativamente breve y de poca amplitud en el oscilograma; mientras que la flecha roja señala, en el espectrograma, una clara barra de explosión que no está acompañada de una barra de sonoridad. Asimismo, a semejanza del ejemplo anterior, en la Figura 26, notamos nuevamente que el oscilograma registra una onda de casi nula amplitud, mientras que el espectrograma muestra lo que parecería ser una tenue barra de sonoridad, lo que hemos señalado con una flecha verde bidireccional. No obstante, como señalamos sobre el ejemplo anterior, esto no es más que un eco de la sonoridad del segmento [N] previo al segmento [q].

4.1.3. Ante /u/

En la Figura 27, que registra un ejemplo de la palabra <isqun> ‘nueve’ elicitado del colaborador 4, encontramos una realización oclusiva sorda para cuando la consonante postvelar precede a una vocal /u/ en posición de ataque dentro de la palabra.

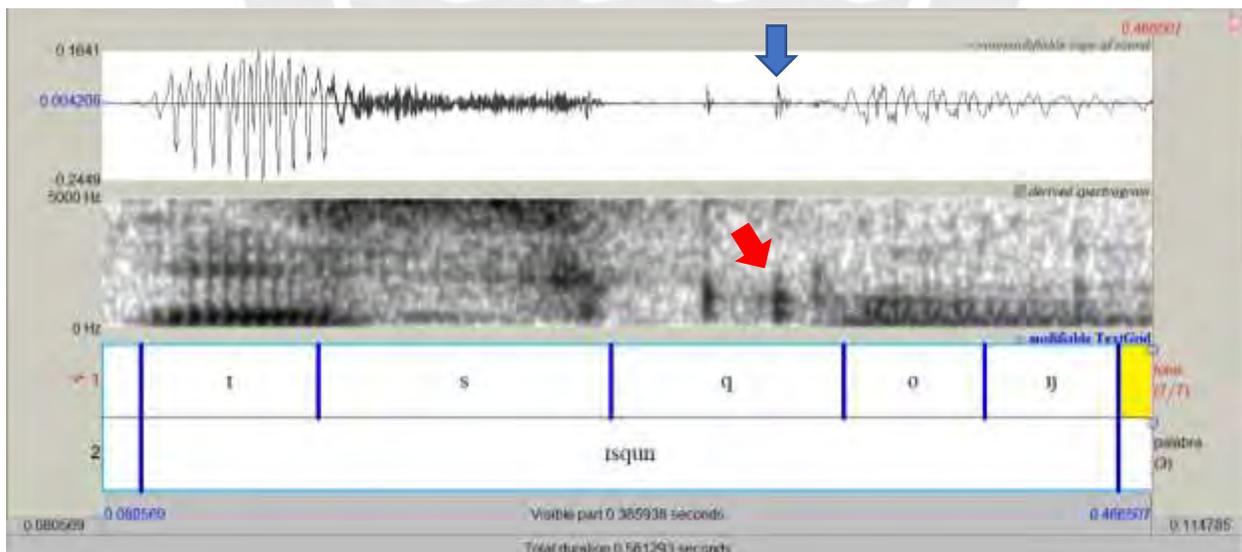


Figura 27. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaborador 4: primera realización).

En esta figura, se puede apreciar dos ruidos breves en el oscilograma. Solo el segundo de estos corresponde a la explosión de la oclusiva (véase la flecha azul), mientras que el primero, como hemos concluido tras revisar la muestra de audio, es un ruido incidental que ocurrió durante la articulación de la uvular. Asimismo, en el espectrograma, encontramos una barra de explosión que coincide con la onda aperiódica que identificamos previamente en el oscilograma (véase la flecha roja). Las características mencionadas, así como la ausencia de una barra de sonoridad, muestran que el fonema postvelar también se realiza como una oclusiva sorda ante /ʊ/.

Adicionalmente, en la Figura 28, donde recogemos un ejemplo de la palabra <shunqu> ‘corazón’ elicitado del colaborador 5, la flecha azul nos señala la presencia de una onda aperiódica relativamente breve y de poca amplitud, en el segmento correspondiente a la uvular, en el oscilograma. Esta onda aperiódica se corresponde con una barra de explosión señalada por la flecha roja en el espectrograma. Asimismo, como hemos visto en la subsección anterior, lo señalado por la flecha verde bidireccional, es decir, la onda de casi nula amplitud que acompaña a la barra de explosión y la falsa barra de sonoridad que se registran dentro del segmento correspondiente a la uvular son simplemente un eco de la sonoridad del segmento [N] previo al segmento [q]. Por todo lo anterior, notamos que la Figura 28 nos muestra un claro ejemplo de realización oclusiva sorda del fonema /q/ ante /ʊ/.

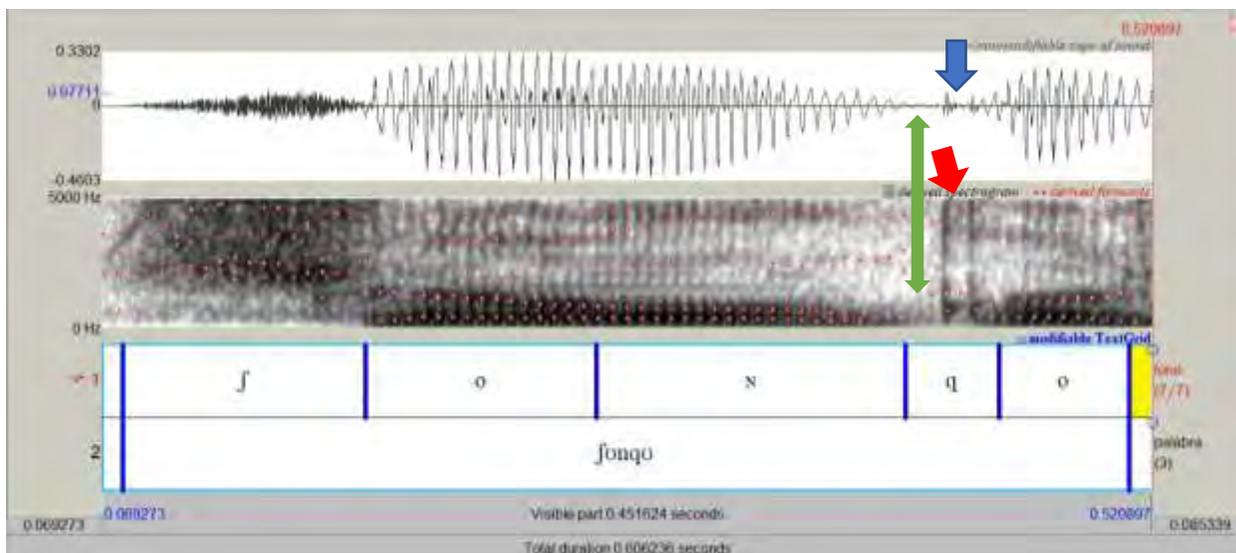


Figura 28. Palabra <shunqu> ‘corazón’ (colaborador 5: segunda realización).

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en la presente sección muestran que es posible encontrar realizaciones oclusivas sordas del fonema /q/ en posición de ataque dentro de la palabra y ante las tres vocales del quechua ancashino /a, i, u/.

4.2. Realización oclusiva sonora

En la sección anterior, hemos presentado varios ejemplos en los que se puede identificar realizaciones oclusivas sordas del fonema /q/ en posición de ataque dentro de la palabra. En la presente sección, presentaremos otros ejemplos donde se puede identificar realizaciones oclusivas sonoras de la consonante postvelar en el mismo contexto. Asimismo, si bien presentamos a continuación algunos ejemplos donde esta realización aparece cuando hay una nasal [N] al final de la silaba anterior, no definimos la presencia/precedencia de una nasal como el contexto definitorio para la aparición de una realización sonora de /q/, pues también hemos documentado realizaciones sonoras de /q/ después de una consonante sonorante como [w], e incluso después de una africada

sorda como [ts], como se verá más adelante. Adicionalmente, cabe resaltar que la realización sonora de /q/ ocurre de manera poco sistemática, pues aparece a inicio de palabra, ante N o ante otras consonantes. Esta gran variación podría estudiarse de manera más sistemática más adelante para revisar su relación con factores como la edad, el género, etc.

4.2.1. Ante /a/

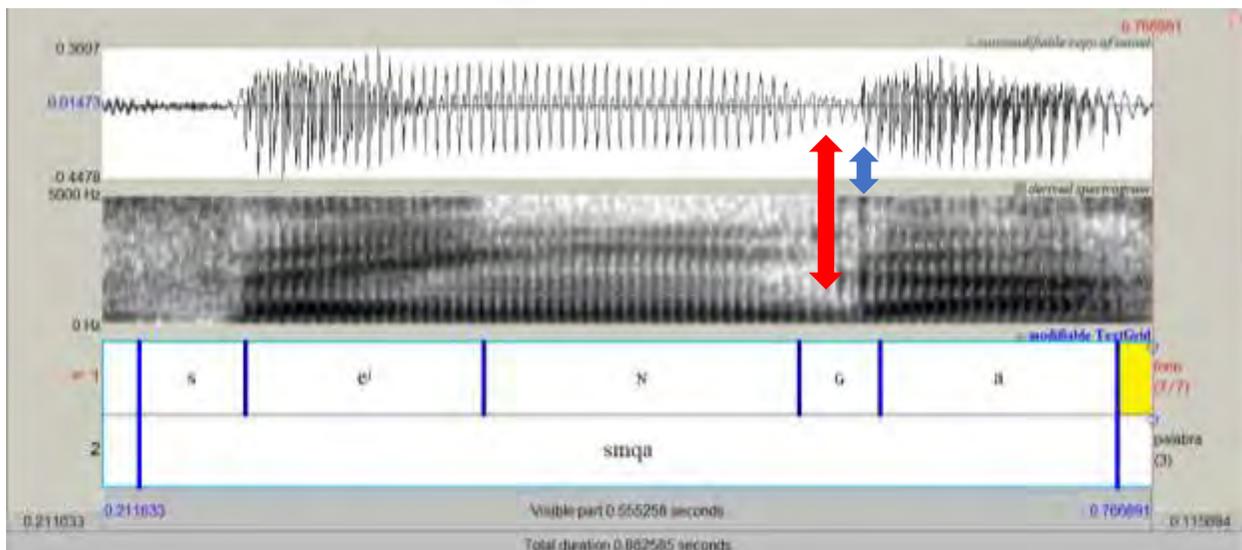


Figura 29. Palabra <sinqa> ‘nariz’ (colaborador 4: segunda realización).

En la Figura 29, presentamos un ejemplo de elicitado del colaborador 4 al pronunciar la palabra <sinqa> ‘nariz’. En esta, apreciamos una clara onda periódica en el oscilograma que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma, indicadores acústicos que señalamos con la flecha roja bidireccional. Estos indicadores reflejan, sin lugar a duda, la continuidad de la activación de las cuerdas vocales del hablante en los fonos [N], que termina al final del formante nasal, y [c], que le sigue inmediatamente después. Adicionalmente, como lo señala la flecha azul doble, esta realización también presenta una barra de explosión en el espectrograma que se registra

como una breve onda aperiódica en el oscilograma. Las características mencionadas sirven como identificadores de una realización oclusiva sonora de la consonante uvular ante /a/.

Adicionalmente, en la Figura 30, que recoge un ejemplo en que la palabra <sinqa> ‘nariz’ fue elicitada del colaborador 6, podemos observar otra realización oclusiva sonora de la consonante postvelar. En esta figura, podemos identificar, nuevamente, una onda periódica en el oscilograma que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma; así nos lo señala la flecha roja de dos puntas. Asimismo, en el oscilograma podemos observar, también, que la onda se vuelve aperiódica en la porción del segmento [g] que corresponde con su fase de explosión en el espectrograma (véase la flecha azul de dos puntas). Estos indicadores acústicos confirman nuevamente que estamos ante una realización oclusiva sonora ante /a/.

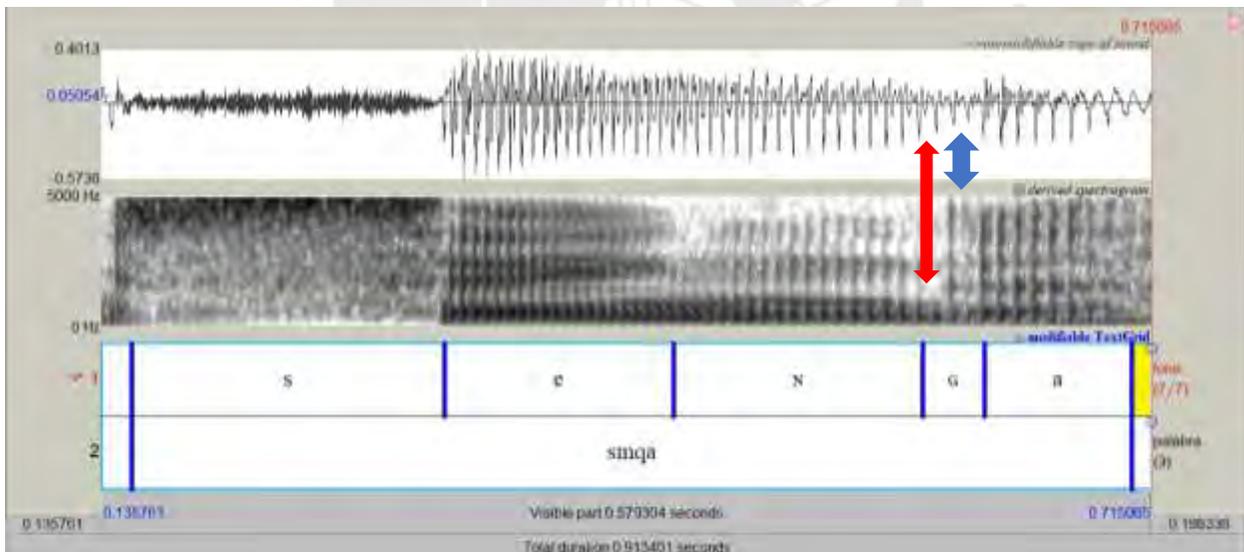


Figura 30. Palabra <sinqa> ‘nariz’ (colaborador 6: primera realización).

Confirmamos, entonces, que los ejemplos recogidos en las Figuras 29, 30 y 31 muestran la existencia de realizaciones oclusivas sonoras de /q/ ante /a/.

4.2.2. Ante /i/

En la Figura 32, que recoge otro ejemplo de la palabra <wawqin> ‘hermano’ elicitedo del colaborador 4, encontramos también una realización oclusiva sonora del fonema /q/. En esta figura, es posible reconocer con claridad una onda periódica, en el oscilograma, que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma (véase la flecha roja bidireccional). Además, la flecha azul doble nos señala un ruido breve y de baja amplitud en el oscilograma que se corresponde con una barra de explosión en el espectrograma. Este ejemplo, entonces, muestra la existencia de realizaciones oclusivas sonoras del fonema /q/ ante /i/.

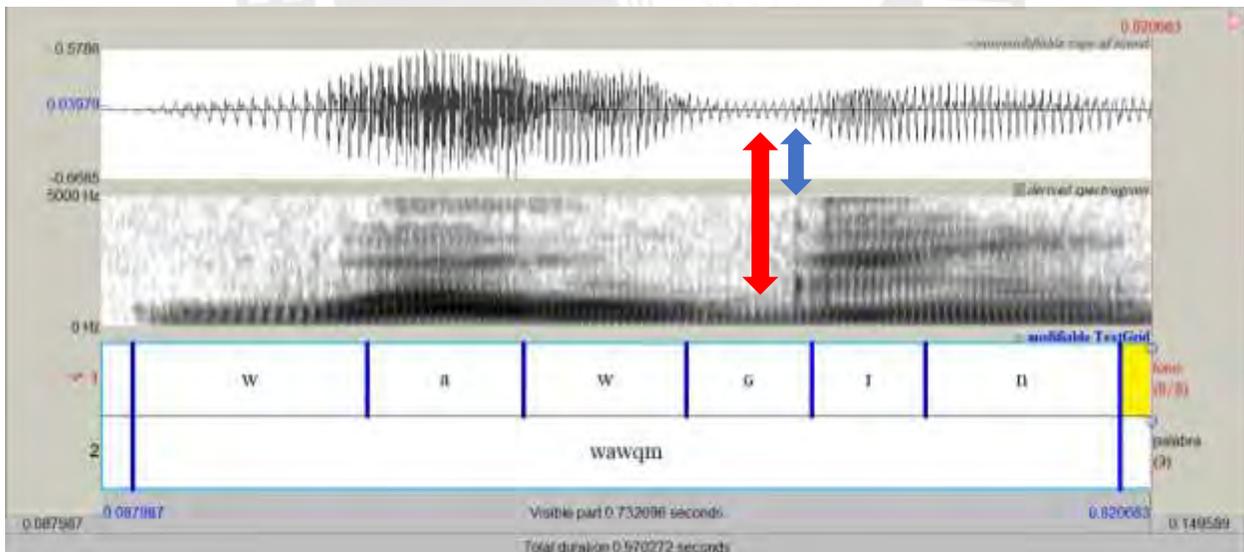


Figura 32. Palabra <wawqin> ‘su hermano’ (colaborador 4: tercera realización).

4.2.3. Ante /o/

Para concluir esta sección, revisaremos las Figuras 33 y 34. Estas tres figuras presentan ejemplos de realizaciones oclusivas sonoras de la consonante uvular ante /u/. En la Figura 33, por un lado, la flecha roja de dos puntas señala tanto una onda periódica en el oscilograma como una barra de sonoridad en el espectrograma, ambas características de una realización sonora. Por otro lado, la flecha azul bidireccional señala la porción correspondiente a la fase de explosión en el oscilograma y en el espectrograma. Notamos que, para el caso del oscilograma, hay una breve onda aperiódica que se corresponde con la barra de explosión del espectrograma, barra que, como hemos visto anteriormente, en las realizaciones oclusivas sonoras tiende a ser menos pronunciada que en sus contrapartes sordas debido a que las realizaciones sonoras son menos tensas.

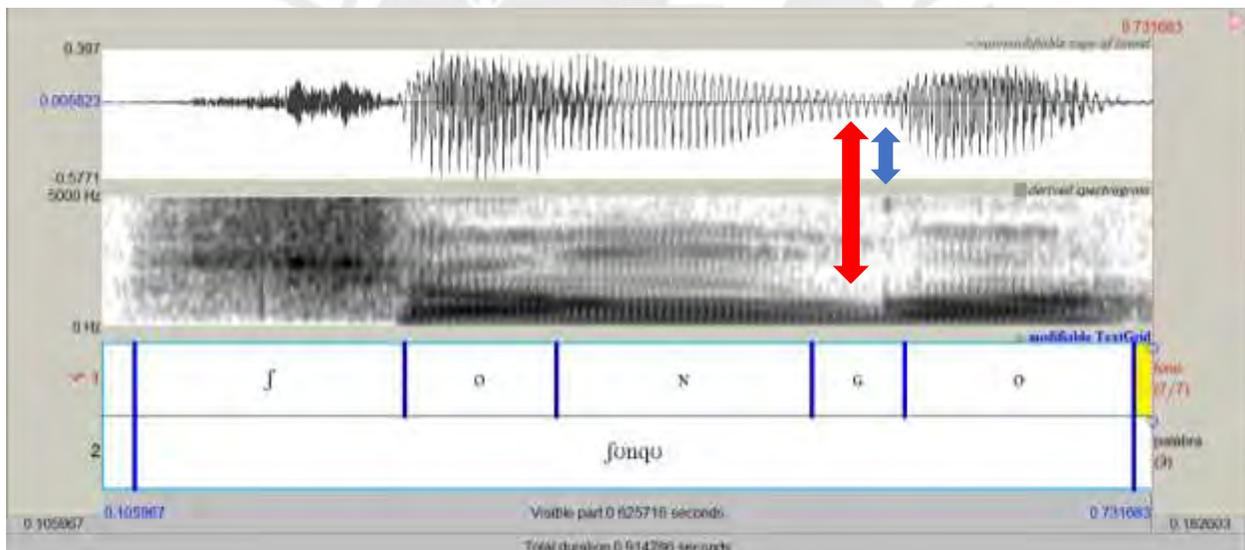


Figura 33. Palabra <shunqu> ‘corazón’ (colaborador 4: segunda realización).

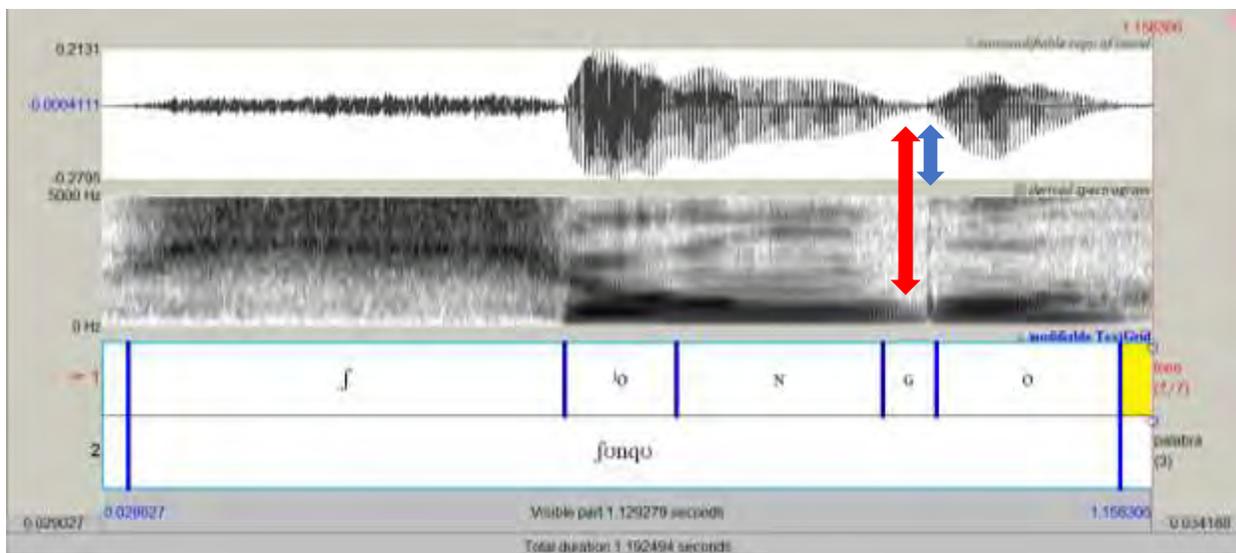


Figura 34. Palabra <shunqu> ‘corazón’ (colaboradora 3: primera realización).

Asimismo, en la Figura 34, encontramos nuevamente un ejemplo de oclusiva sonora para la misma palabra realizada por una hablante distinta (la colaboradora 3). En esta figura, la flecha roja bidireccional señala en el oscilograma una onda periódica que se corresponde en el espectrograma con una barra de sonoridad. Además, dentro de este mismo segmento, podemos observar, en el oscilograma, una onda aperiódica breve que se corresponde con la tenue barra de explosión del espectrograma (véase la flecha azul bidireccional). Si sumamos los indicadores acústicos anteriores confirmamos que estamos ante una realización oclusiva sonora.

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta sección muestran que es posible encontrar realizaciones oclusivas sonoras del fonema /q/ en posición de ataque dentro de la palabra y ante las tres vocales del quechua ancashino /a, i, u/.

4.3. Realización fricativa sorda

En las dos secciones anteriores hemos presentado ejemplos diversos de realizaciones oclusivas sordas y sonoras en posición de ataque al interior de la palabra. En esta sección, presentaremos algunos ejemplos que hemos documentado de realizaciones fricativas sordas ante las vocales /a/ e /i/. Para el caso de la vocal /ʊ/ del quechua, no hemos encontrado dentro de nuestro corpus, ejemplos de realización fricativa, aunque no descartamos su existencia. A semejanza del capítulo anterior, podemos señalar que, a comparación de las realizaciones oclusivas, las fricativas son menos frecuentes en nuestro corpus para el contexto de posición de ataque dentro de la palabra.

4.3.1. Ante /a/

En las Figuras 35 y 36, presentamos dos realizaciones fricativas sordas ante /a/. Si bien ambas recogen ejemplos de <pitsqa> ‘cinco’, la Figura 36 presenta una vocal esvarabática, mientras que la 35 no, lo que parece sugerir que la inserción de esta vocal no es siempre obligatoria entre los segmentos [ts] y [χ]. En la Figura 35, elicitada de la colaboradora 1, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma, la que encerramos en un rectángulo azul. Además, el segmento del espectrograma que hemos encerrado en un recuadro rojo nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas. A diferencia de la vocal /a/ inmediatamente siguiente, el segmento correspondiente a la realización del fonema /q/ no presenta las estrías verticales que corresponden a los pulsos de la glotis. Esta ausencia es una clara indicación del ruido inarmónico de las fricativas. Asimismo, la completa ausencia de una barra de sonoridad, como las que hemos visto anteriormente en las realizaciones oclusivas sonoras para este contexto, nos muestra que estamos ante una realización fricativa sorda; realización que tiene como frecuencia de mayor intensidad los 1471 Hz aproximadamente.

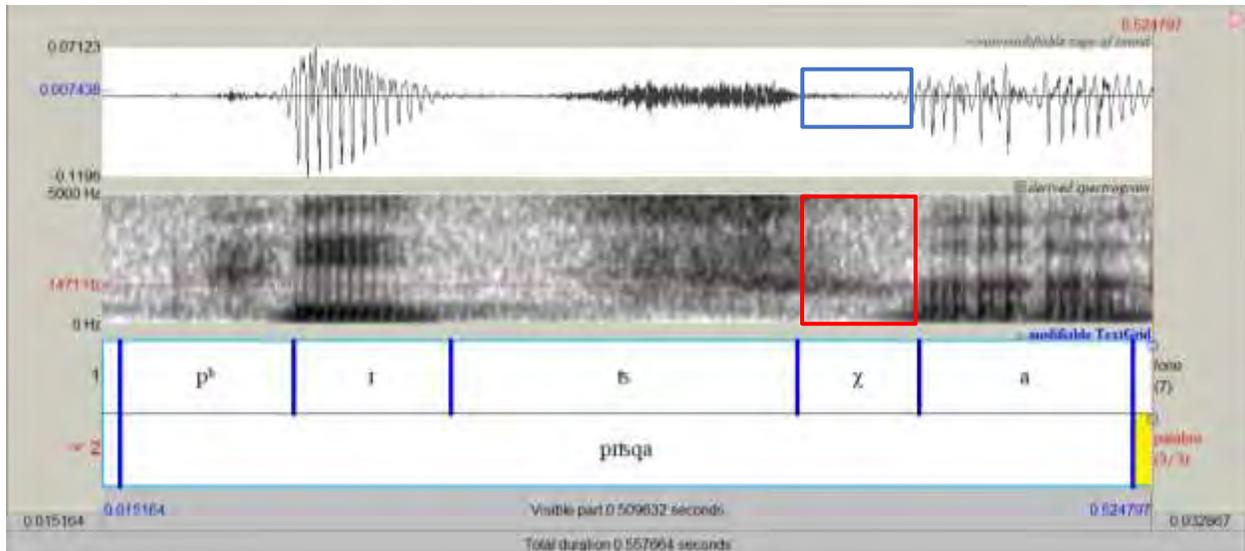


Figura 35. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 1: segunda realización).

En la Figura 36, elicitada de la colaboradora 3, podemos identificar una onda aperiódica continua que es precedida por una onda periódica correspondiente a la vocal esvarabática en el oscilograma (véase el rectángulo azul y el segmento previo). En el espectrograma, esta misma figura, nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas precedido de los formantes y estrías verticales que se registran para la esvarabática (véase el recuadro rojo y el segmento previo). Además, como se puede observar también en el espectrograma, a diferencia de los segmentos vocálicos que lo rodean, el segmento correspondiente a la realización del fonema /q/ no presenta las estrías verticales, ni barra de sonoridad, ni formantes, por lo que es claro que estamos ante el ruido inarmónico de una realización fricativa sorda que tiene su frecuencia de mayor intensidad en los 1682 Hz.

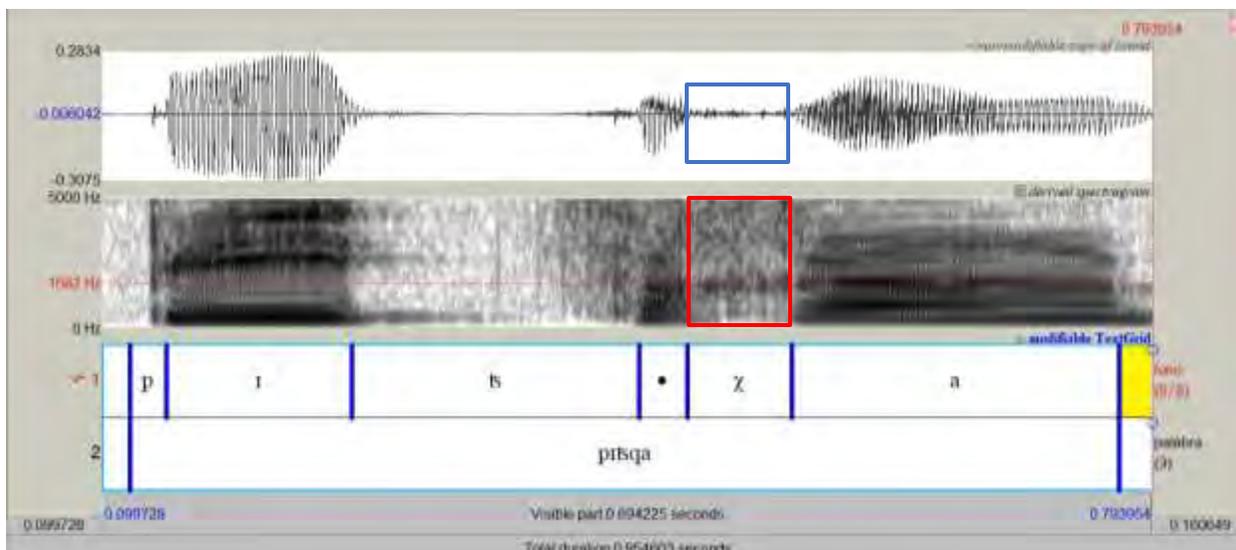


Figura 36. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 3: primera realización).

4.3.2. Ante /i/

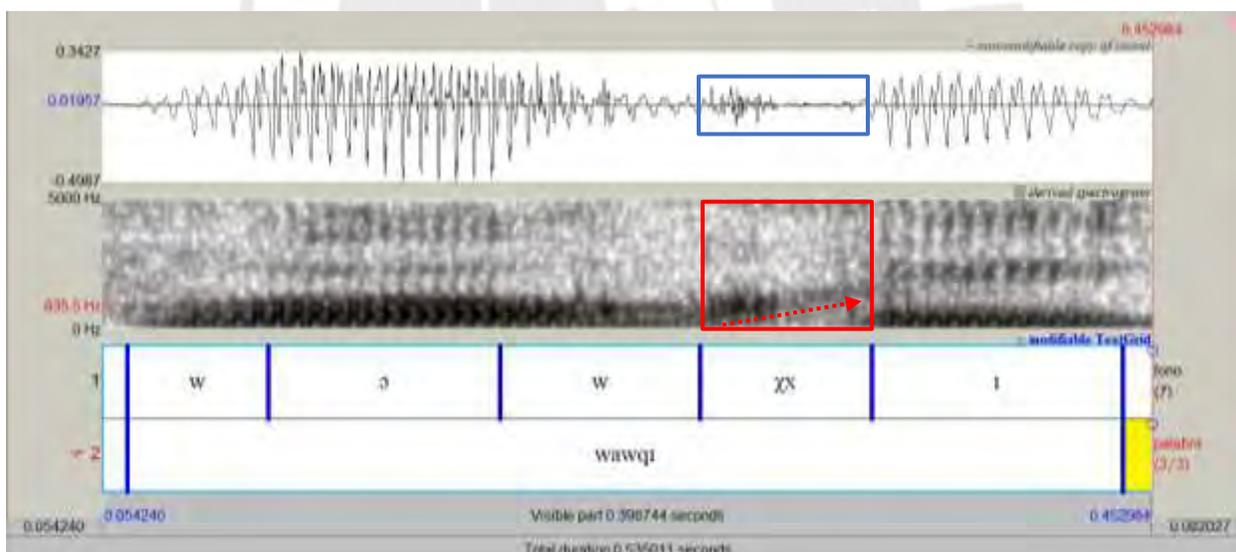


Figura 37. Palabra <wawqi> ‘hermano’ (colaborador 5: segunda realización).

Ante /i/ también encontramos una realización fricativa sorda; como lo muestra la Figura 37 que recoge un ejemplo de la palabra <wawqi> ‘hermano’ elicitado del colaborador 5. En esta figura,

el rectángulo azul encierra en el oscilograma una onda aperiódica, que inicia con una mayor amplitud y luego se debilita. A su vez, el recuadro rojo encierra en el espectrograma una sección con ruido inarmónico correspondiente a la consonante postvelar cuya variación en intensidad coincide con la vista en el oscilograma. Asimismo, se puede identificar una frecuencia de mayor intensidad de aproximadamente 870 Hz que se vuelve más aguda, y llega a los 1259 Hz aprox., conforme la intensidad del ruido inarmónico disminuye (véase la flecha roja punteada). Consideramos que esto último puede deberse a que, en su pronunciación, el hablante pasa de un fono [χ] a un fono [x], como lo anotamos en la figura. Si sumamos lo anterior al hecho de que no se observa una barra de sonoridad, podemos concluir que esta figura nos muestra una realización fricativa sorda.

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta sección muestran que es posible encontrar realizaciones fricativas sordas del fonema /q/ en posición de ataque dentro de la palabra y ante las vocales /a/ e /ɪ/ del quechua ancashino. Y, como se mencionó al inicio de esta sección, no descartamos que sea posible encontrar estas realizaciones ante /ʊ/, pero en los ejemplos que hemos analizado de nuestro corpus no las identificamos.

4.4. Realización fricativa sonora

En esta sección presentamos dos ejemplos de realizaciones fricativas sonoras del fonema /q/. En el contexto que revisamos en el presente capítulo —posición de ataque dentro de la palabra—, esta realización es notablemente menos frecuente en nuestro corpus en comparación con las realizaciones oclusivas sordas y sonoras, las realizaciones fricativas sordas (como se ha visto en los capítulos 3), y las realizaciones aproximantes. Pese a esto, sí es posible identificar dos ejemplos

de esta realización, las cuales presentaremos a continuación, junto a una breve descripción de cada una de ellas.

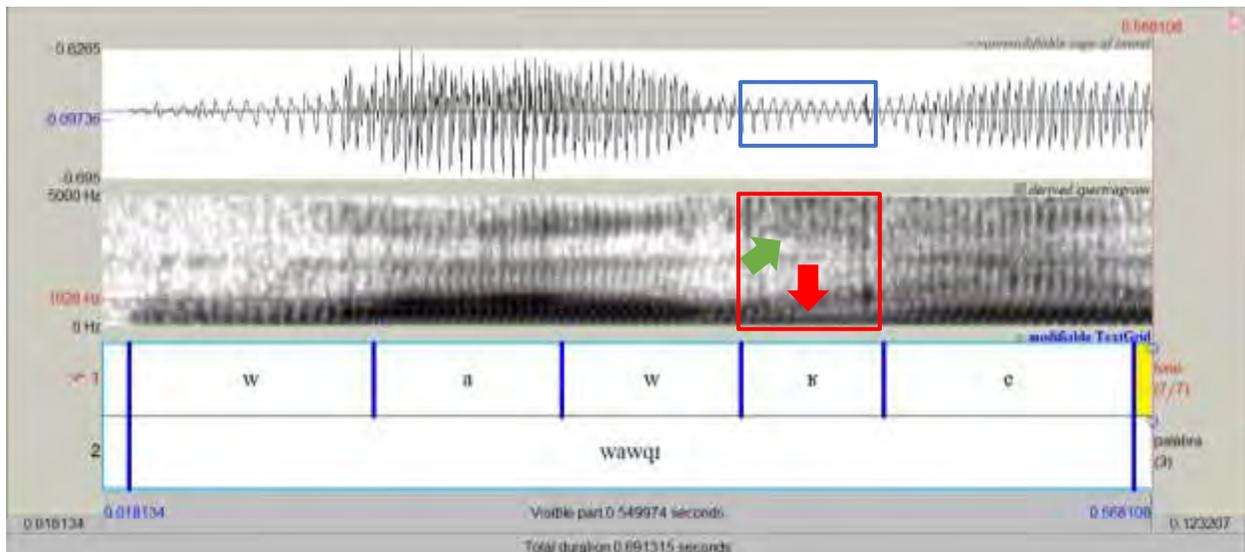


Figura 38. Palabra <wawqi> ‘hermano’ (colaborador 5: tercera realización).

En la Figura 38, el oscilograma registra para el segmento uvular una onda periódica. Esta onda debe su irregular amplitud al movimiento de la úvula durante la articulación, el cual genera variaciones en la intensidad de la onda (véase lo encerrado en el rectángulo azul). Asimismo, el espectrograma muestra, por un lado, una clara barra de sonoridad por efecto de la activación de las cuerdas vocales (véase la flecha roja), y, por otro lado, como lo señala la flecha verde, un ruido inarmónico que se mezcla con el sonido armónico producido por las cuerdas vocales.

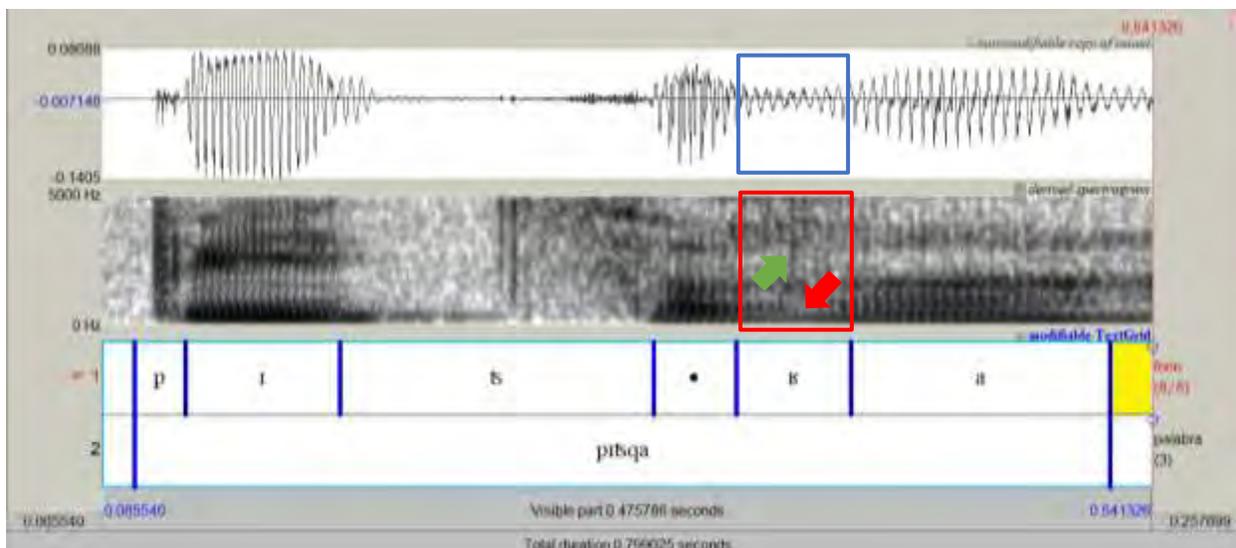


Figura 39. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 3: tercera realización).

En la Figura 39, el oscilograma registra para el segmento uvular una onda periódica, correspondiente a la realización fricativa sonora, que tiene una menor amplitud a comparación de la onda periódica correspondiente al segmento esvarabático que es insertado en este contexto. La onda correspondiente al segmento uvular incluso presenta cierta irregularidad en su amplitud. Irregularidad que como vimos con la figura anterior se debe al movimiento irregular de la úvula durante la articulación fricativa, el cual genera variaciones en la intensidad de la onda (véase el recuadro azul). Asimismo, el espectrograma muestra, primero, los formantes y las estrías verticales que caracterizan a la vocal esvarabática [•] y, segundo (véase el recuadro rojo), tanto una clara barra de sonoridad que registra la activación de las cuerdas vocales (véase la flecha roja), como un ruido inarmónico que se mezcla con el sonido armónico producido por las cuerda vocales (véase la flecha verde).

Estas observaciones, que siguen a aquello que percibimos auditivamente, nos muestran que las Figuras 38 y 39 recogen ejemplos donde el segmento postvelar ante /a/ y ante /i/ ha sido realizado

como una fricativa sonora. Y, si bien, no encontramos ejemplos de esta realización ante /o/ en nuestro corpus, no descartamos su posible existencia en la variedad que hemos estudiado.

4.5. Realización aproximante

En esta sección, presentaremos aquellas realizaciones aproximantes del fonema /q/ que hemos encontrado en el contexto de posición de ataque dentro de la palabra. En contraste con lo visto en el capítulo 3, en este contexto hemos encontrado una mayor cantidad de realizaciones aproximantes del fonema /q/. Esto se refleja también en la cantidad de ejemplos que propondremos a continuación ante cada una de las tres vocales del quechua ancashino.

4.5.1. Ante /a/

La Figura 40 recoge un ejemplo elicitado del colaborador 6 para la palabra <pitsqa> ‘cinco’. En esta, el oscilograma presenta una onda claramente periódica a lo largo del segmento uvular. Esta onda, que encerramos en un rectángulo azul, es precedida por la onda periódica de la vocal esvarabática que surge antes del segmento correspondiente a /q/. La realización aproximante [ɣ] se puede apreciar en el oscilograma a través de la disminución en la amplitud de la onda al realizarse la consonante después del segmento esvarabático. Y, aunque en el espectrograma es más difícil distinguir entre la vocal esvarabática y la consonante uvular, pues a lo largo de ambos segmentos podemos observar claros pulsos de la glotis y formantes, el descenso a 72.5 dB de la línea amarilla de intensidad nos muestra la ubicación de la uvular en el continuo sonoro (véase el recuadro rojo).

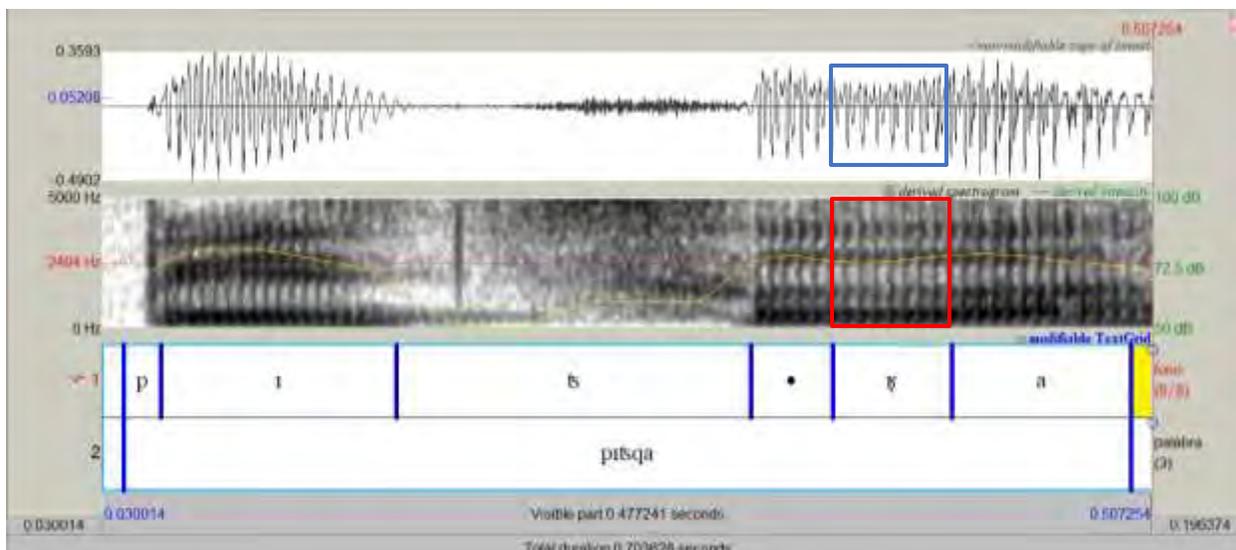


Figura 40. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaborador 6: segunda realización).

En la Figura 41, que registra una realización de la palabra <sinqa> ‘cinco’, por parte de la colaboradora 1, podemos identificar también otra realización aproximante. En esta figura, el oscilograma presenta una onda claramente periódica a lo largo del segmento uvular (véase lo encerrado en el rectángulo azul). En el espectrograma, a su vez, podemos observar a lo largo de todo el segmento postvelar los pulsos de la glotis y los formantes (véase el recuadro rojo); características correspondientes a una realización aproximante [ʃ].

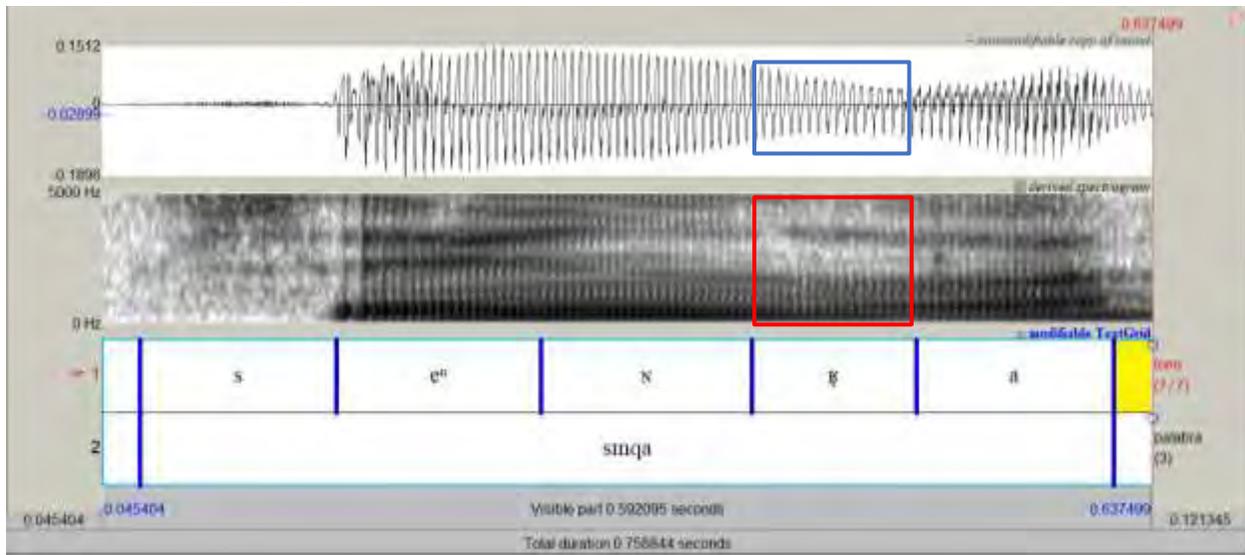


Figura 41. Palabra <sinqa> ‘nariz’ (colaboradora 1: primera realización).

En la Figura 42, podemos observar otra realización aproximante del fonema /q/. En el oscilograma, esta figura, presenta una onda claramente periódica a lo largo de los segmentos esvarabático y uvular. La disminución en la amplitud de esta onda corresponde, nuevamente, con la realización del segmento uvular (véase el rectángulo azul). Y, la presencia de los formantes y pulsos de la glotis en el espectrograma confirma que estamos ante una realización aproximante [ɣ] (véase el recuadro rojo). Asimismo, el descenso a 59.65 dB de la línea amarilla de intensidad nos muestra la ubicación de la uvular en el continuo sonoro.

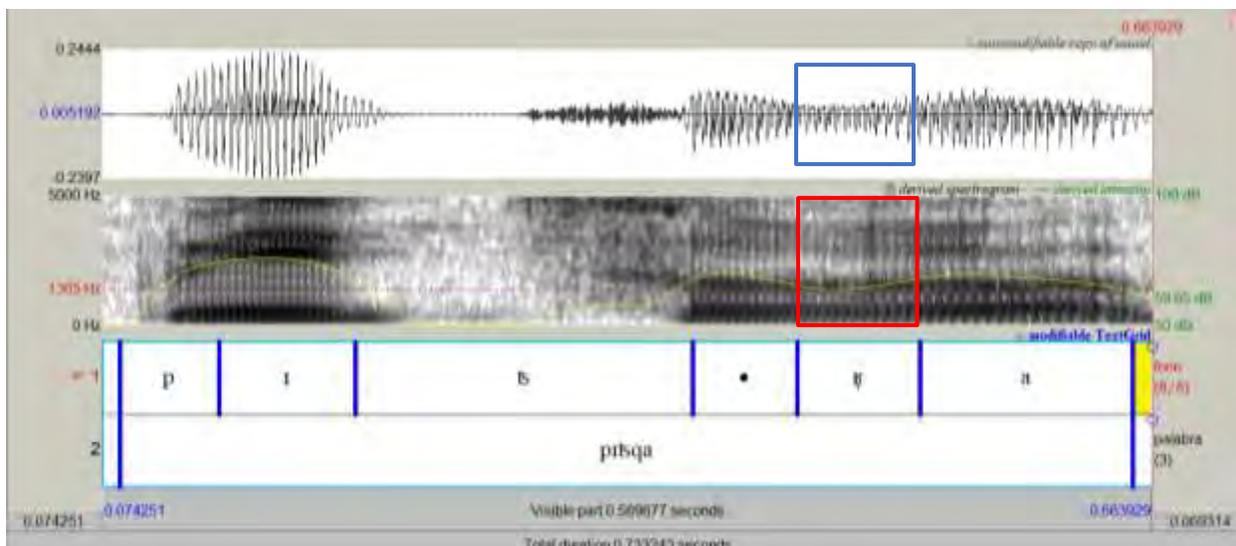


Figura 42. Palabra <pitsqa> ‘cinco’ (colaboradora 1: cuarta realización).

En suma, a partir de nuestra percepción auditiva y de las características descritas en cada caso, concluimos que las Figuras 40, 41 y 42 registran ejemplos de realizaciones aproximantes del fonema /q/ ante /a/.

4.5.2. Ante /i/

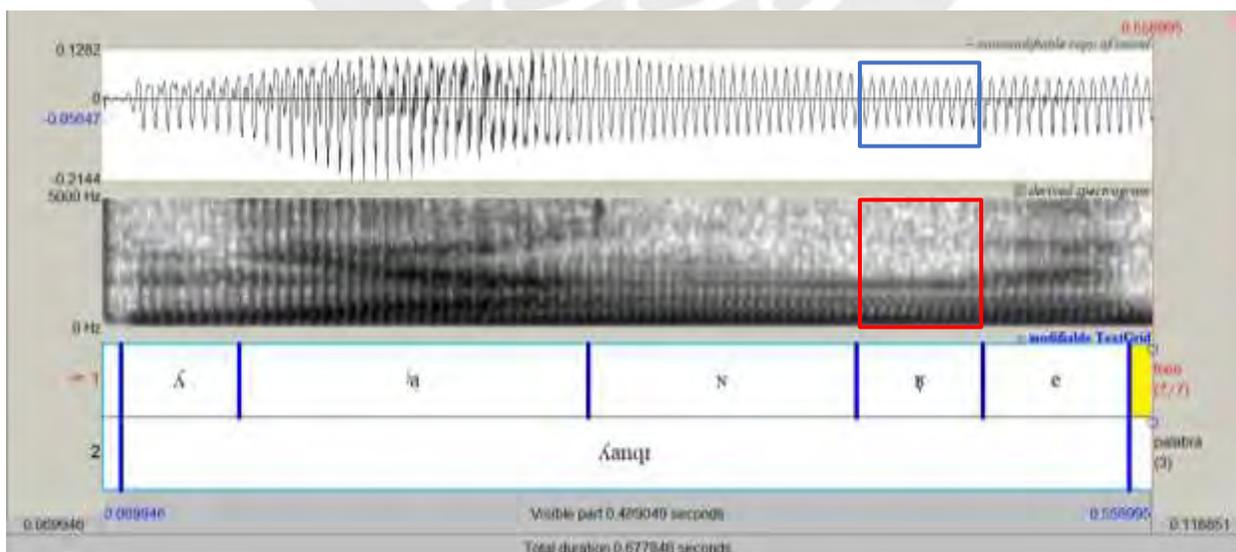


Figura 43. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaboradora 1: primera realización).

La Figura 43 recoge un ejemplo elicitado de la colaboradora 1 para la palabra <llanqi> ‘sandalia’. En esta, el oscilograma presenta una onda periódica a lo largo de la realización del fonema /q/ (véase el recuadro azul). Asimismo, en el espectrograma, observamos también los pulsos de la glotis y los formantes correspondientes a una realización aproximante [ɣ], en este caso, de la consonante uvular (véase el recuadro rojo).

4.5.3. Ante /u/

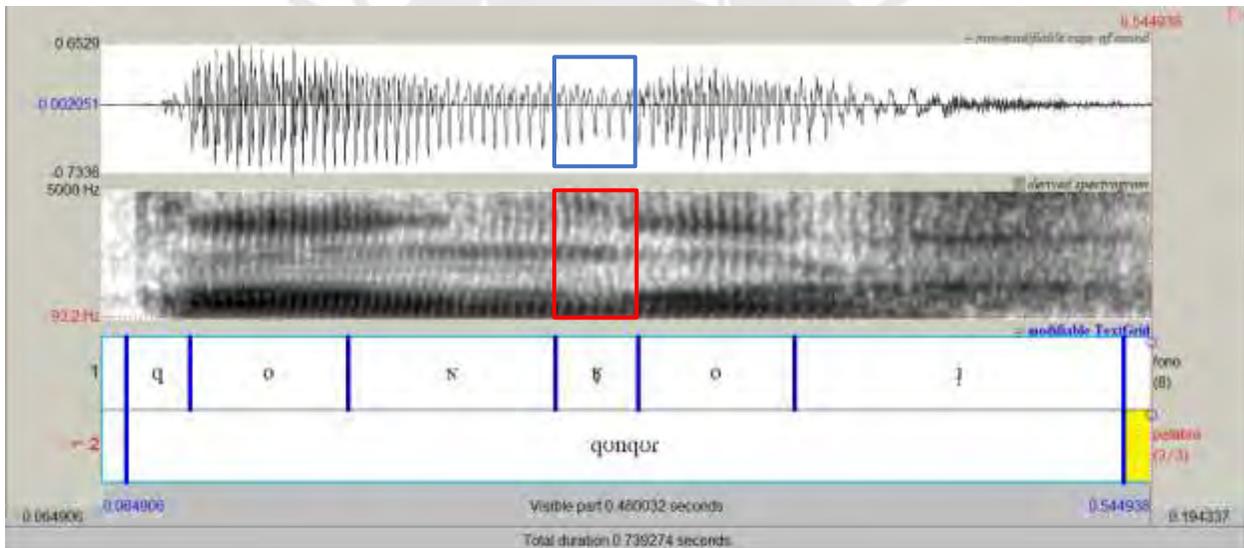


Figura 44. Palabra <qunqur> ‘rodilla’ (colaborador 5: primera realización).

En la Figura 44, que registra una realización de la palabra <qunqur> ‘rodilla’, por parte del colaborador 5, podemos identificar nuevamente una realización aproximante. En esta figura, la onda registrada por el oscilograma es periódica (véase la parte encerrada en el rectángulo azul). En el espectrograma encontramos características típicas de una realización aproximante: los

formantes y la barra de sonoridad, así como las estrías verticales correspondientes a los pulsos de la glotis (véase el recuadro rojo).

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta sección muestran que es posible encontrar realizaciones aproximantes del fonema /q/ en posición de ataque dentro de la palabra y ante las tres vocales del quechua ancashino /a, i, u/.

4.5. Realizaciones velares

En esta última sección, presentaremos todas aquellas realizaciones que hemos identificado como velares. Esto incluye a realizaciones que por su modo y fonación pueden ser identificadas como oclusivas sordas, oclusivas sonoras, fricativas sordas y aproximantes.

4.5.1. Oclusivas sordas

En la Figura 45, presentamos un ejemplo de realización oclusiva velar sorda ante /i/. En este ejemplo, donde el fonema /q/ ha sido realizado como velar²⁶, la /i/ que acompaña al segmento oclusivo no ha descendido a [e], hecho que probablemente se deba al punto de articulación adoptado por /q/. En esta figura, elicitada del colaborador 4, la flecha azul nos señala la presencia de un ruido muy breve y de poca amplitud en el oscilograma; mientras que la flecha roja señala, en el espectrograma, una clara barra de explosión. Asimismo, tomando en cuenta que, este

²⁶ Esta pronunciación velar de la palabra <llanqi> ‘sandalias’ podría ser efecto de un proceso de préstamo inicial al castellano que haya devuelto después la palabra con la consonante velar del castellano al quechua (Andrade comunicación personal).

segmento no presenta una barra de sonoridad, es claro que la Figura 45 nos muestra una realización oclusiva, velar y sorda del fonema /q/.

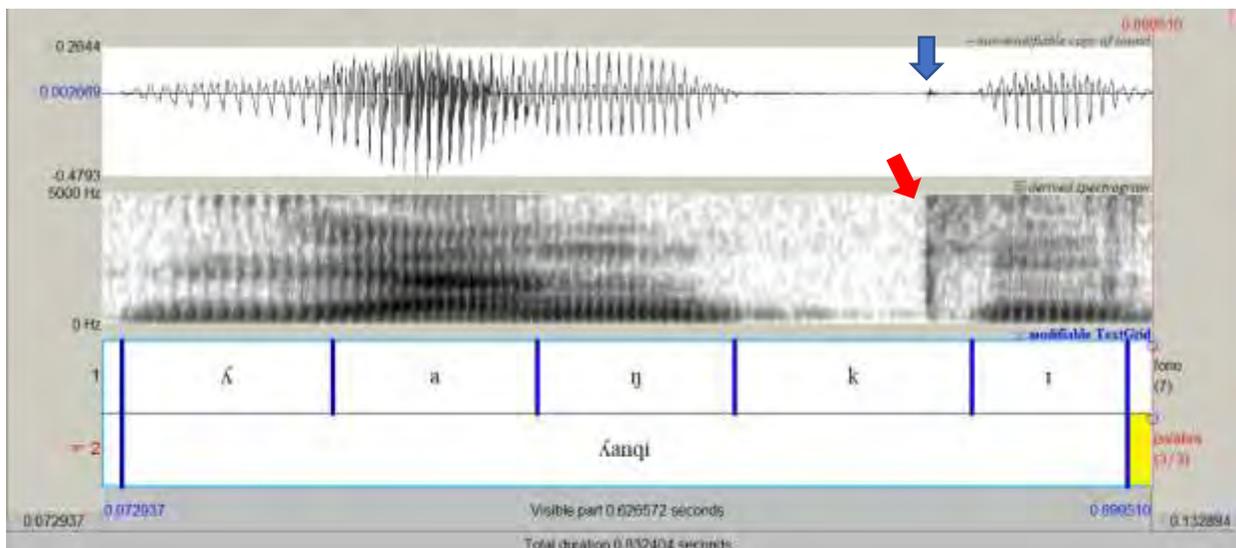


Figura 45. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaborador 4: tercera realización).

4.5.2. Oclusivas sonoras

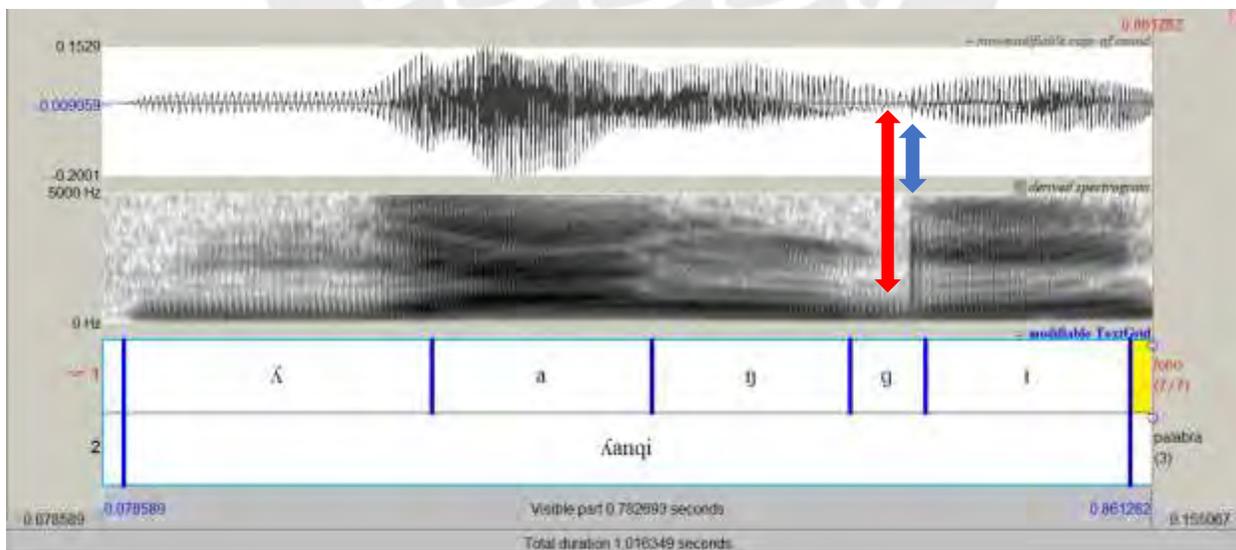


Figura 46. Palabra <llanqi> ‘sandalias’ (colaboradora 2: segunda realización).

La Figura 46 recoge otro ejemplo de la palabra <llanqi> ‘sandalias’ donde hemos identificado una realización oclusiva velar sonora. En esta figura, donde el segmento postvelar precede a una vocal /i/, se puede visualizar en el oscilograma una onda periódica que se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma, como lo señala la flecha roja bidireccional. La flecha azul de dos puntas, por su parte, nos presenta en el oscilograma una breve onda aperiódica que coincide con la barra de explosión registrada en el espectrograma. Adicionalmente, en este caso, donde el fonema /q/ es realizado como una consonante oclusiva velar sonora [g], la vocal siguiente /i/ no desciende a [e], como se esperaría que ocurriese ante una postvelar. Esta realización es consistente con el doble proceso de sonorización y velarización del fonema /q/ que Julca (2009) describe para el quechua ancashino.

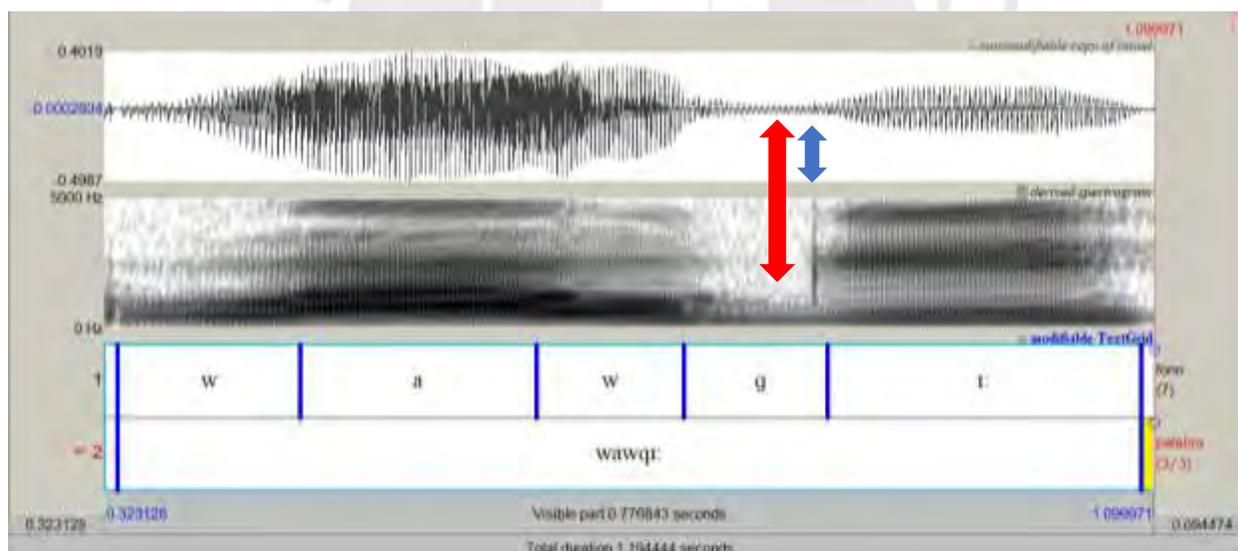


Figura 47. Palabra <wawqi:> ‘mi hermano’ (colaboradora 2: tercera realización).

Asimismo, para el caso de la palabra <wawqi> ‘hermano’, donde la consonante postvelar precede, nuevamente, a una /i/, encontramos también realizaciones oclusivas velares sonoras. En la Figura 47, presentamos un ejemplo donde, en el oscilograma, podemos apreciar una onda periódica que

se corresponde con una barra de sonoridad en el espectrograma, como lo señala la flecha roja bidireccional. Asimismo, la flecha azul doble nos señala una onda aperiódica breve y de baja amplitud en el oscilograma que se corresponde con una barra de explosión en el espectrograma. Las características mencionadas, así como la ausencia de descenso vocálico en este ejemplo, nos muestran que en esta figura la consonante uvular se realiza como una oclusiva velar sonora ante /ɪ/.

Finalmente, en el audio correspondiente a la Figura 48 es posible percibir una realización oclusiva, velar y sonora del fonema /q/ ante /ɔ/. De hecho, en esta figura, la vocal /ɔ/ que sigue al fonema /q/ no desciende a [o] debido a que la articulación no es postvelar.

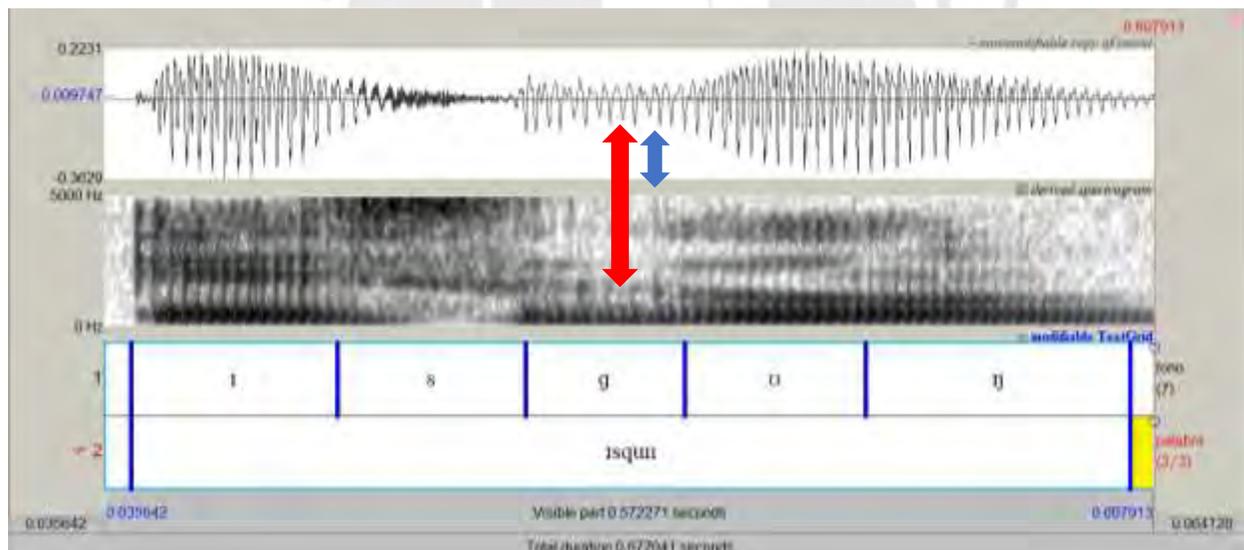


Figura 48. Palabra <isqui> ‘nuevo’ (colaborador 6: tercera realización).

En esta figura, que recoge un ejemplo de la palabra <isqui> ‘nuevo’ elicitedo del colaborador 6, podemos observar una onda periódica en el oscilograma que se corresponde con la barra de

sonoridad de [g] en el espectrograma (véase al flecha roja bidireccional). Asimismo, la tenue barra de explosión observable en el espectrograma se corresponde con una onda periódica en el oscilograma, hecho que podemos atribuir a la continuidad de la vibración de las cuerdas vocales. En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta subsección muestran que es posible encontrar, al menos en los ejemplos examinados de nuestro corpus, realizaciones oclusivas velares sonoras del fonema /q/ en posición de ataque dentro de la palabra, y ante /i/ y /o/.

4.5.3. Fricativas sordas

En la Figura 49, podemos observar en el oscilograma una onda aperiódica que disminuye ligeramente en amplitud desde su inicio, la cual hemos encerrado en un rectángulo azul. Esta onda se corresponde con un ruido inarmónico en el espectrograma y no está acompañada de una barra de sonoridad. De hecho, si la comparamos con el segmento vocálico subsecuente /o/, notaremos que el segmento [x] no presenta las estrías verticales características del sonido armónico. Asimismo, aunque el ruido inarmónico es tenue en el espectrograma, podemos identificar que su frecuencia de mayor intensidad es de aproximadamente 1259 Hz. Tomando en cuenta estas propiedades acústicas, es claro que la Figura 43 nos muestra una realización fricativa sorda del fonema /q/. Esta realización, como mencionamos al inicio, se percibe auditivamente como velar, lo que concuerda con la falta de descenso de la vocal /o/ en [o]. Y, como hemos señalado anteriormente, aunque nuestro corpus no presente ejemplos de su existencia, no descartamos que ante /a/ o ante /i/, puedan encontrarse realizaciones fricativas velares sordas en esta variedad.

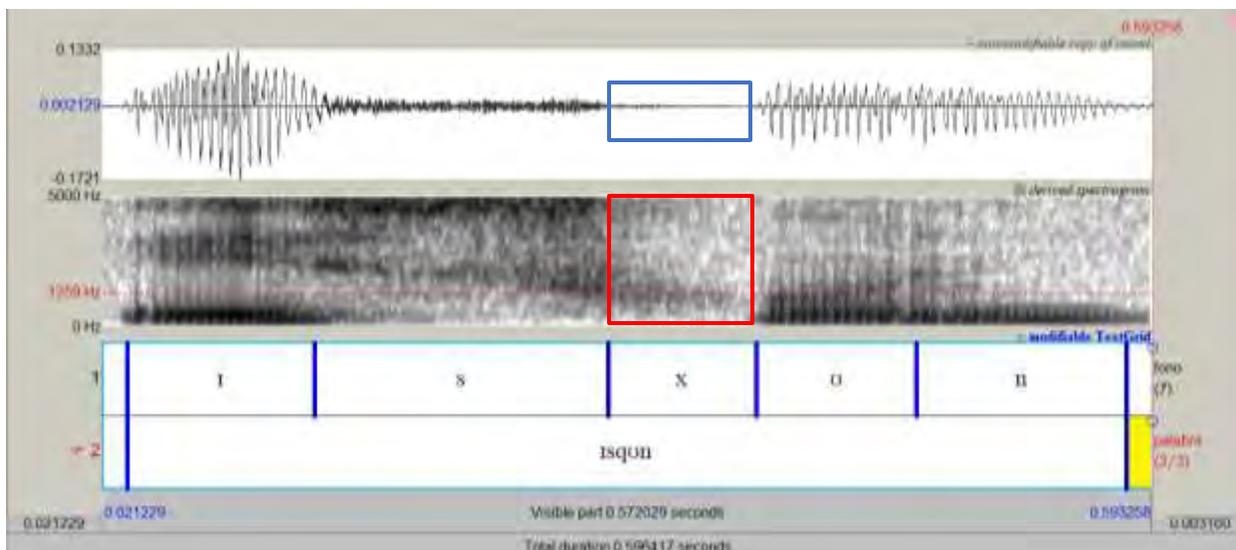


Figura 49. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaboradora 1: segunda realización).

4.5.4. Aproximantes

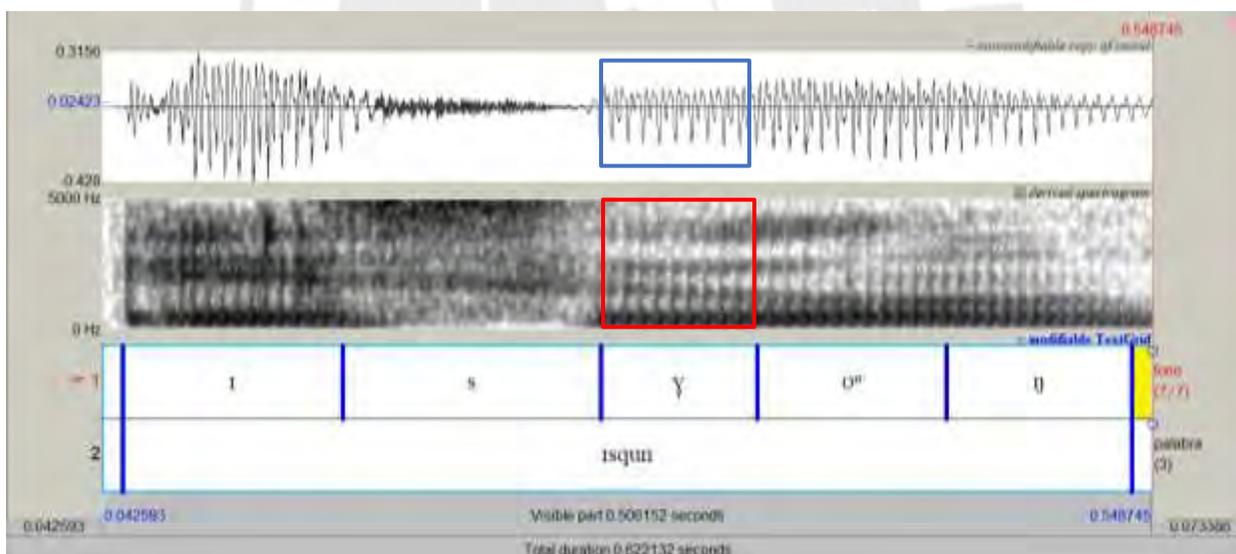


Figura 50. Palabra <isqun> ‘nueve’ (colaborador 6: segunda realización).

En la Figura 50, podemos observar una realización aproximante velar [ɣ] del fonema /q/. En el oscilograma, esta figura, presenta una onda claramente periódica a lo largo del segmento velar

(véase el recuadro azul). En el espectrograma, observamos a lo largo de todo el segmento la presencia de la barra de sonoridad, los formantes y los pulsos glotales (véase el recuadro rojo), características típicas de una aproximante. Asimismo, es posible observar el *velar pinch* característico de las vocales adyacentes a una consonante velar, pues los formantes 2 y 3 parecen aproximarse uno al otro al inicio de la vocal /ʊ/ siguiente. Finalmente, como hemos visto en los ejemplos anteriores de esta sección, al realizarse como velar el fonema /q/, este segmento no motiva el descenso a [o] de la vocal /ʊ/ siguiente.



Capítulo 5. Realizaciones de /q/ en posición de final absoluto de palabra V__#

Cuando la consonante postvelar se encuentra en posición de final absoluto de palabra, puede ser realizada como una oclusiva sorda, como una fricativa sorda o como una aproximante. Asimismo, puede realizarse como una oclusiva glotal como producto de una debucalización e, incluso, puede elidirse provocando o no alargamiento compensatorio en la vocal. Como se infiere de lo anterior, a diferencia de lo hecho en los capítulos 3 y 4, en el presente capítulo no presentamos realizaciones oclusivas sonoras, ni fricativas sonoras; esto se debe a que no las hemos encontrado en los ejemplos que recoge nuestro corpus.

A continuación, veremos ejemplos de las distintas realizaciones de esta consonante en el contexto V__#, luego de /a, ɪ, u/, de acuerdo con los ejemplos disponibles. Para ello, tomaremos en consideración realizaciones de cinco palabras quechuas: /pʊ.waq/ <puwaq> ‘ocho’, /qam.paq/ <qampaq> ‘para tí’, /ʃʊ.maq/ <shumaq> ‘bonito’, /jʊ.raq/ <yuraq> ‘blanco’, /pʊ.ɾiq/ <puriq> ‘el que camina’, /mi.kuq/ <mikuq> ‘el que come’, /a.tuq/ <atuq> ‘zorro’.

5.1. Realización oclusiva sorda

Dentro de nuestro corpus, aunque solo en un ejemplo, hemos identificado en posición de final absoluto de palabra, una realización del fonema /q/ como un segmento oclusivo sordo. Esto lo observamos en la Figura 51, que registra un ejemplo elicitado de la colaboradora 3 para la palabra <shumaq> ‘bonito’. En esta figura, se puede apreciar, en el oscilograma, una onda aperiódica breve en el segmento que corresponde a la /q/; esto es señalado por la flecha azul. Adicionalmente, el espectrograma presenta una clara barra de explosión (véase lo señalado por la flecha roja). Estos

identificadores acústicos, sumados a la ausencia de una barra de sonoridad muestran que estamos ante un segmento oclusivo sordo.

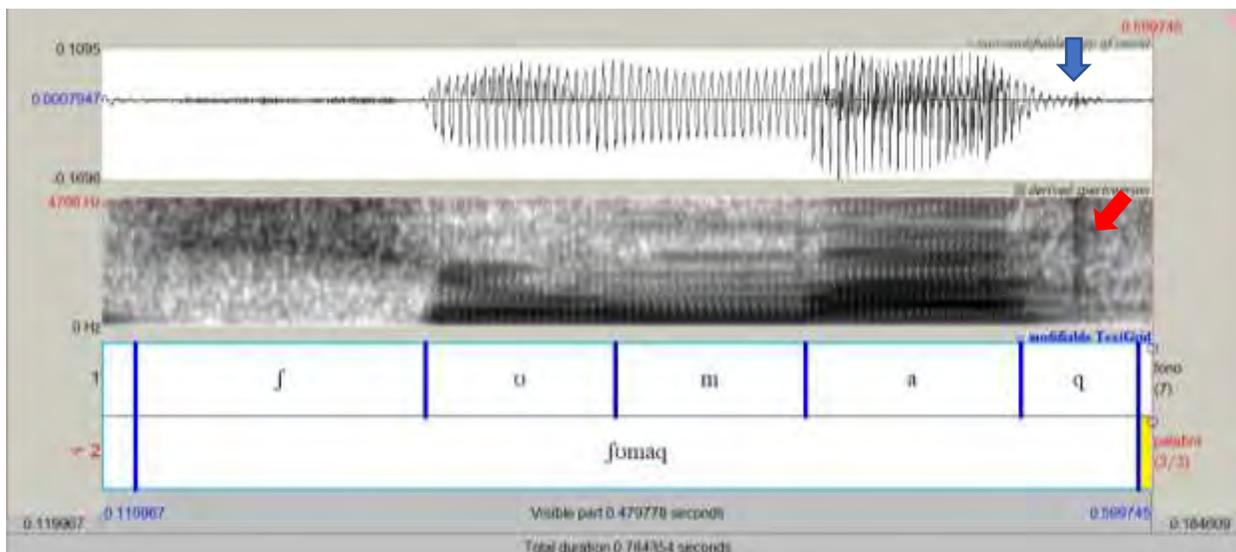


Figura 51. Palabra <shumaq> ‘bonito’ (colaboradora 3: tercera realización).

5.2. Realización fricativa sorda

En esta segunda sección incluimos ejemplos de realizaciones fricativas sordas del fonema /q/. En contraste con lo visto en los capítulos 3 y 4, estas realizaciones se vuelven más frecuentes en el contexto revisado en el presente capítulo y, al menos en lo que concierne a los datos que hemos analizado de nuestro corpus, esta realización es la más frecuente en este contexto. Asimismo, es claro que, como se verá en esta sección, las frecuencias de mayor intensidad de las realizaciones fricativas del fonema /q/ varían en función de la vocal ante la que se encuentre este fonema. De modo que estas frecuencias de la realización fricativa en posición de final de palabra se corresponden la primera con el nivel del F2, y la segunda con el F3 o F4 de la vocal previa.

5.2.1. Ante /a/

En las Figuras 52, 53 y 54, presentamos tres realizaciones fricativas sordas ante /a/. En la Figura 52, que recoge un ejemplo elicitado del colaborador 6 para la palabra <puwaq> ‘ocho’, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el recuadro azul). Además, el segmento del espectrograma que hemos encerrado en un recuadro rojo nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas. Asimismo, la completa ausencia de una barra de sonoridad, como las que muestran las fricativas sonoras en capítulos previos, nos muestra que estamos ante una realización fricativa sorda. Adicionalmente, podemos identificar que las frecuencias de mayor intensidad en este caso son dos (véase la flecha bidireccional angulada roja), la más grave se encuentra alrededor de los 1400 Hz, mientras que la más aguda, alrededor de los 3476 Hz.

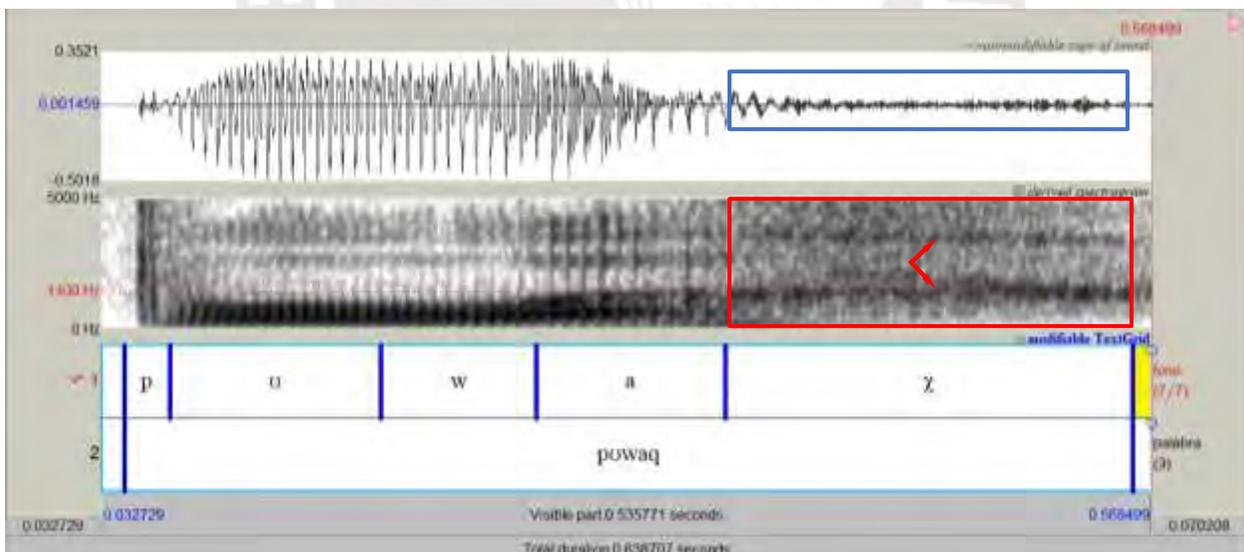


Figura 52. Palabra <puwaq> ‘ocho’ (colaborador 6: cuarta realización).

En la Figura 53, que recoge una realización de la palabra <shumaq> ‘bonito’ elicitada de la colaboradora 3, también podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el rectángulo azul). Para este mismo segmento, el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas, que contrasta con las estrías verticales que se registran para la vocal /a/ inmediatamente previa (véase el recuadro rojo). Además, como se puede observar también en el espectrograma, esta realización del fonema /q/ no cuenta con una barra de sonoridad, por lo que es claro que estamos ante el ruido inarmónico de una realización fricativa sorda. Asimismo, podemos identificar que las frecuencias de mayor intensidad en este caso son de aproximadamente 1577 Hz, la más grave, y de aproximadamente 3253 Hz, la más aguda (véase la flecha bidireccional angulada roja).

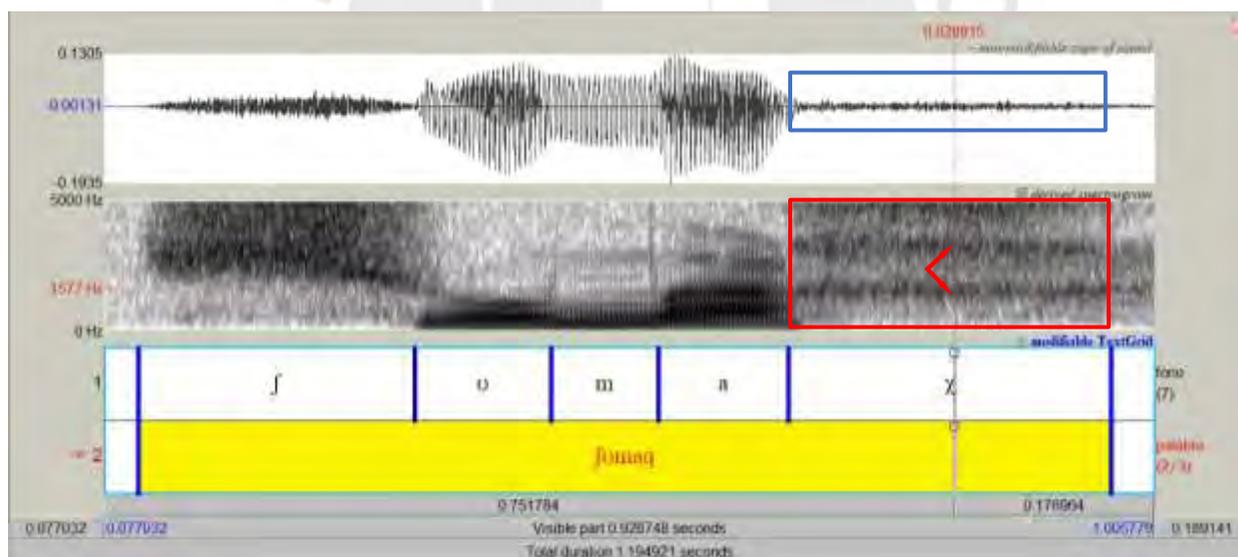


Figura 53. Palabra <shumaq> ‘bonito’ (colaboradora 3: octava realización).

Finalmente, en la Figura 54 que recoge un ejemplo elicitado de la colaboradora 1 para la palabra <yuraq> ‘blanco’, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el

recuadro azul). Además, el segmento correspondiente a la uvular en el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas (véase el recuadro rojo), así como la ausencia de una barra de sonoridad. Los indicadores acústicos mencionados, entonces, confirman que hemos identificado una realización fricativa sorda. Adicionalmente, con la flecha bidireccional angulada roja volvemos a señalar, en el espectrograma, las frecuencias de mayor intensidad, que en este caso son de aproximadamente 1562 Hz, la más grave, y de aproximadamente 3209 Hz, la más aguda.

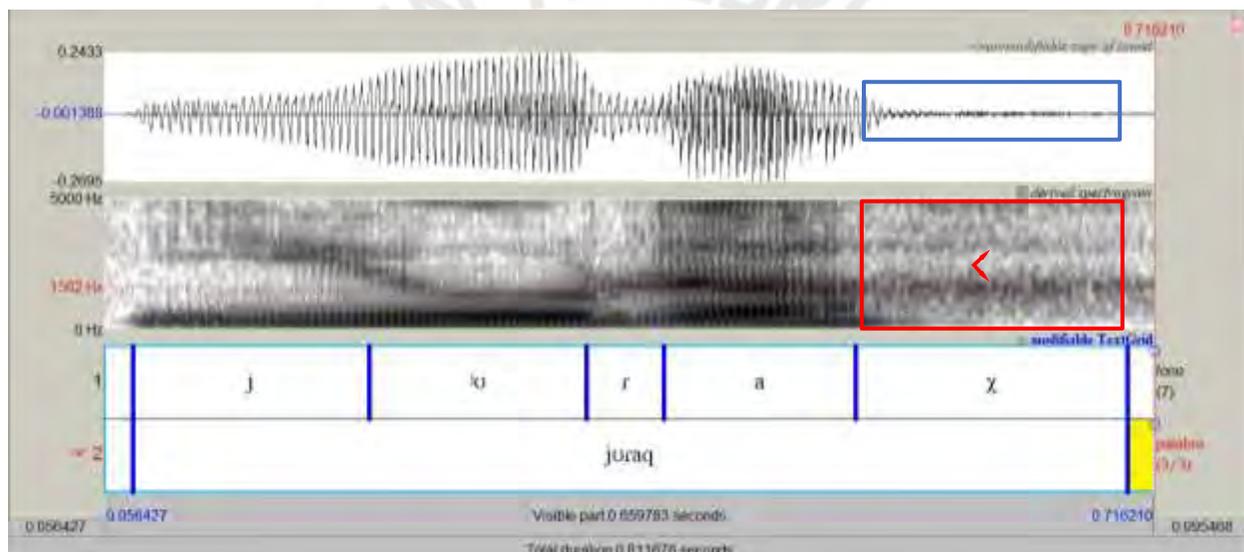


Figura 54. Palabra <yuraq> ‘blanco’ (colaboradora 1: primera realización).

5.2.2. Ante /ɪ/

Ante /ɪ/ solamente encontramos un ejemplo de realización fricativa sorda, esto probablemente se deba a que nuestro corpus solo recoge ejemplos de la palabra <puriq> ‘el que camina’ elicidados

de la colaboradora 1. Esto ocurre debido a que, si bien se intentó elicitarse esta misma palabra²⁷ del resto de colaboradoras y colaboradores, las respuestas obtenidas no coincidían con la palabra esperada.

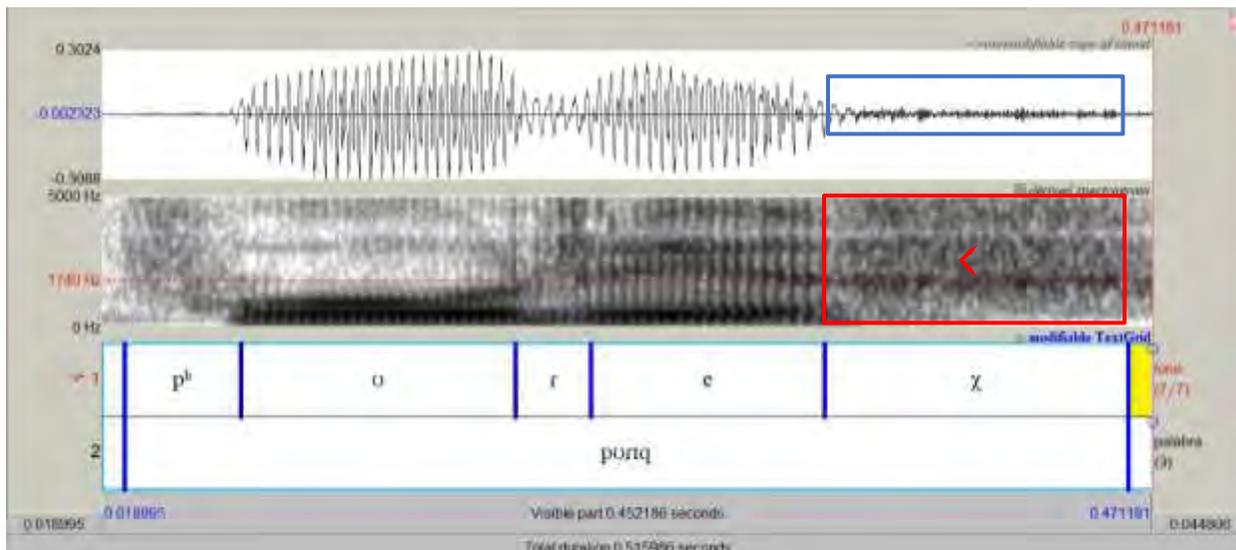


Figura 55. Palabra <puriq> ‘el que camina’ (colaboradora 1: cuarta realización).

En la Figura 55, entonces, presentamos un ejemplo de la palabra <puriq> ‘el que camina’ que cuenta con los indicadores acústicos de una realización fricativa sorda. En esta, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el rectángulo azul). Para este mismo segmento, el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas, que contrasta con las estrías verticales que se registran para la vocal /i/ precedente (véase el recuadro rojo). Además, como se puede observar también en el espectrograma, esta realización del fonema /q/ no presenta una barra de sonoridad, y, por ende, no se registra activación alguna de las

²⁷ Para el caso del contexto de final absoluto de palabra, durante la fase de recolección de datos para el corpus, se intentó también elicitarse la frase <wayi-m-piq> ‘desde su casa’. No obstante, debido a que en la variedad que estudiamos el sufijo -pita ‘desde’, equivalente al sufijo -piq, estaba más extendido entre los y las hablantes, nos fue imposible encontrar ejemplos adicionales de realizaciones del fonema /q/ en este contexto ante /i/.

cuerdas vocales. Asimismo, podemos identificar que las frecuencias de mayor intensidad en este caso son de aproximadamente 1740 Hz, la más grave, y de aproximadamente 3164 Hz, la más aguda (véase la flecha bidireccional angulada roja).

5.2.3. Ante /o/

En las Figuras 56 y 57, presentamos tres realizaciones fricativas sordas ante /o/.

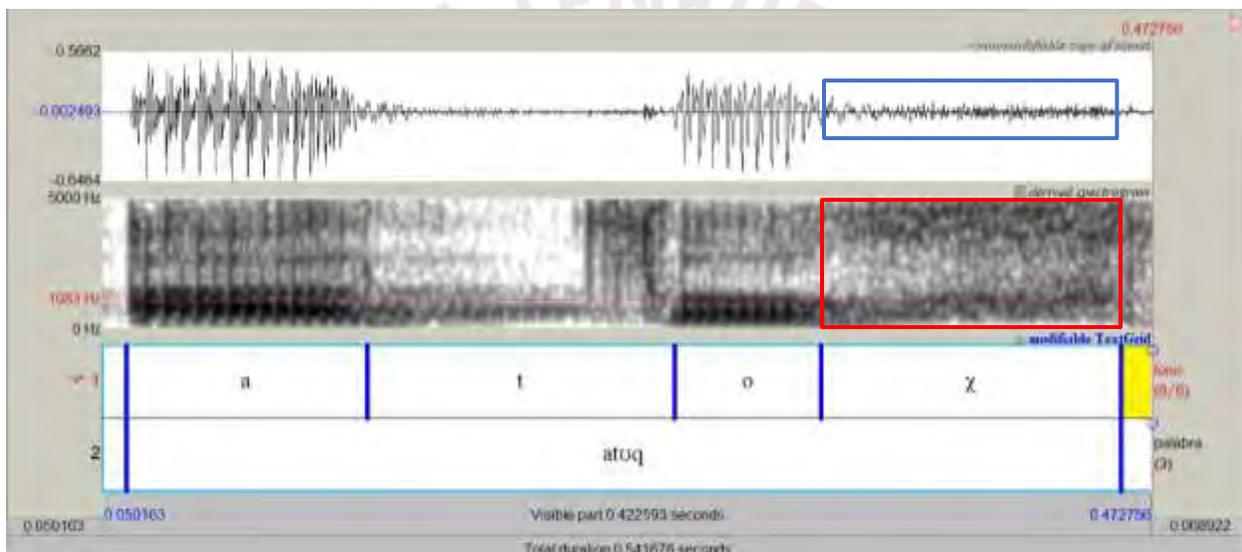


Figura 56. Palabra <atuq> ‘zorro’ (colaborador 6: primera realización).

Por un lado, en la Figura 56, que recoge un ejemplo elicitado del colaborador 6 para la palabra <atuq> ‘zorro’, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el recuadro azul). Además, el segmento correspondiente a la postvelar en el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas (véase el recuadro rojo) que contrasta con las estrías verticales presentes en la vocal [o] inmediatamente previa. Estos indicadores acústicos sumados a la ausencia de una barra de sonoridad nos muestran que estamos ante una

realización fricativa sorda. Adicionalmente, podemos identificar que las frecuencias de mayor intensidad en este caso son dos (véase la flecha bidireccional angulada roja), la más grave se encuentra alrededor de los 1083 Hz, mientras que la más aguda, alrededor de los 3921 Hz.

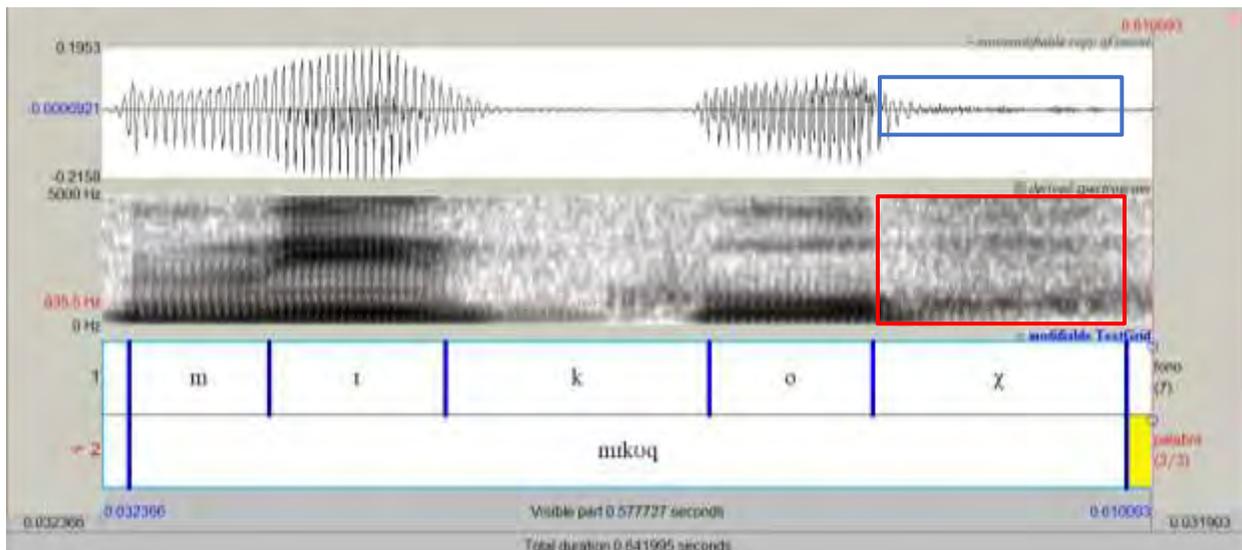


Figura 57. Palabra <mikuq> ‘el que come’ (colaboradora 1: segunda realización).

Por otro lado, en la Figura 57, que recoge un ejemplo elicitado de la colaboradora 1 para la palabra <mikuq> ‘el que come’, dentro del recuadro azul, en el oscilograma, podemos identificar una onda aperiódica. Además, el espectrograma muestra tanto ruido inarmónico para el segmento uvular (véase el recuadro rojo), lo que caracteriza a las fricativas, como la ausencia de una barra de sonoridad. Estos indicadores acústicos confirman que la Figura 57 presenta una realización fricativa sorda. Adicionalmente, con la flecha bidireccional angulada roja volvemos a señalar, en el espectrograma, las frecuencias de mayor intensidad, que en este caso son de aproximadamente 835 Hz, la más grave, y de aproximadamente 3209 Hz, la más aguda.

5.3. Realización aproximante

Hemos encontrado un único caso de realización aproximante de la consonante postvelar y lo presentamos a continuación en la Figura 58. Esta figura recoge un ejemplo elicitado de la colaboradora 3 para la palabra <yuraq> ‘blanco’. En esta, el oscilograma presenta una onda periódica a lo largo de la realización del fonema /q/. Esta onda, que encerramos en un rectángulo azul, mantiene una intensidad semejante a la que presenta la vocal /a/ previa. Asimismo, en el espectrograma, observamos también las estrías verticales que registran los pulsos de la glotis, y los formantes correspondientes a una realización aproximante, en este caso, de la consonante uvular (véase el recuadro rojo).

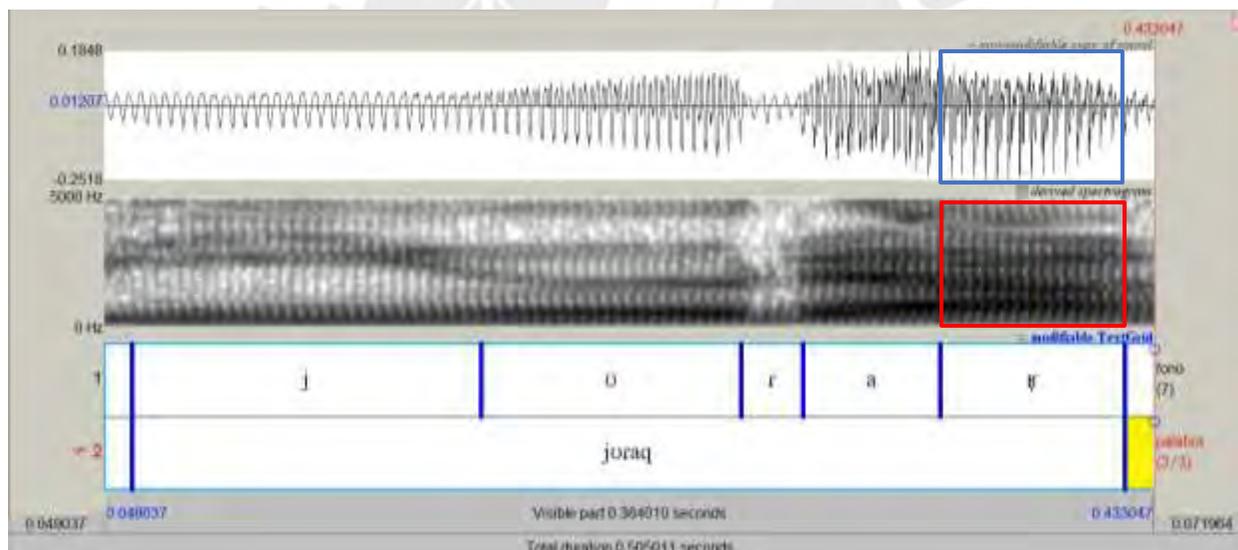


Figura 58. Palabra <yuraq> ‘blanco’ (colaboradora 3: segunda realización).

5.4. Elisión

En esta sección, presentamos un caso particular en el que el fonema /q/ es elidido en el contexto de final absoluto de palabra. Ciertamente, como mencionamos en nuestro tercer capítulo, Julca

(2009) ya hace mención de la elisión en el contexto de final de palabra como un proceso fonológico del quechua ancashino. En tal sentido, era esperable que en el contexto que hemos revisado en el presente capítulo se registren casos de elisión de la uvular. A continuación, presentaremos dos casos de elisión que hemos encontrado en nuestro corpus.

5.4.1. Ante /a/

Hemos encontrado que ante /a/, la consonante uvular puede ser elidida. Asimismo, parece operar aquí un proceso secundario de alargamiento compensatorio, pues la vocal /a/ que acompaña a la uvular final aumenta en duración para evidenciar que en este contexto estaba presente el fonema /q/. Es así que, si, en el ejemplo presentado en la Figura 23a, medimos la duración de esta última vocal (0.258608 ms) y la contrastamos con la primera /a/ (0.178790 ms) de la palabra <qampaq> ‘para ti’, podremos apreciar claramente una diferencia de duración, que se hace más notoria aún si tomamos en cuenta que la primera [a] de esta palabra es acentuada.

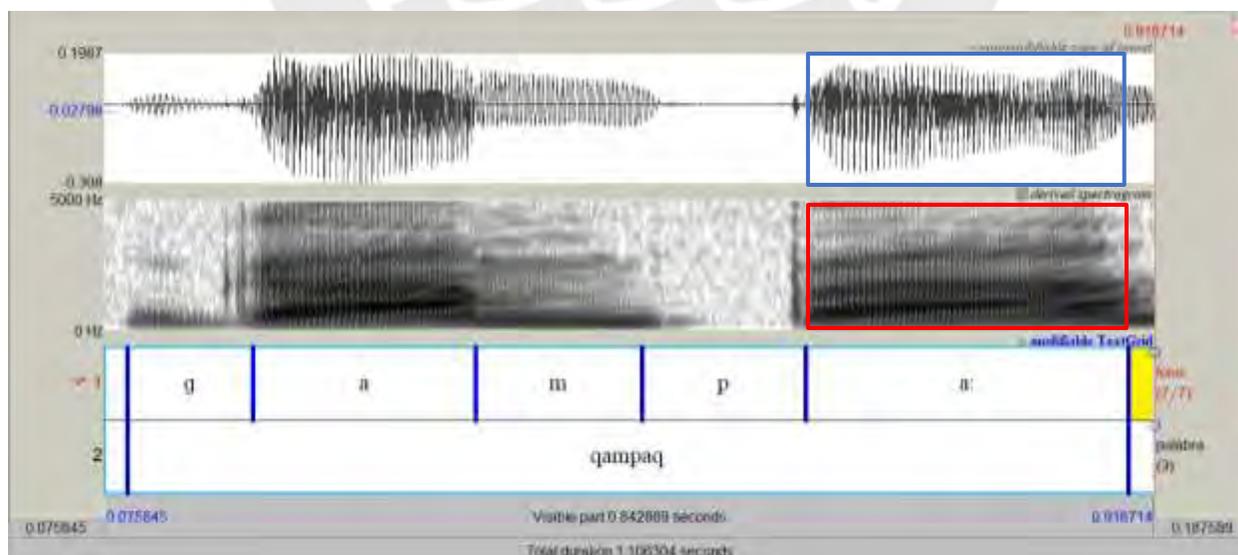


Figura 23a. Frase <qampaq> ‘para ti’ (colaboradora 2: segunda realización).

De vuelta al proceso de elisión que revisamos en esta última sección, observamos que en la Figura 23a, el fonema /q/ es elidido en la frase <qampaq> ‘para ti’ elicitada de la colaboradora 2. En el archivo de audio correspondiente a esta figura, no se percibe auditivamente segmento alguno que corresponda a la consonante postvelar /q/; esta ha sido totalmente elidida. Asimismo, el oscilograma de la Figura 23a registra únicamente la onda periódica de la vocal /a:/ final sin ningún ruido posterior que nos sugiera la presencia de una consonante (véase el recuadro azul). Además, dentro del recuadro rojo en el espectrograma, solamente se observa de manera continua los formantes de /a:/ hasta el final de la frase, mas no se aprecia ningún ruido o barra de explosión.

5.4.2. Ante /o/

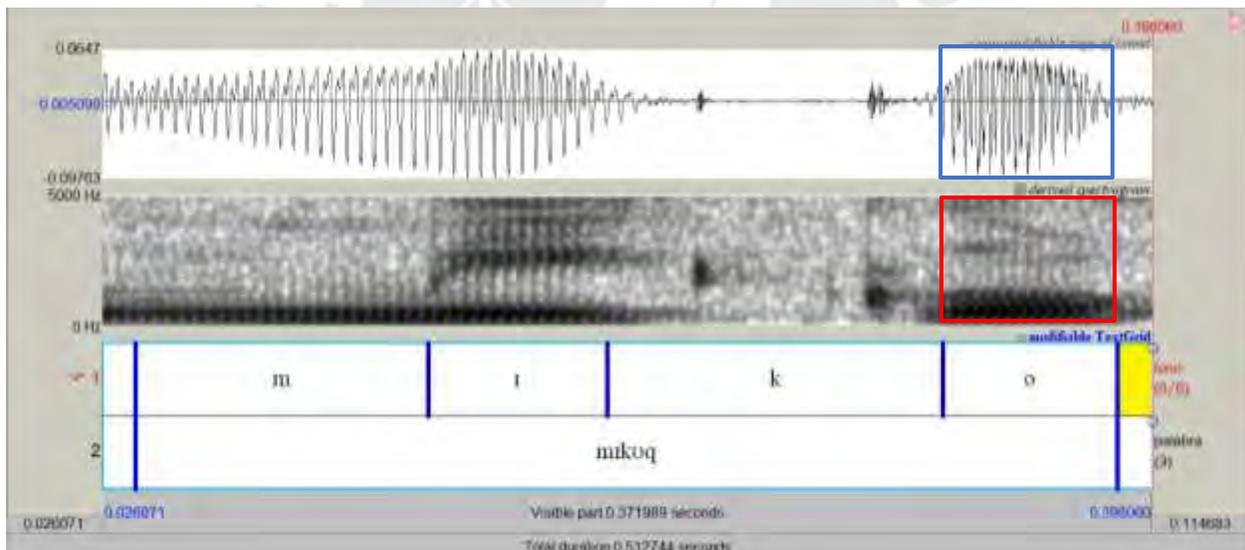


Figura 59. Palabra <mikuq> ‘el que come’ (colaboradora 3: tercera realización).

Ante /o/, en la Figura 59, también encontramos un proceso de elisión del fonema /q/. Además de que, en el archivo de audio correspondiente a esta figura, no se percibe auditivamente ruido alguno que corresponda a la consonante postvelar /q/, el oscilograma de esta figura registra únicamente la

onda periódica de la vocal [o] final, seguida únicamente de un tenue eco o una tenue resonancia de esta misma vocal, mas no de ningún ruido posterior que nos sugiera la presencia de una consonante (véase el recuadro azul). Adicionalmente, en el espectrograma, solamente se observan los formantes de [o] hasta el final de la frase, mas no se aprecia ningún ruido o barra de explosión (véase el recuadro rojo). Asimismo, a diferencia de lo observado en la Figura 23a, en la Figura 59 la vocal final [o] no aumenta en duración. Esto podría deberse a que el alargamiento compensatorio se vuelve innecesario para marcar la ausencia del fonema /q/, cuando en su defecto se ha llevado a cabo el proceso de descenso vocálico de /ʊ/ a [o], aunque sería necesario revisar una mayor cantidad de casos para poder afirmar esto con certeza.

En conclusión, los ejemplos presentados en esta sección muestran casos de elisión ante /a/ y ante /ʊ/. Y, si bien nuestro corpus no registra ejemplos de elisión ante /ɪ/, no descartamos que sea posible elidir el fonema /q/ ante esta vocal.

Capítulo 6. Realizaciones de /q/ en posición de coda al interior de la palabra

V__.

Cuando la consonante postvelar se encuentra en posición de coda al interior de la palabra, puede ser realizada como una oclusiva sorda o como una fricativa sorda. También, como producto de una debucalización, puede realizarse como la fricativa glotal sonora [ɦ]. A continuación, veremos ejemplos de estas distintas realizaciones del fonema /q/ en el contexto V__.; para ello, tomaremos en consideración distintos ejemplos de realizaciones de cinco palabras quechuas: /maq.sʊ:/ <maq̄suu> ‘especie de cactus’, /aq.tsa/ <aq̄tsa> ‘cabello’, /ʃiq.ʎaq/ <chiq̄llaq> ‘verde’, /hʊq.ta/ <huq̄ta> ‘seis’ y /tsʊq.ʎʊ/ <tsuq̄llu> ‘maíz’. De este modo, al igual que en los capítulos anteriores, cada realización se presentará ante cada una de las tres vocales del quechua /a, ɪ, ʊ/ de acuerdo con la disponibilidad de casos en nuestra documentación.

6.1. Realización oclusiva sorda

En esta sección, presentamos dos ejemplos en los que el fonema /q/ ha sido realizado como una oclusiva sorda ante /a/ y en posición de coda al interior de la palabra. Las Figuras 60 y 61 recogen ejemplos de la palabra <maq̄suu> ‘especie de cactus’ elicitados del colaborador 4 y la colaboradora 2, respectivamente.

En la Figura 60, se puede apreciar una breve onda aperiódica en el oscilograma en el segmento que corresponde a la /q/ (véase lo señalado por la flecha azul). Adicionalmente, el espectrograma presenta una clara barra de explosión precedida de silencio; esto es señalado por la flecha roja. La ausencia de una barra de sonoridad, así como lo antes mencionado, confirma que estamos ante un segmento oclusivo sordo.

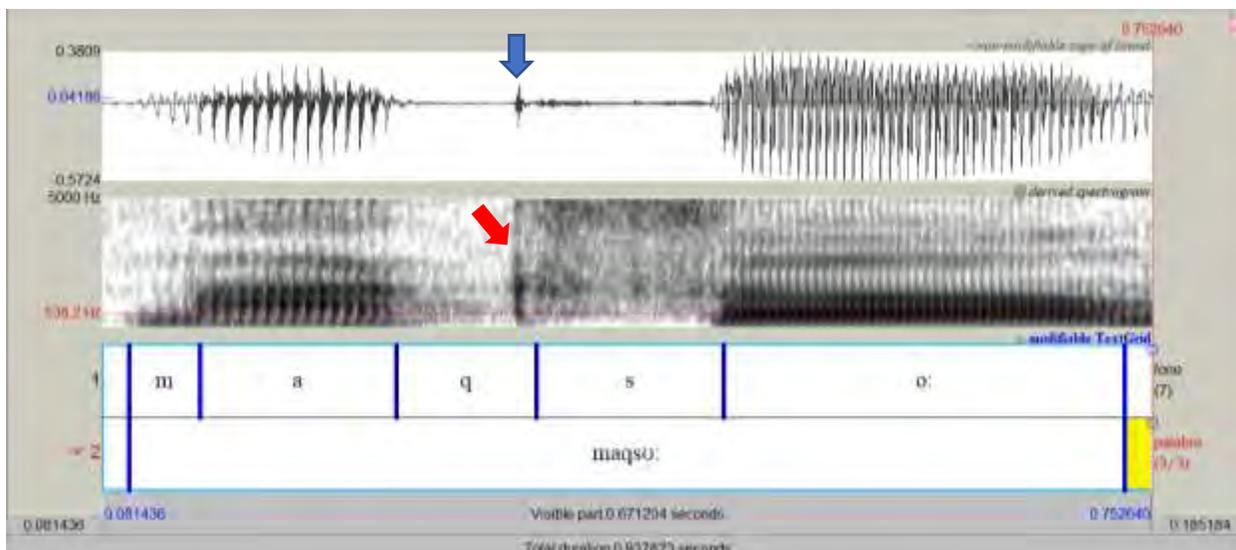


Figura 60. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaborador 4: segunda realización).

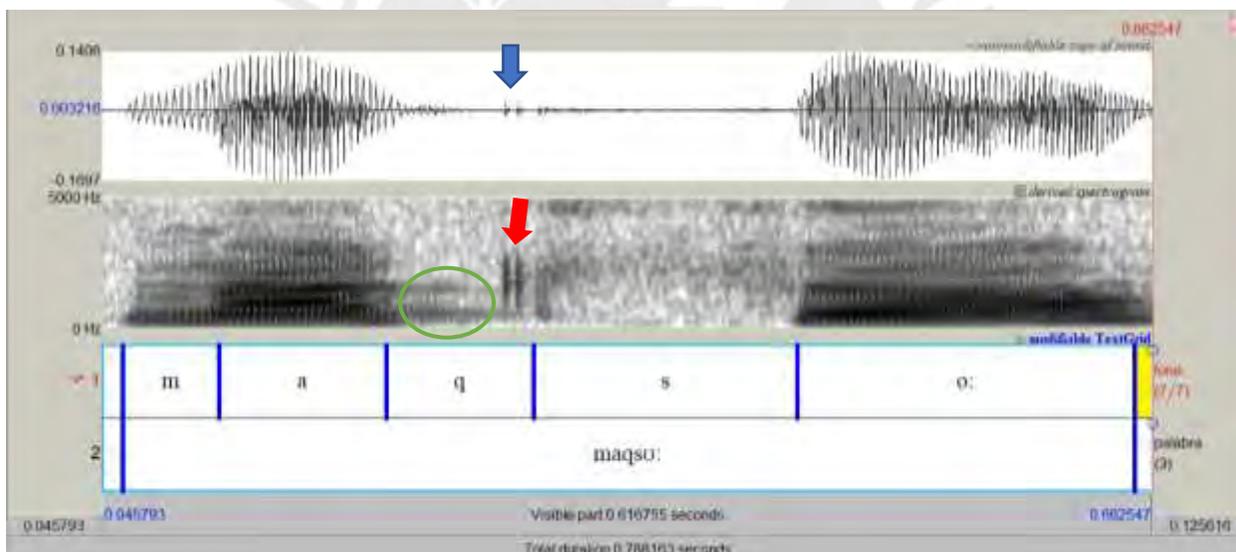


Figura 61. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaboradora 2: segunda realización).

En la Figura 61 podemos observar una situación semejante en el espectrograma y en el oscilograma. En esta figura, la flecha azul señala un ruido breve de poca amplitud que registra el oscilograma, mientras que la flecha roja señala, en el espectrograma, la barra de explosión de la

oclusiva. En este ejemplo, se puede observar en el espectrograma también un eco de los formantes de la vocal /a/ previa (véase el círculo verde), mas no es posible identificar una barra de sonoridad pues ninguno de estos formantes tiene una frecuencia muy baja; estos indicadores acústicos muestran que en la Figura 61 la consonante uvular ha sido realizada como una oclusiva sorda.

Estos ejemplos, presentados en las Figuras 60 y 61, son los únicos que, dentro de nuestro corpus, hemos encontrado para este contexto como realizaciones oclusivas sordas. Y, si bien no descartamos, que en esta variedad puedan existir realizaciones oclusivas sordas del fonema /q/ ante /i/ y ante /u/, estas parecen ser, por lo menos en este contexto, menos frecuentes que las realizaciones fricativas sordas que presentaremos en la siguiente sección.

6.2. Realización fricativa sorda

En esta sección, presentamos algunos ejemplos que hemos documentado de realizaciones fricativas sordas. Para el contexto V__ revisado en el presente capítulo, nuestro corpus muestra que estas realizaciones son más frecuentes que las realizaciones oclusivas sordas y las realizaciones que ocurren como parte de un proceso de debucalización.

6.2.1. Ante /a/

De la Figura 62 a la 65, presentamos cuatro realizaciones fricativas sordas ante /a/ con sus respectivas descripciones.

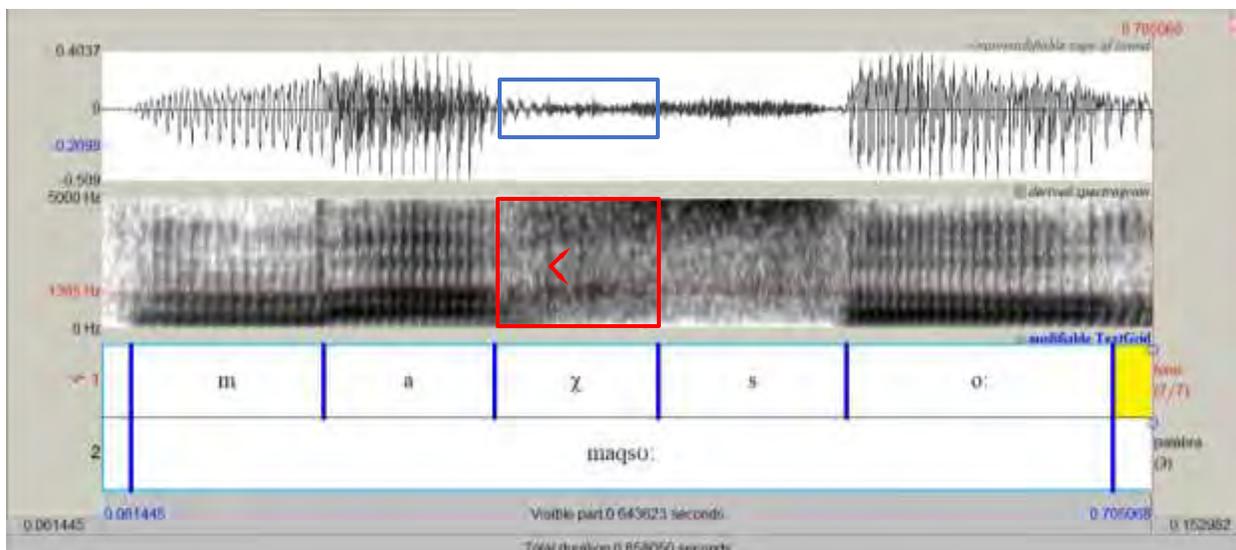


Figura 62. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaborador 6: primera realización).

En la Figura 62, que recoge un ejemplo elicitado del colaborador 6 para la palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el recuadro azul). Además, el segmento uvular que, en el espectrograma, hemos encerrado en un recuadro rojo nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas. Asimismo, la completa ausencia de una barra de sonoridad, como la que muestra la realización fricativa sonora presentada en la Figura 72 en la sección 6.3 de este capítulo, nos muestra que estamos ante una realización fricativa sorda. Adicionalmente, aunque el ruido inarmónico apreciable en el espectrograma es tenue, consideramos posible identificar dos frecuencias de mayor intensidad en este caso (véase la flecha bidireccional angulada roja), la más grave en los 1365 Hz aproximadamente, y la más aguda, en los 4054 Hz aproximadamente.

En la Figura 63, que recoge otra realización de la palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ elicitada de la colaboradora 3, también podemos identificar una onda aperiódica en el oscilograma (véase

el rectángulo azul). Para este mismo segmento, el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas, que contrasta con las estrías verticales que se registran para la vocal /a/ inmediatamente previa (véase el recuadro rojo). Además, como se puede observar también en el espectrograma, esta realización de la consonante postvelar no cuenta con una barra de sonoridad. Estos indicadores acústicos confirman que, en la Figura 63, estamos ante una realización fricativa sorda, cuyas frecuencias de mayor intensidad en este caso son de aproximadamente 1400 Hz, la más grave, y de aproximadamente 4499 Hz, la más aguda, como lo señalamos con la flecha bidireccional angulada roja.

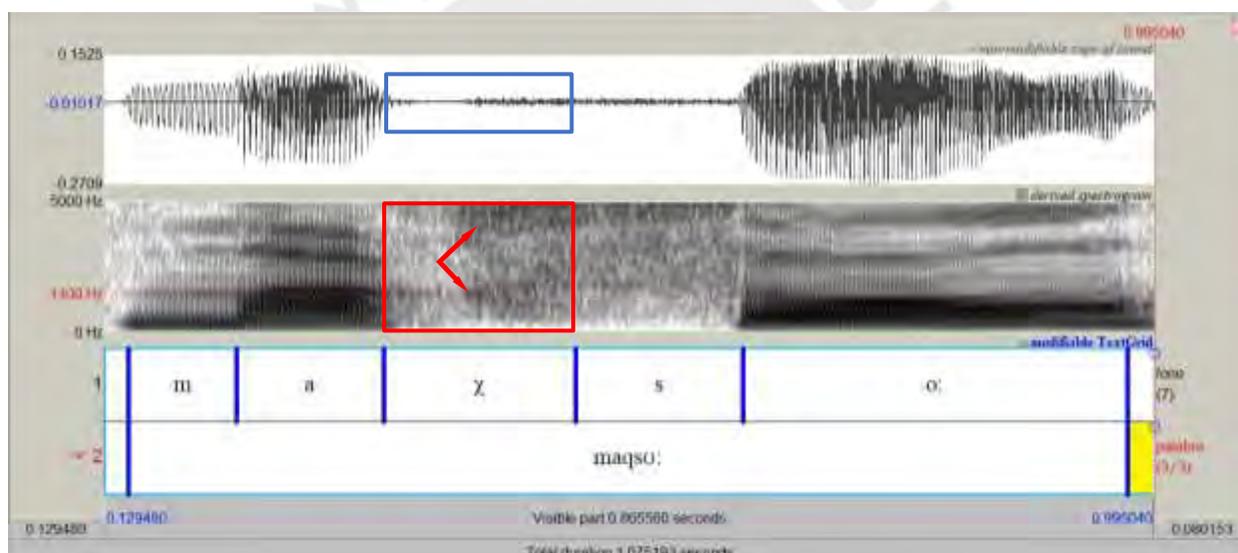


Figura 63. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaboradora 3: primera realización).

En la Figura 64, que recoge un ejemplo elicitado del colaborador 4 para la palabra <aqtsa> ‘cabello’, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma (véase el recuadro azul). Además, el segmento correspondiente a la uvular en el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas (véase el recuadro rojo), así como la ausencia de una

barra de sonoridad, si descartamos el eco de la vocal /a/ previa que se puede observar mínimamente al comienzo del segmento. Estos indicadores acústicos confirman, entonces, que hemos identificado una realización fricativa sorda. Adicionalmente, en este caso, en el espectrograma son observables tres frecuencias de mayor intensidad dentro del ruido inarmónico, la primera en los 1400 Hz, la segunda en los 2585 Hz y la tercera en los 4054 Hz aproximadamente.

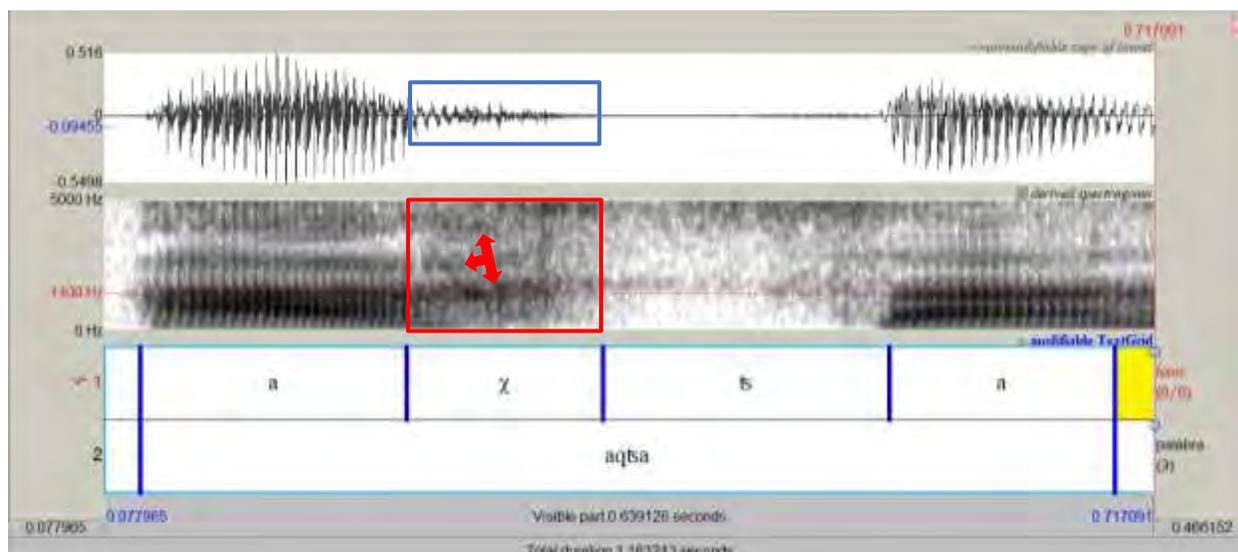


Figura 64. Palabra <aqtsa> ‘cabello’ (colaborador 4: sexta realización).

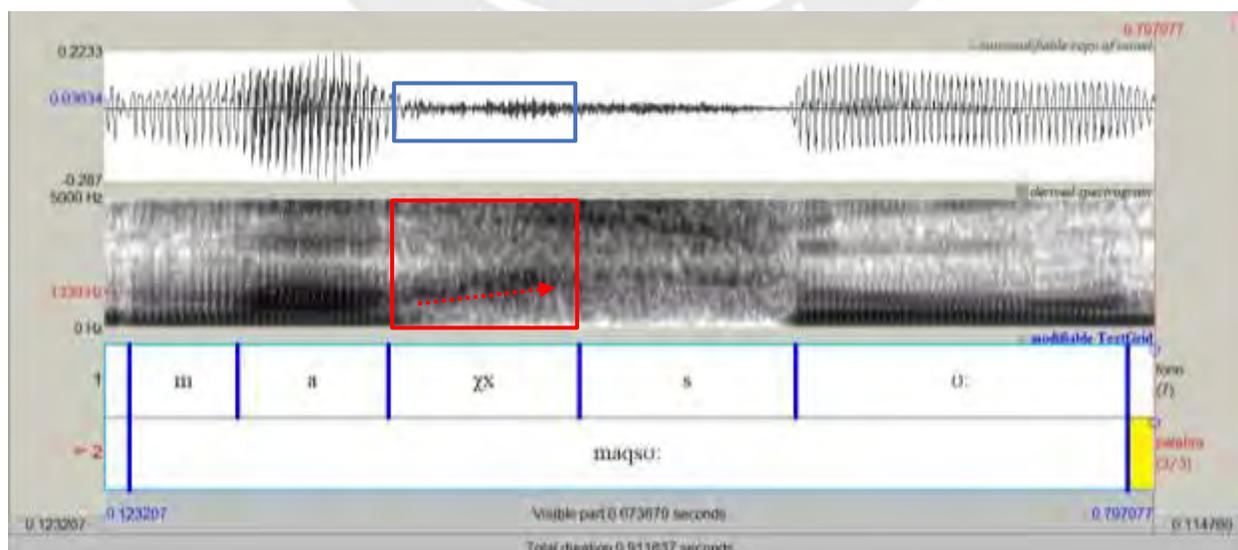


Figura 65. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaboradora 1: primera realización).

Finalmente, en la Figura 65 presentamos una última realización fricativa sorda ante /a/. Esta figura, que recoge un ejemplo de la palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ elicitado del colaboradora 1, presenta en el oscilograma una onda aperiódica. A su vez, en el espectrograma encontramos el ruido inarmónico correspondiente a la consonante postvelar (véase el recuadro rojo). Asimismo, se puede identificar una frecuencia de mayor intensidad en los 1330 Hz, aproximadamente; frecuencia que a lo largo del segmento se vuelve más aguda, y llega a los 1918 Hz aproximadamente (véase la pendiente ascendente marcada por la flecha roja punteada). Consideramos que esto último puede deberse a que, en su pronunciación, el hablante pasa de un fono [χ] a un fono [x] —algo semejante a lo que vimos en la Figura 37 en el capítulo 4. Si sumamos lo anterior al hecho de que no se observa una barra de sonoridad, podemos concluir que esta figura nos muestra una realización fricativa sorda.

6.2.1. Ante /i/

Debido a que, durante nuestra selección de las palabras quechuas que conformarían la lista de palabras (véase el Anexo 1) no identificamos muchas donde el fonema /q/ apareciese tras la vocal /i/, nos fue difícil elicitarse ejemplos donde esto se cumpliera fuera de la palabra <chiqllaq> ‘verde’. Si a esto añadimos el hecho de que ‘verde’ en quechua recibe otros nombres aparte de <chiqllaq>, como <qumir> o <quyu>, se vuelve comprensible el hecho de que no contemos con tantas realizaciones del fonema postvelar ante /i/ en este contexto. En las Figuras 66 y 67, sin embargo, presentamos un par de ejemplos donde la consonante uvular se realiza como una fricativa sorda.

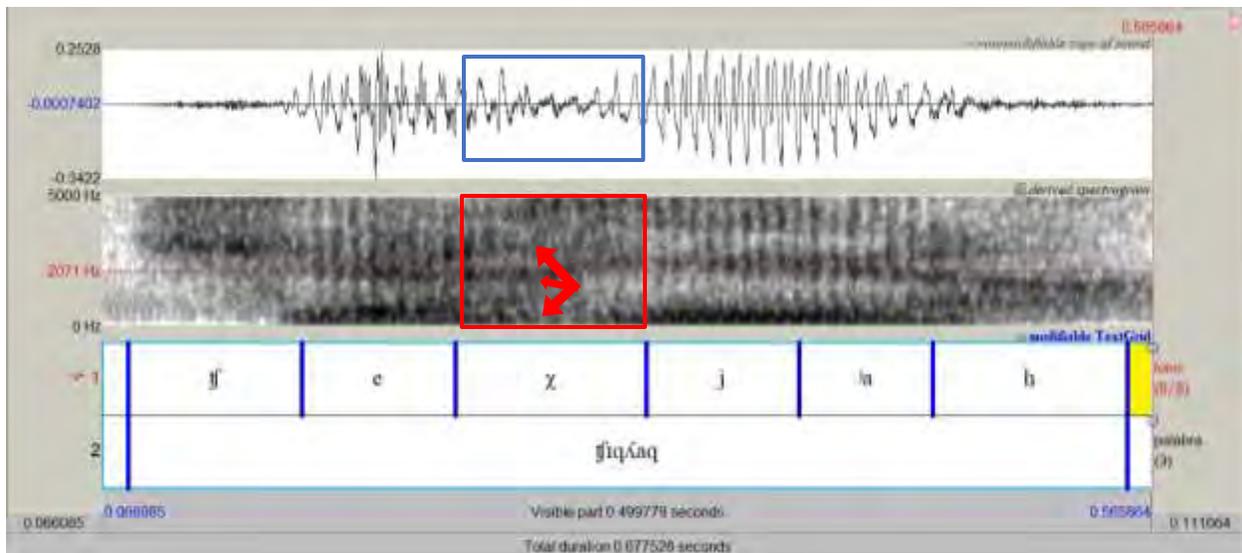


Figura 66. Palabra <chiqlaq> ‘verde’ (colaborador 5: segunda realización).

En la Figura 66, entonces, presentamos un ejemplo de la palabra <chiqlaq> ‘verde’ que cuenta con los indicadores acústicos de una realización fricativa sorda. En esta, podemos identificar una onda aperiódica continua en el oscilograma de amplitud irregular (véase el rectángulo azul); esta irregularidad se debe a que el movimiento de la úvula es también irregular durante la articulación de este fono. Para este mismo segmento, el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas, que contrasta con las estrías verticales que se registran para el fono [e] precedente (véase el recuadro rojo). Además, como se puede observar también en el espectrograma, esta realización del fonema /q/ no presenta una barra de sonoridad, y, por ende, no se registra activación alguna de las cuerdas vocales. Asimismo, podemos identificar que las frecuencias de mayor intensidad en este caso son tres (véase la flecha angulada roja de tres puntas): de 894 Hz, de 2007 Hz, y de 3120 Hz, aproximadamente.

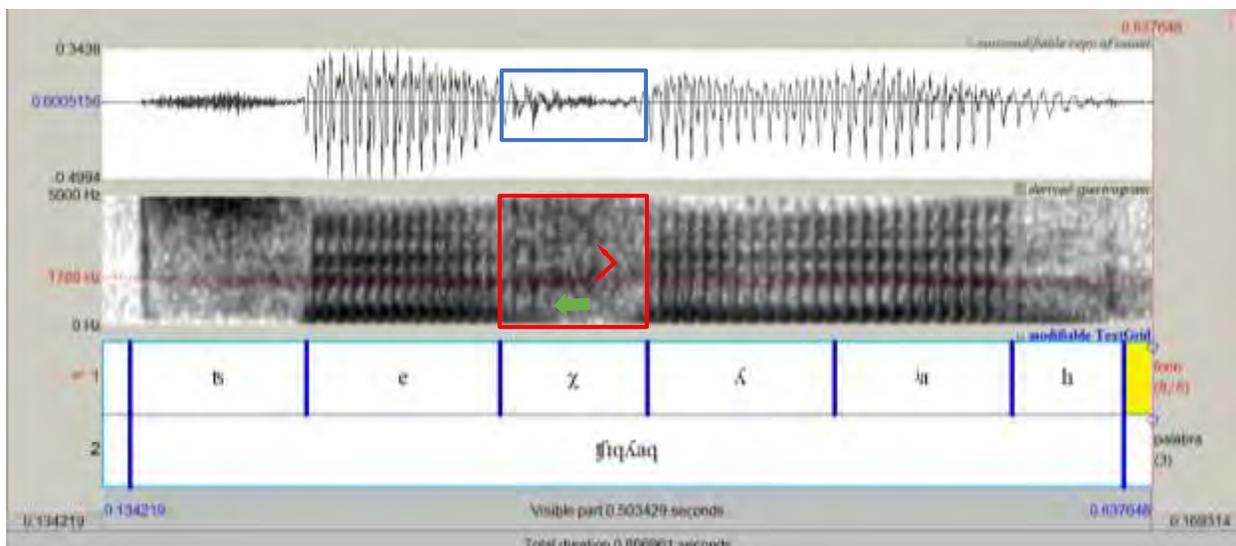


Figura 67. Palabra <chiqlaq> ‘verde’ (colaborador 6: tercera realización).

En la Figura 67, que recoge otra realización de la palabra <chiqlaq> ‘verde’ elicitada del colaborador 6, también podemos identificar una onda aperiódica en el oscilograma (véase el rectángulo azul). Para este mismo segmento, el espectrograma nos muestra nuevamente ruido inarmónico (véase el recuadro rojo). Además, como se puede observar también en el espectrograma, esta realización de la consonante postvelar no cuenta con una barra de sonoridad, pues lo que se aprecia al inicio del segmento probablemente sea un eco del segmento [e] previo (véase la flecha verde). Estos indicadores acústicos confirman que, en la Figura 67, estamos ante una realización fricativa sorda, cuyas frecuencias de mayor intensidad en este caso son de aproximadamente 1788 Hz, la más grave, y de aproximadamente 3164 Hz, la más aguda, como lo señalamos con la flecha bidireccional angulada roja.

6.2.3. Ante /o/

En esta subsección, que incluyen las Figuras 68 a la 71, presentamos cuatro realizaciones fricativas sordas ante /o/. En primer lugar, en la Figura 68, que recoge un ejemplo elicitado del colaborador 5 para la palabra <huqta> ‘seis’, podemos identificar una onda aperiódica continua (véase el recuadro azul). Además, el segmento correspondiente a la postvelar en el espectrograma nos muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas (véase el recuadro rojo) que contrasta con las estrías verticales presentes en el fono [o] inmediatamente previo. Estos indicadores acústicos sumados a la ausencia de una barra de sonoridad nos muestran que estamos ante una realización fricativa sorda. Adicionalmente, podemos identificar que las frecuencias de mayor intensidad en este caso son dos (véase la flecha bidireccional angulada roja), la más grave se encuentra alrededor de los 906.1 Hz, mientras que la más aguda, alrededor de los 4099 Hz.

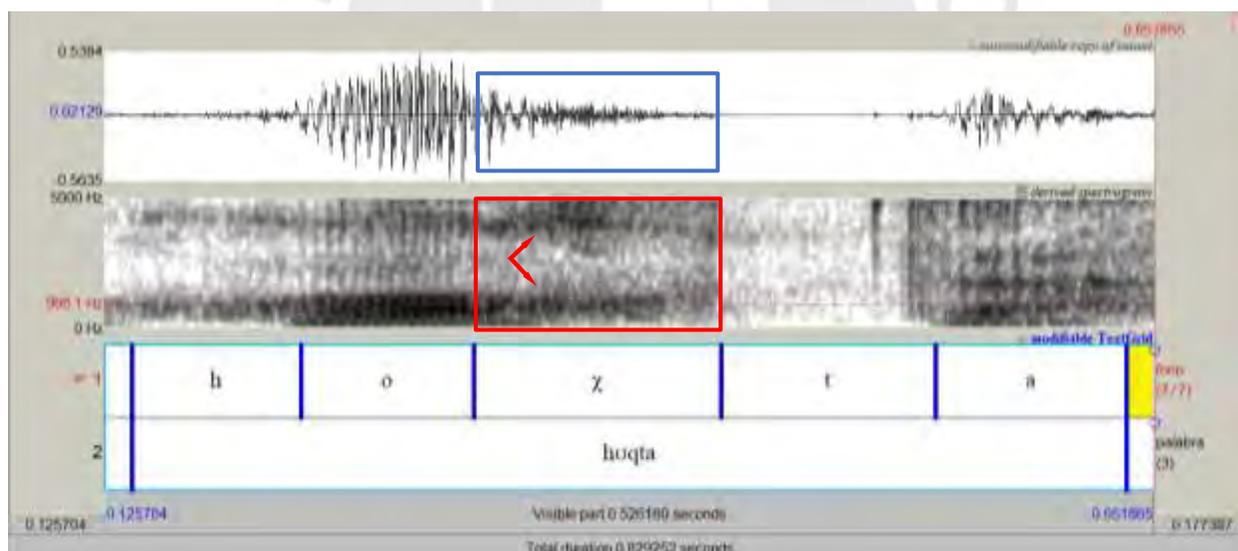


Figura 68. Palabra <huqta> ‘seis’ (colaborador 5: primera realización).

En segundo lugar, en la Figura 69, que recoge una realización de la palabra <tsuqllu> ‘maíz’ elicitada del colaborador 5, podemos identificar nuevamente una onda aperiódica continua (véase el recuadro azul). Esta onda, se corresponde en el espectrograma con ruido inarmónico (véase el

recuadro rojo) que contrasta con el sonido armónico de la vocal [o] previa. Asimismo, podemos identificar dos frecuencias de mayor intensidad (véase la flecha bidireccional angulada roja): una alrededor de los 941.4 Hz, y otra alrededor de los 3832 Hz. Estos indicadores acústicos sumados a la ausencia de una barra de sonoridad confirman que estamos ante una realización fricativa sorda.

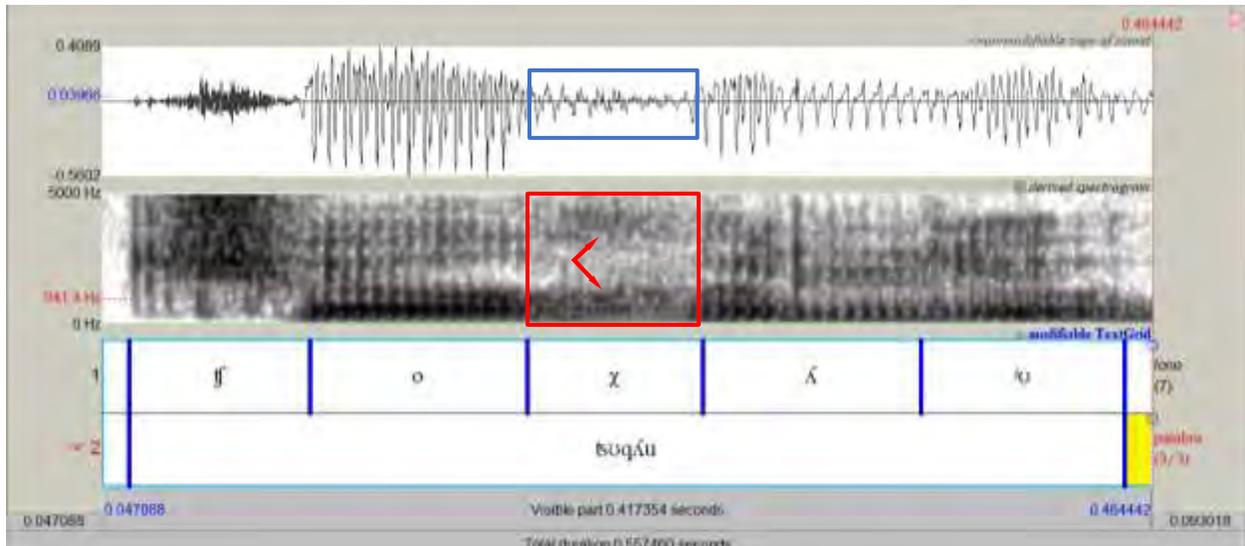


Figura 69. Palabra <tsuqllu> ‘maíz’ (colaborador 6: séptima realización).

En tercer lugar, en la Figura 70, que recoge un ejemplo elicitado de la colaboradora 2 para la palabra <tsuqllu> ‘maíz’, dentro del recuadro azul del oscilograma, podemos identificar una onda aperiódica cuya amplitud real se revela cuando finaliza el eco del segmento [o] previo. Además, el espectrograma muestra el ruido inarmónico característico de las fricativas para el segmento uvular (véase el recuadro rojo), así como la ausencia de una barra de sonoridad después de que termina el eco de la vocal previa. Estos indicadores acústicos confirman que la Figura 70 presenta una realización fricativa sorda. Adicionalmente, pese a la poca intensidad del segmento en el

espectrograma, encontramos al menos una frecuencia de mayor intensidad, aproximadamente en los 1188 Hz (véase la flecha roja).

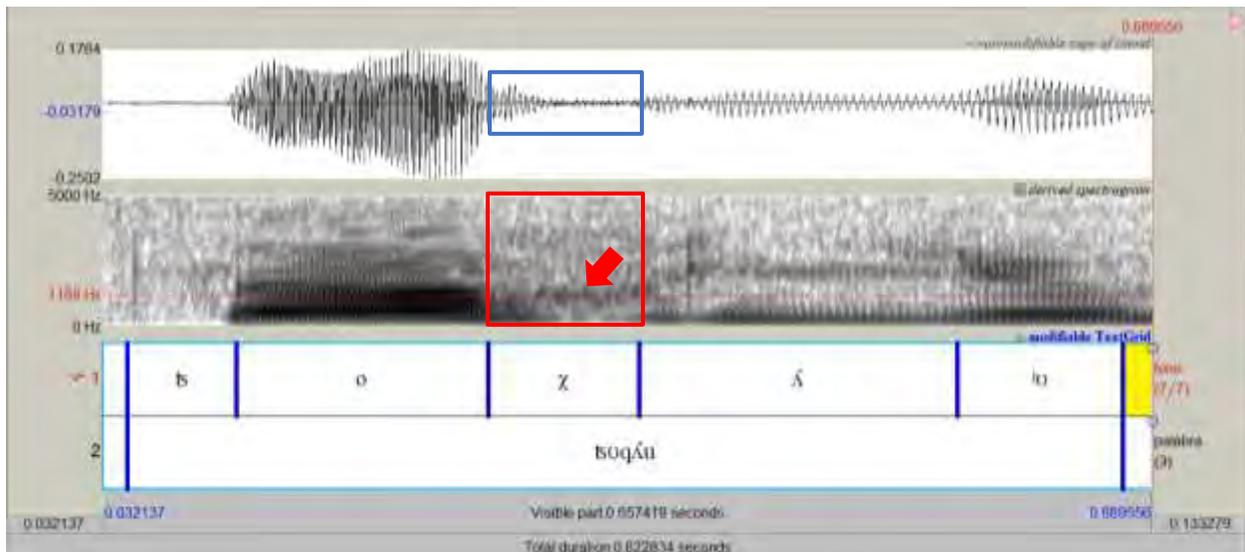


Figura 70. Palabra <tsuqllu> ‘maíz’ (colaboradora 2: segunda realización).

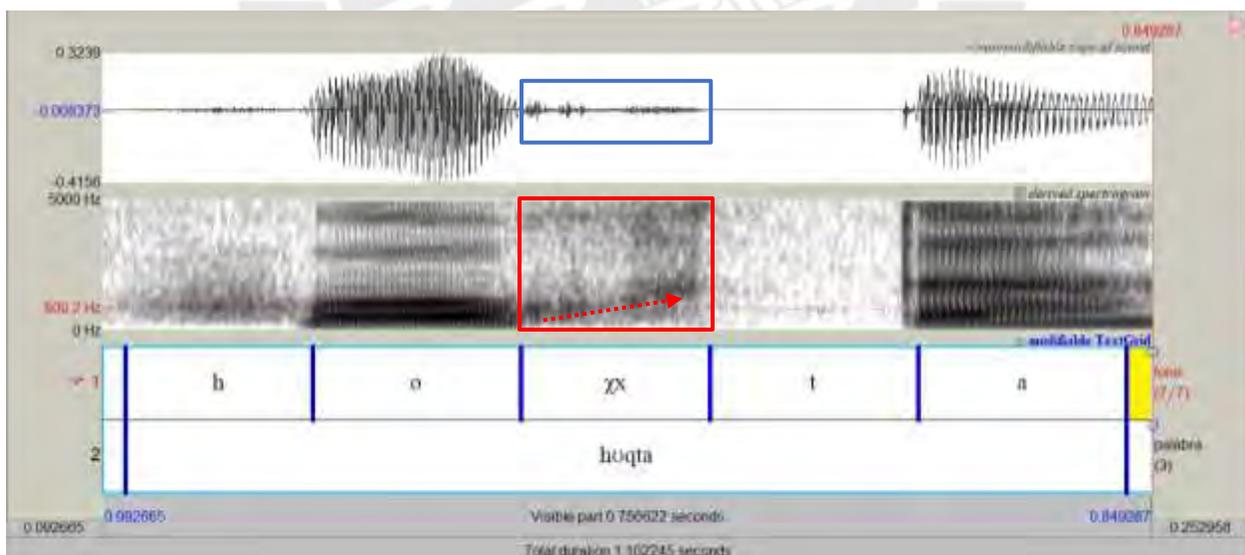


Figura 71. Palabra <huqta> ‘seis’ (colaboradora 1: primera realización).

Finalmente, en la Figura 71, que recoge otra realización de la palabra <huqta> ‘seis’ eliciteda de la colaboradora 1, podemos identificar nuevamente una onda aperiódica de amplitud irregular (véase el recuadro azul). Esta onda, se corresponde en el espectrograma con ruido inarmónico (véase el recuadro rojo) que, nuevamente, contrasta con el sonido armónico de la vocal [o] previa. Asimismo, en esta última figura, identificamos una frecuencia de mayor intensidad en los 800.2 Hz, aproximadamente. Esta frecuencia se vuelve más aguda conforme progresa el segmento y llega, aproximadamente, a los 1562 Hz (véase la pendiente ascendente marcada por la flecha roja punteada). A semejanza de lo que señalamos sobre las Figuras 37 y 65, consideramos que, en la Figura 71, esta frecuencia de mayor intensidad ascendente responde a una transición de un fono [χ] a un fono [x] al realizar el fonema /q/. Los indicadores acústicos antes mencionados, así como la ausencia de una barra de sonoridad, confirman que estamos ante una realización fricativa sorda de la consonante postvelar.

En conclusión, los ejemplos ofrecidos en esta sección muestran que encontramos realizaciones fricativas sordas del fonema /q/ en posición de coda dentro de la palabra y ante las vocales /a, ɪ, ʊ/ del quechua ancashino.

6.3. Debucalización

En esta última sección del capítulo 6, presentamos un ejemplo de realización fricativa glotal sonora [ɦ] del fonema /q/ ante /a/. Esta —visible en la Figura 72— es, de hecho, la única realización fricativa glotal sonora que hemos encontrado en nuestro corpus, y surge a partir de un proceso de debucalización del fonema /q/.

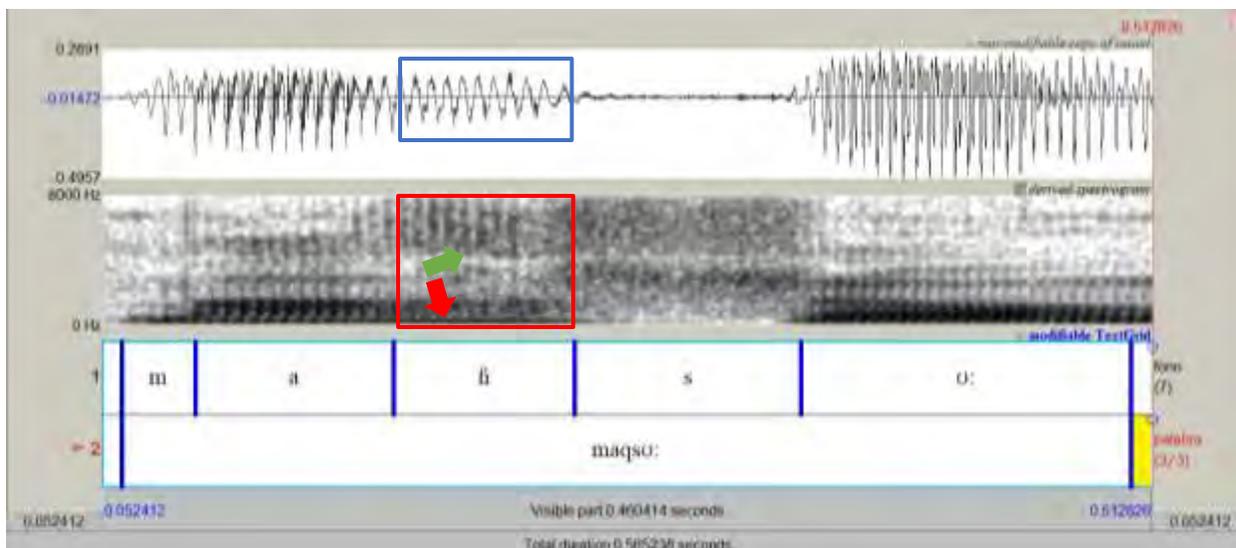


Figura 72. Palabra <maqsuu> ‘especie de cactus’ (colaborador 5: segunda realización).

En la Figura 72, el oscilograma registra para el segmento uvular una onda periódica (véase lo encerrado en el rectángulo azul). Asimismo, el espectrograma muestra, por un lado, una clara barra de sonoridad por efecto de la activación de las cuerdas vocales (véase la flecha roja), y, por otro lado, como lo señala la flecha verde, un ruido inarmónico que se mezcla con el sonido armónico producido por las cuerdas vocales. Estos indicadores acústicos confirman que la Figura 72 presenta un claro ejemplo de realización fricativa sonora de la consonante uvular ante /a/, mientras que el timbre de esta realización sugiere a nuestra percepción auditiva que el segmento es realizado como glotal. Finalmente, aunque no hemos encontrado otros ejemplos de realizaciones [h] del fonema /q/ ante las otras dos vocales /i, u/ del quechua ancashino, no descartamos que estas sean posibles en la variedad que hemos investigado.

Conclusiones

A partir de lo descrito en los capítulos anteriores, podemos concluir que en cada contexto examinado —a saber, posición de inicio absoluto de palabra, posición de ataque al interior de la palabra, posición de final absoluto de palabra y posición de coda al interior de la palabra— el fonema /q/ puede realizarse de múltiples formas y que la cantidad y el tipo de realizaciones posibles, por lo que hemos observado, depende de cada contexto. Es así como, en primer lugar, en posición de inicio absoluto de palabra #__V, encontramos nueve tipos de realizaciones distintas: la realización oclusiva sorda, la realización oclusiva sonora, la realización africada sorda, la realización fricativa sorda, la realización fricativa sonora, la realización aproximante, la realización velar, así como otras realizaciones que son producto de procesos como la debucalización o la elisión. En segundo lugar, en posición de ataque al interior de la palabra .__V, encontramos cinco tipos de realizaciones distintas: la realización oclusiva sorda, la realización oclusiva sonora, la realización fricativa sorda, la realización fricativa sonora y la realización aproximante. En tercer lugar, en posición de final absoluto de palabra V__#, encontramos cuatro tipos de realizaciones distintas: la realización oclusiva sorda, la realización fricativa sorda, la realización aproximante y una realización que es producto de un proceso de elisión. Y, por último, en posición de coda al interior de la palabra V__., encontramos únicamente tres tipos de realizaciones distintas: la realización oclusiva sorda, la realización fricativa sorda, y una realización que es producto de un proceso de debucalización. Por supuesto, el hecho de que exista una relación entre el contexto y el número de realizaciones posibles amerita realizar una investigación que evalúe si esto es producto de factores prosódicos, y, aunque esto quede fuera de nuestra investigación actual, probablemente lo retomemos en una investigación futura.

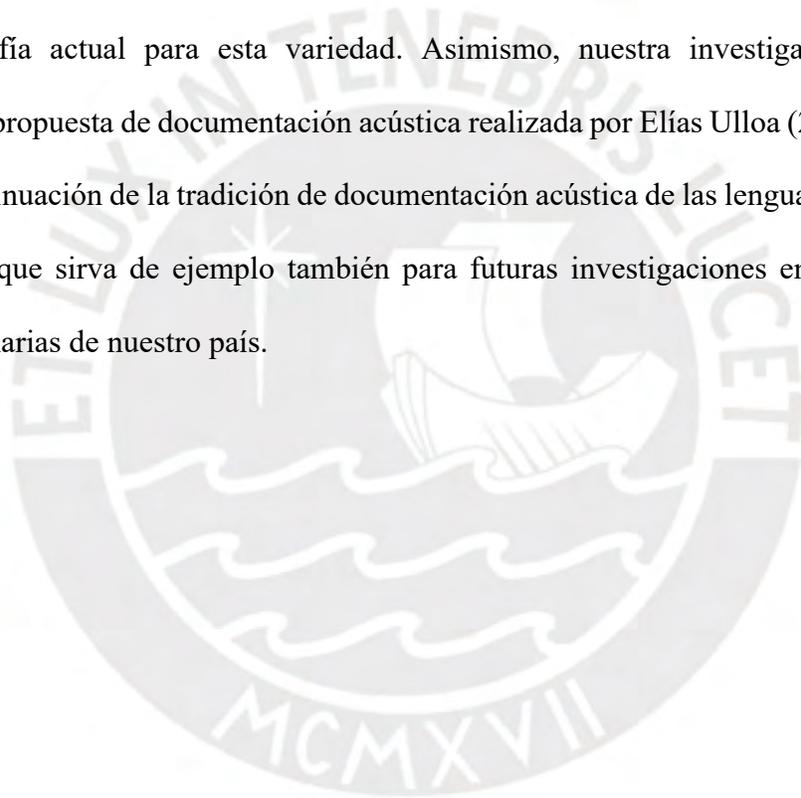
Asimismo, nuestra investigación nos permitió formular nuevas reglas fonológicas, así como modificar algunas de las reglas propuestas por Julca (2009) de modo que describiesen más cercanamente el comportamiento del fonema /q/ en la variedad Conchucos-sur hablada en Chingas. Estas reglas, que presentamos en el primer capítulo, son: (i) la regla de elisión de /q/, donde el fonema postvelar /q/ es eliminado de la emisión fónica cuando se encuentra a inicio y a final de palabra (/q/ → ø / {#__ ^ __#}); (ii) la regla de velarización y sonorización, donde el fonema postvelar /q/ es realizado como sonoro y velar [g] a inicio de palabra y en posición de ataque dentro de la palabra (/q/ → [g] / {#__ ^ .__}) —o solamente como sonoro [ɠ] en los mismos contextos (/q/ → [ɠ] / {#__ ^ .__}); (iii) la regla de africación, donde el fonema /q/ es realizado como una africada uvular [qχ] en el contexto de inicio absoluto de palabra (/q/ → [qχ] / #__); (iv) la regla de fricativización, donde la consonante uvular es realizada como una fricativa dorsal en todos los contextos (/q/ → [+continuo, +dorsal] / #__); (v) la regla de fricativización y sonorización, donde el fonema /q/ se realiza como una fricativa sonora [ɣ] en los contextos de inicio absoluto de palabra y de ataque al interior de la palabra (/q/ → [ɣ] / {#__ ^ .__}); (vi) la regla de aproximantización, donde la consonante uvular /q/ es realizada como una aproximante uvular [ɣ̠] cuando se encuentra en posición de inicio absoluto de palabra, en posición de ataque dentro de la palabra y en posición de final absoluto de palabra (/q/ → [ɣ̠] / {#__ ^ .__ ^ __#}); y (vii) las reglas de debucalización, donde la consonante postvelar es realizada como una fricativa glotal sorda [h] y como un salto glotal [ʔ], cuando el fonema /q/ se encuentra en posición de inicio absoluto de palabra, o como una fricativa glotal sonora [ɦ], cuando /q/ está en posición de coda al interior de la palabra (/q/ → [h] / #__ ; /q/ → [ʔ] / #__ ; /q/ → [ɦ] / __.).

Adicionalmente, consideramos que, tanto en el plano empírico (para la fonología de lenguas originarias) como en el plano metodológico, esta investigación significa un aporte sustancial. En el plano empírico, debido a que, los distintos tipos de realizaciones que hemos descrito permiten observar una mayor complejidad en los procesos fonológicos asociados a la subvariedad Conchucos-sur (e.g. la existencia de reglas de aplicación no obligatoria que mencionamos en el párrafo anterior), en contraste con aquellos que presentamos inicialmente para el quechua ancashino en el Capítulo 1. Asimismo, si bien, a diferencia de investigaciones como la de Zariquiey et al. (2023) —sobre la pérdida de la preferencia por la subordinación en hablantes jóvenes de kakataibo—, la de Hill (1978, 1983) —que reporta una disminución en la frecuencia de uso de subordinadas en las nuevas generaciones de hablantes de luisño y cupeño—, o la de Rojas-Berscia et al. (2021) —que encuentra, por el contrario, un aumento de las estructuras de incrustación en hablantes bilingües de español y shawi que han tenido acceso a una educación formal—, nuestro trabajo no evalúa la variación intergeneracional en profundidad, sí consideramos que la mayor frecuencia, que hemos observado, en el uso de realizaciones oclusivas (velares) sonoras de la consonante postvelar por nuestros colaboradores y colaboradora merece una investigación próxima que se sume a los estudios sobre la variación que están adquiriendo cierto interés en la actualidad.

En el plano metodológico, debido a que nuestra investigación probó que, aunque con las limitaciones señaladas en la sección de metodología, las nuevas tecnologías como los aplicativos para *smartphone* (el programa *Rossel Island Fieldkit*) u otros dispositivos móviles, y los micrófonos de solapa como el *iRig Mic Lav* son útiles para el trabajo de campo y hacen posible

emplear nuevos métodos de elicitación mediante imágenes que no dependen de una laptop o una grabadora de mayores dimensiones y mayor costo.

Finalmente, consideramos que nuestra investigación puede servir como punto de partida para una descripción acústica más completa del resto de fonemas vocálicos (/a/, /a:/, /o/, /o:/, /ɪ/, /ɪ:/) y consonánticos (/h/, /w/, /j/, /x/, /l/, /k/, /ɲ/, /n/, /m/, /p/, /s/, /ts/, /t/, /ʃ/, /tʃ/, /k/) del quechua ancashino. Una descripción así podría ilustrar, en mayor detalle, los procesos fonológicos descritos por la bibliografía actual para esta variedad. Asimismo, nuestra investigación, que imita, parcialmente, la propuesta de documentación acústica realizada por Elías Ulloa (2011), se propuso servir como continuación de la tradición de documentación acústica de las lenguas originarias; por ello, esperamos que sirva de ejemplo también para futuras investigaciones en otras lenguas y variedades originarias de nuestro país.



Bibliografía

- Alkhairey, A. (2003). Acoustic Analysis of the Uvular Unvoiced Fricative. En: 15th International Congress of Phonetic Sciences (ICPhS-15), 933-936.
- Avelino, H., Zariquiey, R., & Pérez-Silva, J. I. (2020). Nasal coarticulation and prosody in Kakataibo. *Phonetica*, 77(1), 29-54.
- Carhuachín Huerta, L. N. (2021). *Adquisición de los rasgos fonológicos de 14 consonantes del quechua ancashino como lengua materna en niños bilingües quechua ancashino-castellano andino de 2, 4 y 5 años*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Catford, J.C: (2001). A practical introduction to phonetics. 2ª edición. Oxford: Oxford University Press.
- Cerrón-Palomino, R. (1994). *Quechumara: estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Cerrón-Palomino, R. (1984). La reconstrucción del Protoquechua. *Revista andina*, (3), 89-120.
- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- Denzer-King, R. E. (2013). The Acoustics of Uvulars in Tlingit. Tesis de maestría, Rutgers, The State University of New Jersey.
- Dresher, B. E. (2009). *The Contrastive Hierarchy in Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elías Ulloa, J. A. (2011). *Una documentación acústica de la lengua shipibo-conibo (pano): (con un bosquejo fonológico)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hayes, B. (2009). *Introductory phonology*. Malden, Massachusetts: John Wiley & Sons.

Hill, J. H. (1978). Language death, language contact and language evolution. In William McCormack and Stephen Wurm (eds.), *Approaches to languages: anthropological issues*, 45-75. The Hague: Mouton.

Hill, J. H. 1983. Language death in Uto-Aztecan. *International Journal of American Linguistics*, 49(3): 258-276.

Jesus, L. M. T. y Shadle, C. H. (2005). Acoustic analysis of European Portuguese uvular [χ, ʁ] and voiceless tapped alveolar [t̪] fricatives. *Journal of the International Phonetic Association* 35 (1): 27-44.

Julca Estrada, Y. R. (2021). *El proceso de alargamiento vocálico en los préstamos del español al quechua de Huánuco*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Julca, F. (2009). *Quechua ancashino: una mirada actual*. Lima: CARE Perú/Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Madalengoitia Barúa, M. G. (2018). *Prosodia y fonación no modal de vocales en shiwilu (jebero)*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Martínez Celdrán, E. (1998). *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.

Martínez Celdrán, E. (2003). *El sonido en la comunicación humana. Introducción a la fonética*. 2ª edición revisada. Barcelona: Octaedro.

Parker, G. J. (1965). *Gramática del quechua ayacuchano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Parker, G. J. (1976). *Gramática quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación.

Rojas-Berscia, L. M., Napurí, A., & Wang, L. (2020). Shawi (Chayahuita). *Journal of the International Phonetic Association*, 50(3), 417-430.

Rojas-Berscia, L. M., Lehecka, T., Claassen, S. A., Peute, A. A. K., Escobedo, M. P., Escobedo, S. P., Huiñapi Tangoa, A. & Pizango, E. Y. (2021). Embedding in Shawi narrations: A quantitative

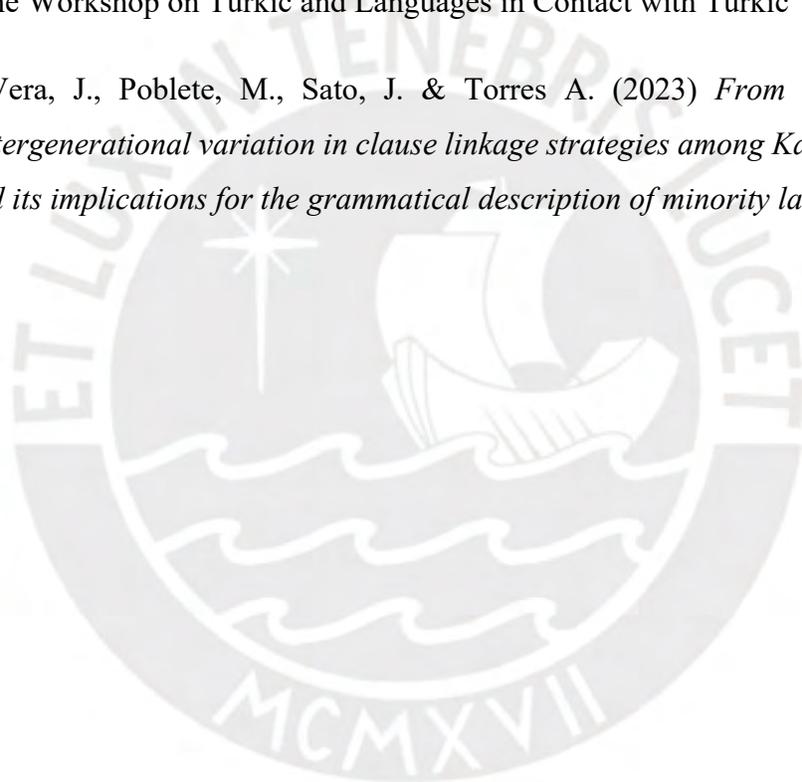
analysis of embedding in a post-colonial Amazonian indigenous society. *Language in Society*, 51(3), 1-25.

Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 2(4):446-78.

Valenzuela, P. M., & Gussenhoven, C. (2013). Shiwilu (Jebero). *Journal of the International Phonetic Association*, 43(1), 97-106.

Yawney, H. L. (2021). Acoustic Properties for the Kazakh Velar and Uvular Distribution. *Proceedings of the Workshop on Turkic and Languages in Contact with Turkic* Vol. 6, 5061.

Zariquiey, R., Vera, J., Poblete, M., Sato, J. & Torres A. (2023) *From subordination to juxtaposition: Intergenerational variation in clause linkage strategies among Kakataibo speakers (Pano, Peru) and its implications for the grammatical description of minority languages.*



Anexos

Anexo 1. Lista de palabras

En quechua ancashino	Glosa en español
1. /aʎwiʃ/	Alverja
2. /patʃ ²⁸ ka/	Araña
3. /tʃaki:/	Mi pie
4. /ʎuʎu/	Bebé
5. /rikra/	Brazo
6. /aqt̃sa/	Cabello
7. /kamtsa/	Cancha
8. /nina/	Fuego
9. /tʃarki/ */sisina/	Carne seca
10. /hirka/ */qaqa/ [gaga]	Cerro, roca (hatun qaqa: roca grande)
11. /tsuqʎu/	Choclo
12. /wintʃus/	Picaflor/colibrí
13. /mitu/	Barro
14. /qilay/ [geʎe:]	Dinero
15. /qujʎur/	Estrella
16. /ismaj/ /iska/	Defecar – excremento
17. /waʎpa/	Gallina
18. /misi/ /miʃi/	Gato
19. /pati:n/	Hígado
20. /tamja/	Lluvia
21. /wiʃXa//misqa/ /pisqa/	Moco
22. /sinqa/	Nariz
23. /pawi/	Ojo
24. /qiru/	Palo
25. /tanta/	Pan
26. /aʎqu/	Perro
27. /runa/	Persona
28. /qipʃa/	Pestaña
29. /rumi/	Piedra
30. /tʃipi/ /waʎpa/	Pollo
31. /ukuʃ/	Ratón
32. /jawaʀ/	Sangre
33. /tsuku/	Sombrero
34. /ismuʃ runtu/	Huevo podrido
35. /ʎuʃtu/	Trigo pelado
36. /hitʃa-j/ [hitʃe:]	Derramar, hechar
37. /ʃapra/	Vello, barba
38. /tʃitʃu/	Embarazada

²⁸ ¿Retrofleja /tʃ/? : Julca indica que tʃ aparece solo a inicio de sílaba

39. /patʃak/	/tʃunka patʃak/	Cien
40. /atuq/		Zorro
41. /kanan/		Ahora
42. /aʃapaw/	/miʃki/	Qué rico
43. /apas/		Zorrillo
44. /qunqur/		Rodilla
45. /a:ʃi-n/	– /a:ʃi-jka-n/	(El/ella) Escarba, busca – PROGRESIVO ²⁹
46. /wa:ʃu/		Espantapajaros
47. /ta:ku-n/	– /ta:ku-jka-n/	(el/ ella) Se sienta – PROGRESIVO
48. /qa:ra/		Penca
49. /raqa:/		Casa en ruinas
50. /a:ja-n/ /ansa-n/	– /a:ja-jka-n/ /ansa-jka-n/	(el/ella) Bosteza, abre la boca – PROGRESIVO
51. /tʃili:wa/		Soga de paja
52. /tʃi:na/		Muchacha
53. /muna:/		Yo quiero
54. /uma:/		Mi cabeza
55. /mu:ka/		Zarigüeya
56. /tʃu:pa/		Chaqueta/ saco
57. /u:ʃa/		Oveja
58. /miku:/		Yo como
59. /pirqa/		Pared/ muro
60. /quri/		Oro
61. /qutʃa/		Lago
62. /ʃanqi/		Sandalia
63. /wawqi/		Hermano
64. /puriq/		El que camina
65. /mikuq/		El que come
66. /laqatu/		Caracol
67. /atʃatʃi:/		Exclamación de susto
68. /puri-j/		Caminar
69. /wasi/ /waji/		Casa
70. /ti:pu/		Latir (el corazón)
71. /maqsu:/		Tipo de cactus
72. /puka/		Rojo
73. /pu:ka-j/		Soplar
74. /urku:/ - /urku-jki/		Mi frente - tu frente
75. /tawri/		Chocho-tarhui
76. /no:pa/ /nawpa/		Posición o dirección adelante
77. /aʃa:pa/		Mucho
78. /putu/ /tʃaqa/		Recipiente pequeño
79. /tuʃu/		Hueso

²⁹ Progresivo singular: -yka [y variante de progresivo en plural no inclusivo: -ykaa] (Julca 2009: 210-211)

80. /kuʎu/	Tronco
81. /qampaq/	Para ti
82. /ʃumaq/	Bonito
83. /na:ni/	Camino
84. /hupaj/ /supaj/	Alma/espíritu-diablo
85. /suti/ /huti/	Nombre
86. /maha/	Pareja/ ropa tendida para secar
87. /pani:/	Mi hermana
88. /ʎumtsuj/ /ʎumtsi:/	Nuera
89. /siki/	Nalgas
90. /huk/	Uno
91. /iʃkaj/	Dos
92. /kimsa/	Tres
93. /tʃusku/	Cuatro
94. /pitsqa/	Cinco
95. /huqta/	Seis
96. /qantʃis/	Siete
97. /puwaq/	Ocho
98. /isqun/	Nueve
99. /tʃunka/	Diez
100. /saqsa/	Lacio (cabello)
101. /ʃipʃi/	Anoche
102. /iʃpapakuj/	Orinarse
103. /ɲuqa/	Yo
104. /qam/	Tu
105. /punu-j/ /punu-j/	Dormir
106. /la:ta-n/ – /la:ta-jka-n/	(El/ella) gatea – PROGRESIVO
107. /palta/	Palta
108. /alalaw/	¡Que frío!
109. /juraq/	Blanco
110. /jana/	Negro
111. /tʃiqʎa/ /quju/ /qumir/	Verde
112. /qaʎwaʃ/	Amarillo
113. /tʃawpi/ /tʃo:pi/	Centro
114. /paj/	El, ella
115. /mamanpaq/	Para su mamá
116. /wayinpiq/ /wasinpiq/	Desde su casa
117. /tʃuntʃu/	Salvaje
118. /punku/	Puerta
119. /qamwan/	Contigo
120. /qamman/	Hacia ti
121. /hampi-j/	Curar
122. /liwru/	Libro
123. /lamati/	Baba
124. /altsa-j/ [altse:]	Arreglar

125. /antsa-j/ [antse:]	Empeorarse
126. /fanfa/	Brasa
127. /mantsa-j/ [mantse:]	Asustarse
128. /utku/	Algodón
129. /putka/	Turbio
130. /takfa/	Bajo de estatura
131. /pikfa/	Bolsa
132. /putska-j/ [putske:]	Hilar
133. /utjpa/	Ceniza
134. /funqu/	Corazón
135. /awkin/ [o:kin]	Anciano
136. /ajwa-j/ [e:we:]	Ir
137. /ujwa-kuna/ [i:wakuna]	Animales
138. /imanaw/ [imano:]	¿Cómo?
139. /tsaj/ [tse:]	Ese
140. /ajtsa/ [e:tse]	Carne



Anexo 2. Ejercicio de traducción

1. **Anoche** vi un **alma/espíritu**. **¡Que miedo!** (exclamación de susto)
2. **Mi cabeza, mi frente y mi pie**
3. Mi cabello es **lacio y blanco**.
4. Los **dos** sacos **negros**
5. **Ese chocho/tarwi** es **para ti**.
6. **Ella** compró **tres** vestidos **rojos**
7. Esto es **para su mamá**.
8. **El que camina** es **bajo de estatura**.
9. La **brasa** dejó **cenizas**
10. **El que come contigo** se fue
11. El río está **turbio y verde**
12. **Yo quiero ir** al **centro** de la ciudad.
13. El perro **salvaje** va **hacia ti**
14. Viene **desde su casa**.
15. **Tú y yo** somos **personas**.
16. Su **hermano** (de Juan) tiene **nalgas** grandes
17. Tus dientes **ahora** son **amarillos**.
18. El viento **sopla**. **¡Qué frío!**
19. **Caminar y dormir** es bueno
20. **Defecar y orinarse** nomas sabe
21. Mi corazón **late** fuerte.
22. **Hilar** es **bonito**
23. **¡Que rico!** **Yo como mucho tarwi**
24. **Mi hermana** está **adelante** de **tu nuera**
25. Su **nombre** es Pedro
26. **Curar** no es igual que **arreglar**
27. **Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez**.
28. El agua **se está derramando** en tu **casa**
29. **¿Cómo** curaste **tu frente?**
30. **Asustarse** no es malo

31. El anciano está empeorándose.



Anexo 3. Protocolo de consentimiento informado

Anexo 3.1. Ficha de información

Título del Proyecto: Una documentación acústica del Quechua Ancashino en su variedad hablada en Chingas, Antonio Raimondi

Nombre del investigador: Benjamín André Arias Sánchez

Se te invita, cordialmente, a participar del presente proyecto de documentación lingüística del Quechua hablado en Ancash. Benjamín Arias, quien actualmente trabaja como predocente para la Pontificia Universidad Católica del Perú y es estudiante de la maestría en Lingüística en la PUCP, será quien conduzca el proyecto. Él está escribiendo una tesis de maestría sobre los sonidos de tu lengua, el Quechua que se habla en Chingas, Antonio Raimondi. La tesis mencionada se encuentra bajo la supervisión y asesoría de Jorge Iván Pérez Silva, quien es actualmente docente de la Maestría de Lingüística en la PUCP. Para el desarrollo de su tesis, el investigador realizará una serie de grabaciones de audio y/o video para las que pedimos tu participación voluntaria. Estas grabaciones serán guardadas en el Archivo Digital de Lenguas Peruanas del Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) si así lo permites. El trabajo de campo para el recojo de datos será realizado entre los meses de marzo y abril 2022.

Si bien las grabaciones estarán alojadas principalmente en el Archivo Digital de Lenguas Peruanas y solo el investigador podrá acceder a ellas, Benjamín Arias ha coordinado con Víctor Raúl Segura, el director del colegio Julio C. Tello ubicado en el distrito de Chingas, para que guarden una copia de las grabaciones bajo contraseña, de modo que quienes tengan permiso puedan, también, acceder a estas. Otras personas solo podrán escuchar las grabaciones si tú les das permiso. Asimismo, en la ficha de consentimiento te pedimos tu correo electrónico para que una vez que se haya elaborado la tesis de maestría podamos compartir este documento contigo o coordinar una reunión virtual para una breve exposición de los resultados

Tu participación en la investigación es completamente voluntaria. Podrás interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio, dejar de responder alguna pregunta si esta te incomoda, o pedirle a Benjamín que elimine cualquier porción de la grabación en la que hayas participado. Además, si tuvieras alguna consulta sobre la investigación, puedes formularla cuando lo estimes conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Si deseas participar, Benjamín te pedirá que hables en Quechua durante las grabaciones. Él te mostrará algunas imágenes que describirás hablando en Quechua y algunas breves oraciones simples que traducirás al quechua. Benjamín realizará grabaciones de audio y/o video de ti. Cada sesión durará un máximo de dos horas. Después, Benjamín analizará mediante unos programas de computadora las grabaciones de audio. Recuerda que, Benjamín solamente te grabará si le das permiso. Él no utilizará las grabaciones sin tu permiso. Si estás de acuerdo, él utilizará los datos de las grabaciones para redactar una tesis de maestría. Si estás de acuerdo, él mostrará parte de las transcripciones a otros lingüistas en la sustentación de su tesis de Maestría. Si estás de acuerdo, él mostrará pequeños videos donde tú apareces a otros lingüistas.

Cualquier información personal que compartas con Benjamín se mantendrá confidencial. Si así lo deseas, Benjamín puede reemplazar tu nombre por un nombre inventado, o por tus iniciales cuando él escriba lo que digas. Por ejemplo, Rosario Guzmán puede ser llamada(o) ‘Charo’, ‘Ros’ o ‘RG’. Si es que no deseas que tu participación sea declarada (mediante tu nombre completo), o en cualquiera de los otros casos, te ofrecemos confidencialidad sobre sus datos personales.

Tú decides qué pasará con las grabaciones y transcripciones después de que fallezcas. Quizás quieras que tanto tu familia como otros investigadores escuchen las grabaciones. Quizás quieras que solo tu familia pueda ver las grabaciones y no otros investigadores. Quizás desees que todas las grabaciones y transcripciones sean eliminadas. Es tu decisión.

Además, si deseas participar en este proyecto, se te dará un estipendio por tu colaboración igual a S/ 20 por cada hora que nos brindes tu ayuda. Recuerda que puedes participar por un máximo de dos horas y que deberás firmar la ficha de consentimiento para participar en el estudio y recibir el estipendio.

Benjamín leerá tanto esta hoja como el formulario de consentimiento para ti, o un intérprete lo hará (si solicitas uno). Si estás de acuerdo con ser grabada(o), firma, por favor, la ficha de consentimiento. Recuerda que para esta investigación hemos tomado las medidas necesarias para minimizar cualquier riesgo de contagio de la COVID-19. Aquí mencionamos algunas de esas medidas: el empleo de un espacio ventilable para las grabaciones donde máximo entrarán el investigador, un intérprete y el/la participante; el uso de las mascarillas KN-95, así como el respeto del distanciamiento social sugerido a partir de 1.5 metros, y la disponibilidad de alcohol en gel en todo momento. Además, solamente se permitirá la participación a personas que cuenten con sus 2

dosis completas y puedan mostrar su carné de vacunación. Y, en caso de que algún participante presentase síntomas se suspenderá la grabación y se le referirá al centro de salud más cercano.

Este estudio se adhiere a los lineamientos del Comité de Ética de la Investigación de la PUCP. Puedes conversar sobre tu participación en este estudio con el investigador del proyecto, Benjamín Arias, al teléfono 999228187, o con su asesor de tesis Jorge Iván Pérez al teléfono 985723684, para presentarle cualquier pregunta, preocupación o reclamo. Además, si tiene alguna consulta sobre aspectos éticos, puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación de la universidad, al correo electrónico etica.investigacion@pucp.edu.pe.

Anexo 3.1. Ficha de consentimiento

Título del Proyecto: Una documentación acústica del Quechua Ancashino en su variedad hablada en Chingas, Antonio Raimondi

Nombre del participante: _____

Nombre del investigador: Benjamín André Arias Sánchez (Pontificia Universidad Católica del Perú)

1. Yo doy mi consentimiento para participar en el proyecto de Documentación acústica del quechua ancashino hablado en el distrito de Chingas, Antonio Raimondi, y también para que se hagan grabaciones de lo que digo y hago durante mi participación. Una copia impresa de la hoja de información se me ha brindado para que yo la conserve.
2. Yo autorizo a que el investigador haga uso de las grabaciones mencionadas en el punto (1) para su tesis de Maestría; tesis que se encuentra bajo la asesoría y supervisión de Jorge Iván Pérez Silva, quien es actualmente docente de la Maestría de Lingüística en la PUCP.
3. Yo reconozco que:
 - a. Los posibles usos de las grabaciones y su almacenamiento me han sido explicados y los entiendo;
 - b. Me han informado que puedo consultar, en cualquier momento al asesor de tesis del investigador o al Comité de Ética de la Investigación de la PUCP;
 - c. Me han informado de que soy libre de retirarme del proyecto en cualquier momento sin necesidad de explicación o perjuicio;
 - d. Me han informado de que puedo solicitar la eliminación de cualquier material de audio o video, aun no procesado, en el que haya participado;

- e. Entiendo que el proyecto solo tiene la finalidad de investigar sobre los sonidos de mi lengua;
- f. Se me ha informado de que la información que yo brinde será confidencial, y que yo tengo la opción a decidir en qué medida y manera seré identificable como participante de este proyecto;
- g. Se me dará un estipendio por mi participación equivalente a S/ 20 la hora;
- h. Se me ha avisado que el investigador me dará copias de mis grabaciones
- i. Se me ha avisado que el investigador compartirá una copia de su tesis de maestría conmigo y/o me invitará a una breve exposición virtual de los resultados de la investigación. Para cualquiera de estos casos autorizo el uso del siguiente correo electrónico:

Por favor, encierre en un círculo su respuesta a las siguientes preguntas:

- 4. ¿Das tu consentimiento para ser grabado en audio para este proyecto? SI / NO
- 5. ¿Das tu consentimiento para ser grabado en video para este proyecto? SI / NO
- 6. ¿Cómo deseas que nos refiramos a ti en la investigación? Utilizando tu...
NOMBRE COMPLETO / UN SEUDÓNIMO / TUS INICIALES.
Específicamente, _____
- 7. ¿Estás de acuerdo con que extractos de un máximo de cinco minutos de material de audio/video donde aparezcas sean usados en exposiciones frente a otros investigadores?
SI / NO
- 8. ¿Estás de acuerdo con que las grabaciones en que aparezcas sean guardadas en el Archivo Digital de Lenguas Peruanas del Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)?
SI / NO
- 9. ¿Estás de acuerdo con permitir que después de tu fallecimiento tu familia pueda ver tus grabaciones archivadas?
SI / NO
- 10. ¿Estás de acuerdo con permitir que después de tu fallecimiento Benjamín Arias pueda consultar tus grabaciones archivadas? En “a.” o “b.” dinos los detalles de tu respuesta.
SI / NO

- a. ¿Las grabaciones son de acceso libre para cualquier investigador? SI / NO
- b. Si la respuesta a 'a.' es NO, el investigador debe pedir permiso a la siguiente persona (escriba el nombre de la persona a quien se deba pedir permiso).

SI / NO

-
- c. ¿Prefieres que se eliminen tus grabaciones después de tu fallecimiento? SI / NO

He leído la ficha de información y estoy de acuerdo con participar en este proyecto.

Nombre

Fecha

Firma

Solo para participantes que requieran del interprete:

Yo (el intérprete) testifico que este proyecto ha sido explicado satisfactoriamente a la persona colaboradora y que esta persona brinda su consentimiento.

Nombre

Fecha

Firma